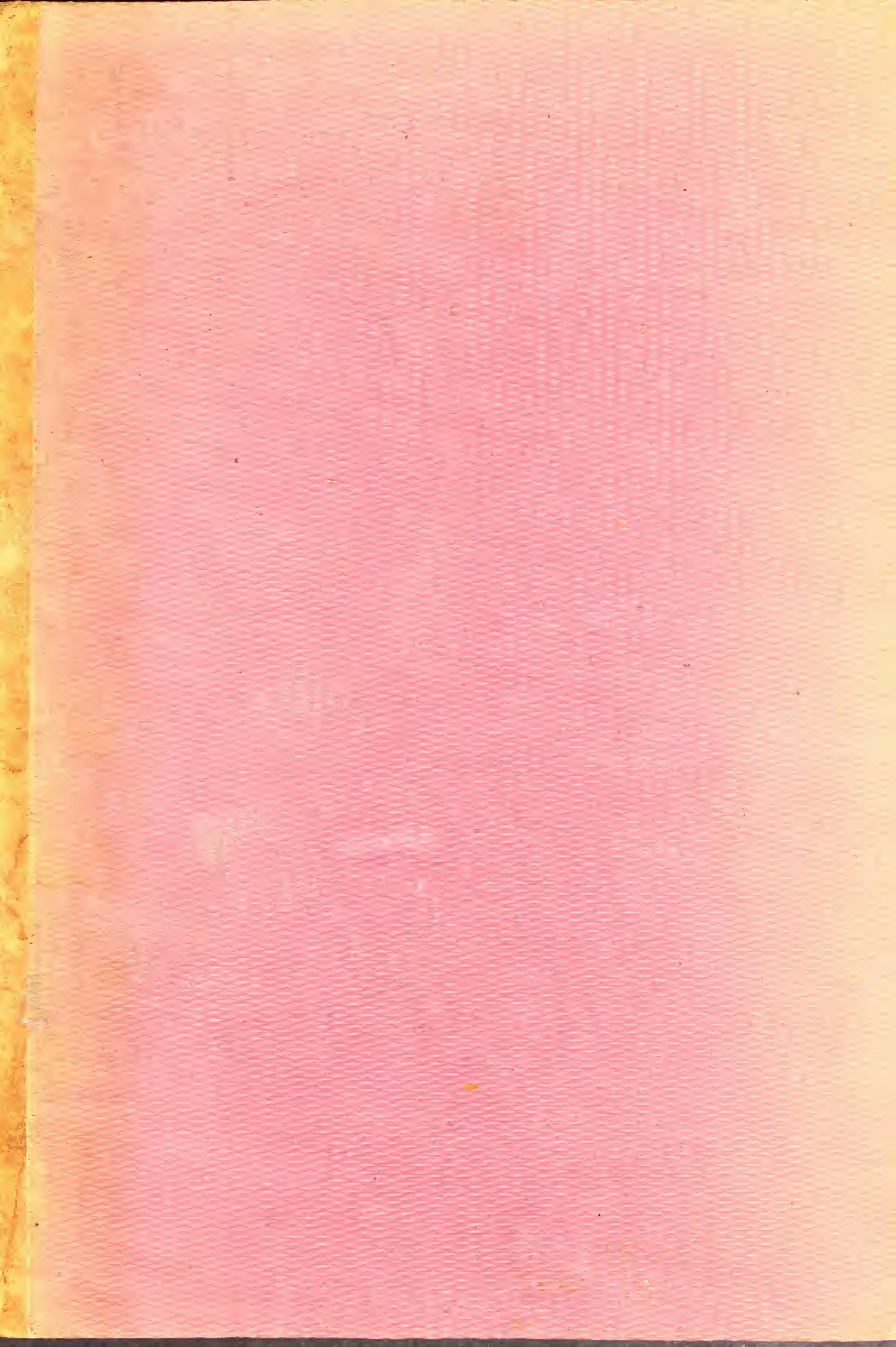
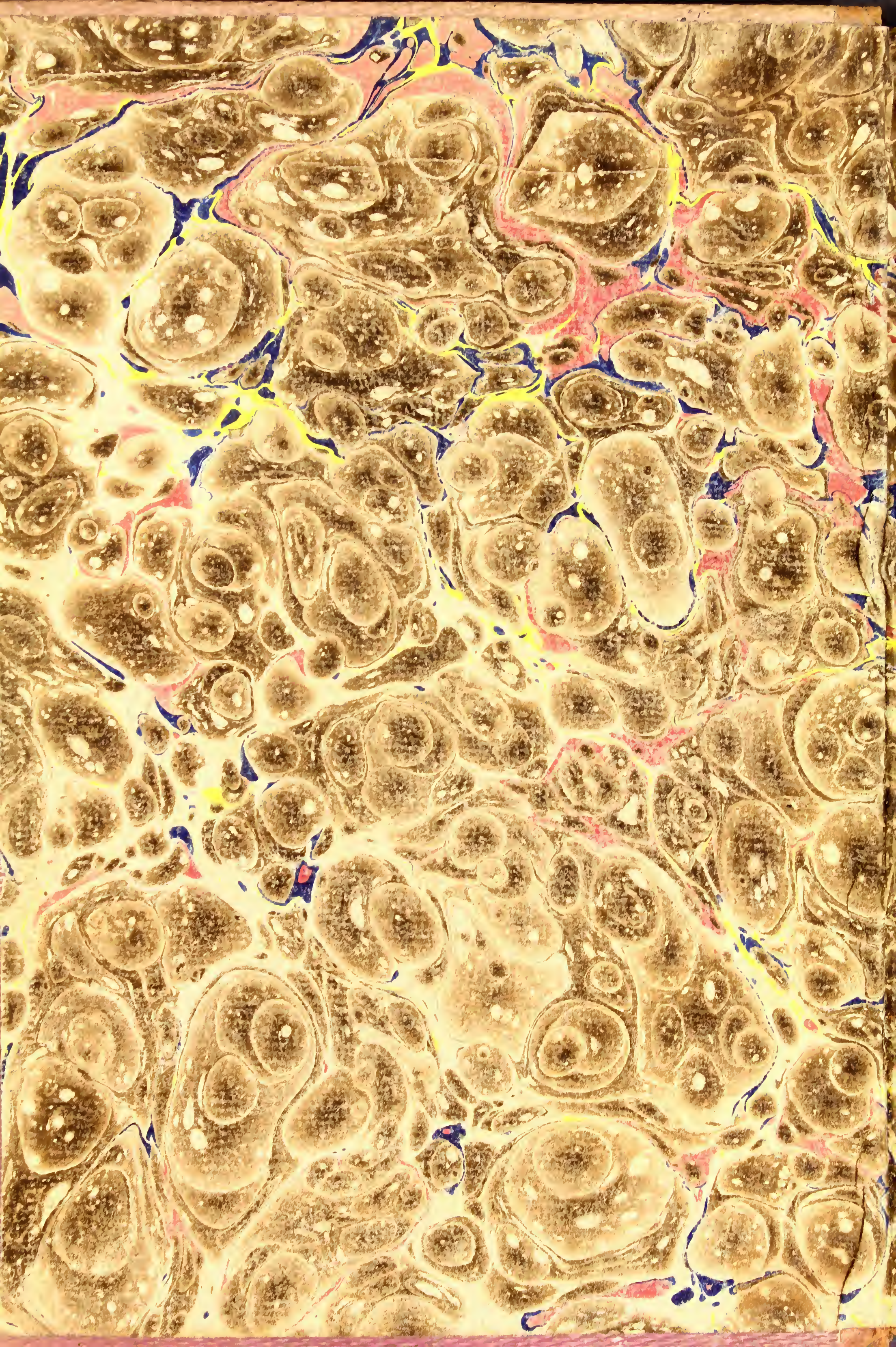
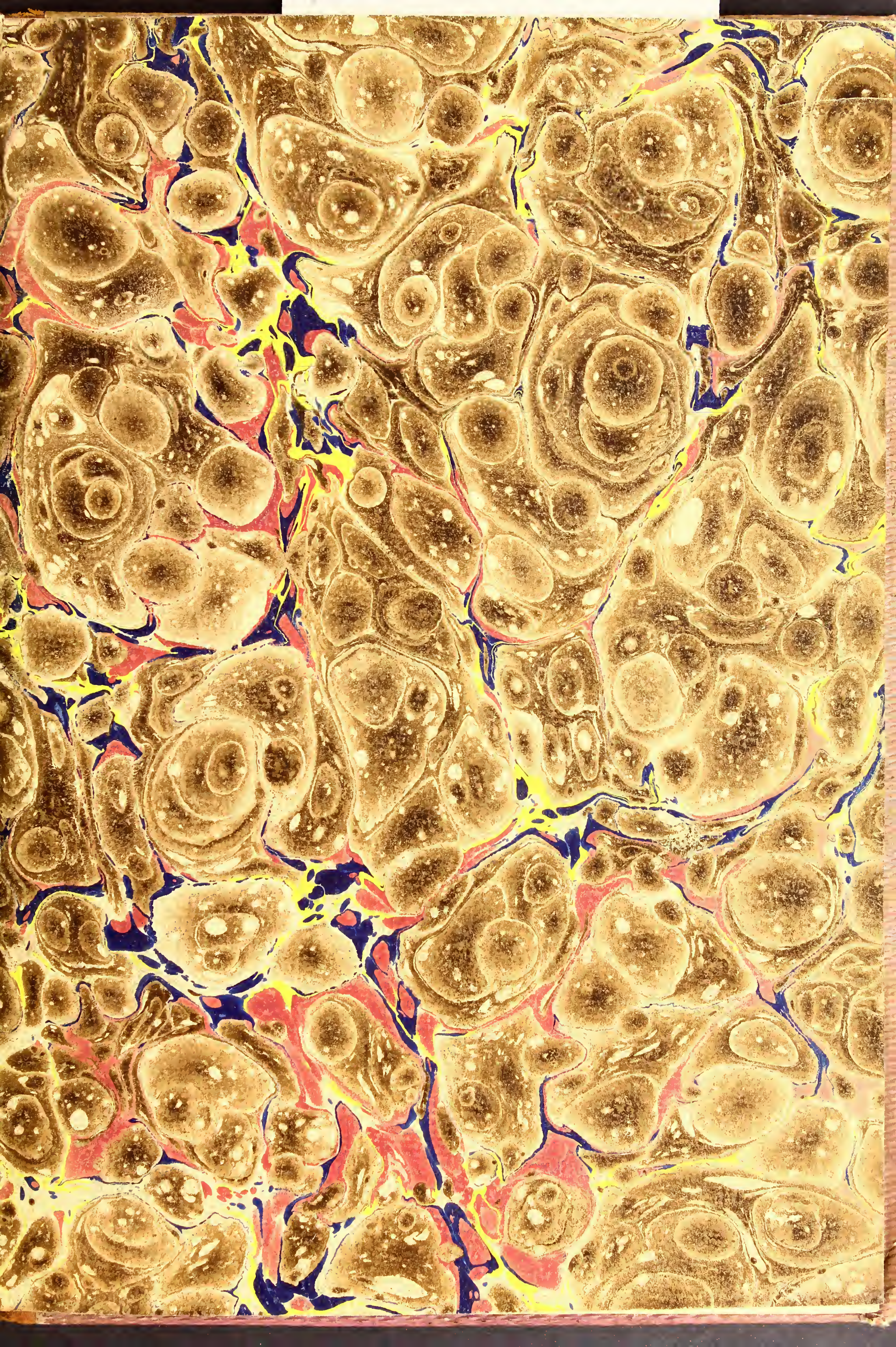






LA MUNDA
DE LOS ROMANOS.

LA MUNDA DE LOS ROMANOS

Y SU

CONCORDANCIA CON LA CIUDAD DE RONDA.

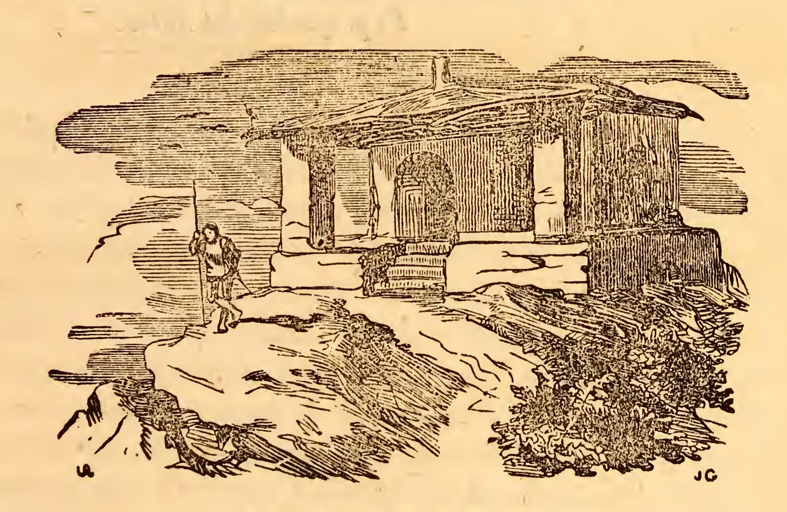
OBRA

Geográfico-Histórica y Crítica

POR

D. RAFAEL ATIENZA Y HUERTOS.

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, DE LA NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA, DE LA DE TODAS CIENCIAS DE CÓRDOBA, SOCIO DE NÚMERO DE LAS ECONOMICAS DE AMIGOS DEL PAIS DE MADRID Y GRANADA.



RONDA:

Imprenta de D. Juan José Moreti,
calle de los Remedios núm. 20.

=1857.=

Al Sr. D. Feliz M. Fraucedo
Caballero de la orden de S. Juan
de Jerusalem, y Alcalde Corre-
gidor de la Ciudad de Antequera
Su amigo antiguo y rend.o
Rafael Atienza



LA MUNDA DE LOS ROMANOS.

CAPITULO I.

Opiniones favorables á la concordancia de Munda en la villa de Monda.

Las generaciones y los hombres sucedidos lentamente en el transcurso de los siglos, presentando sus hechos y sus glorias, y el estado de opulencia ó miseria, civilizacion ó barbàrie que dominara en sus pueblos, esperimentaron tambien estremecimientos fuertes y huracanes violentos, que de pronto hicieran variar su fisonomia política moral, y religiosa.

Estos grandes sacudimientos, en donde la fuerza combate con la fuerza, para que brote de semejante lucha la corona de gloria que ha de ceñir la frente del que vence; estas incomprensibles conmociones, en donde los hombres sacrifican sus vidas, empapando con sangre los campos y las ciudades, constituyen un hecho, que despues se perpetua en los anales históricos como grande, sorprendente y célebre.

La batalla de Munda constituyó en verdad uno de los sucesos admirables de los remotos tiempos.

Cuando la Europa reconocia como señora y reina á la soberbia Roma, dos partidos poderosos disputaban el mando y el dominio,

y á su frente se presentaban como gefes Julio César, y los hijos del gran Pompeyo. La guerra fué sangrienta y fratricida, porque los ejércitos numerosos de uno y otro contendiente se formaban de millares de soldados.

Luchaban cuerpo á cuerpo y brazo á brazo, disputando por pasos el terreno, cada cual entusiasta de la causa que con tan tenáz empeño defendiera.

La region bética, la bella y pintoresca Andalucia fuè el gran teatro donde tuvo desenlace drama tan sangriento.

Ante los muros de la ciudad de Munda presentaronse en batalla doscientos mil infantes y catorce mil caballos, que componian los tercios de uno y otro partido.

Como era natural, se emprendió un combate tremendo y horroroso, quedando sobre el campo treinta mil guerreros, habiendo perecido entre éllos tres mil cáballeros romanos.

El completo triunfo obtenido por César fué el golpe decisivo, que sufrieron los hermanos Pompeyos, puesto que muy en breve perdieron una á una las plazas mas importantes, y los pueblos mas comprometidos.

Despues se presentaron los amargos y tristes desengaños que siguen siempre al vencido; y Cn. Pompeyo, que en otro tiempo fuera recibido por los suyos en medio de esclamaciones de alegria y de júbilo, se encontró perseguido y acosado, hasta el estremo de refugiarse en una cueva no lejana de Munda, donde perdió la vida á mano armada.

Tan solo los mundenses permanecieron fieles y leales resistiendo el sitio mucho tiempo, y luchando con la miseria y la fatiga hasta que perdida la esperanza de vencer, y sabiendo la muerte de de su querido Gefe, tuvieron que sucumbir á César.

Tales son las gigantescas circunstancias, que en Munda concurrieron, para que su nombre resaltase en la história en todo tiempo, ofreciendo un interes inmenso el esclarecimiento de su especial topografía, y sobre todo la concordancia exacta sobre el punto donde estuvo situada.

Los geógrafos mayores asi lo comprendieron, consignando en

sus obras suceso tan estraordinario. Strabón, Plinio, Ptolomeo y otros antiguos escritores se ocupan de esta batalla, encomiando los accidentes de élla; mas no designan el sitio verdadero, donde aconteciera. Su silencio en este punto ha producido muchos males.

Censurable parece que los padres de la ciencia geográfica, al fijar un acontecimiento tan estraño en su género, omitiesen la descripcion exacta del terreno con todas las circunstancias de lugar precisas para identificarlo. Empero esta falta tan notable no ha sido cometida por Plinio, Ptolomeo y los suyos, puesto que estos escribieron sus obras pasados muchos años de haberse verificado la batalla de Munda, y se guiaron por el conocimiento que les prestaban los manuscritos mal conservados que existian de los apuntes hechos por el mismo César y otros testigos presenciales de aquella inolvidable guerra.

El Transcurso de los tiempos confunde los hechos muchas veces hasta el estremo de sepultarlos en la sima del olvidado. César despues del cansancio y la fatiga del combate, escribia de noche los acontecimientos del día; y natural era que un guerrero de espíritu marcial y grandes ambiciones, se encontrase dominado por el entusiasmo hasta el estremo de no comprender que, á la vez que perpetuaba en sus escritos acontecimientos tan notables, tenia precision de acompañarlos con todos los datos y esposiciones geográficas y topográficas necesarias, para que en lo sucesivo no pudiera dudarse de cual fuese el terreno donde hubieran acontecido. Esta omision produjo el que Strabon y Plinio no hubieran podido hacer aquella concordancia.

Ambrosio de Morales, al escribir sus crónicas, tuvo precision de hacerse cargo de la batalla acaecida en Munda; y sin embargo tropezaba con la oscuridad que envolvia la situacion del terreno, puesto que en las obras que consultaba, era designada la ciudad como existente en la provincia Bética, sin que se describiese su topografía, ni se fijase el punto en que estuvo situada. Entonces, estudiando el escritor del siglo 16.° la geografía conocida en su tiempo, se encontró una Monda no lejos de otros

pueblos que figuraban en la misma region, y que fueron tomados por las tropas cesarianas; y sin haber registrado los terrenos respectivos, y alucinado tal vez por la analogía de los nombres, fijó la concordancia de Munda la guerrera en la pequeña villa de la moderna Monda.

Los historiadores que á Morales sucedieron, aceptaron aquella concordancia, mostrándose decididos campeones para apoyarla y sostenerla. Entre los cronistas eminentes y escritores de mas crédito, que la sostienen, figuran en primera línea Juan de Mariana, Flores, Estrada, Mendez de Silva, Guseme, Garibay, Valbuena, Rivera, Miñano, Lafuente Alcántara y Marzo. Por la lectura de sus escritos en la parte referente á la materia que nos ocupa, podrá juzgarse de los fundamentos y exactitud de semejantes opiniones.

Ambrosio de Morales dice: «esta batalla, que Julio César dió á Cn. Pompeyo el mozo en Munda, fué una de las mas señaladas que ha habido en el mundo. En élla se peleaba por el señorio de todo él: César que ya lo tenia, por no perderlo, y Pompeyo que pretendia serle debido por quitarselo; y cuanto Roma, Señora del Universo, habia conquistado en setecientos años, todo se ponia agora al tumbo de esta batalla.»

«Era Munda entonces una ciudad principal, con campos fértiles y de mucha frescura; en la actualidad aparece su sitio con un pequeño pueblo, cerca de las villas de Teba, de Coin, y Cártama, y no mas que cinco leguas de Málaga, á la falda de la sierra, que llaman de Tolox, y con llamarse agora Monda retiene casi entero el nombre antiguo.» (1)

Mariana describe el terreno de Munda con estas mismas palabras. «Pasó otro si con su gente, y se puso sobre la ciudad de Munda que seguia el bando de Pompeyo, y que está puesta en un ribazo, cinco leguas de Málaga; tiene un rio pequeño, que poco adelante de la ciudad se derrama por una llanura muy fresca y abundante. Era á la sazon pueblo principal, ahora

(1) Crónica general de España. lib. 8. pag. 179.

lugar pequeño, pero que conserva el nombre y apellidó antiguo.» (1)

El Maestro Fr. Enrique de Flores, á el hacer la descripcion de la batalla, indica solamente «junto á la villa que se llama Monda.» (2)

D. Juan Antonio de Estrada en su artículo de Monda manifiesta. «En las faldas de una sierra que llaman de Tolox, plantado en un ribazo está el lugar de Monda, cerca de la villa de Tèva, de Cártama y Coin, distante cinco leguas de Málaga, corta poblacion, pues no llega á cuatrocientos vecinos, en una parroquia, pero logra frescos y fertiles campos en una dilatada vega que riega un rio que derrama de su sierra, y la hace abundante de granos, viñas, y demas frutos. Su fundacion es muy antigua atribuida á los Fenicios que la impusieron Munda, y era en su tiempo ciudad populosa y principal apreciada de los Cartagineses, y mas de los Romanos, que cerca de ella fué la memorable batalla, que Julio César dió á Cn. Pompeyo el mozo, la mas sangrienta y señalada guerra, que no solo de España sino del mundo.» (3)

Guzeme en su diccionario numismático fija con laconismo á Munda en Monda, haciendo la descripcion de sus monedas. (4)

Garibay, al enumerar las ciudades que pertenecian á Pompeyo, muestra que «era Munda gran ciudad, y agora pueblo pequeño, y se llama Monda á tres leguas de Marbella y á siete de Ronda.» (5)

El Doctor rondeño D. Juan Maria de Rivera en manuscritos firmados por él mismo, asegura que «Munda existió en Monda, y que está errado Espinel, cuando la fija en Acinipo.» (6)

Miñano en su artículo de Monda se espresa en los términos que

(1) Histíria de España tomo 1.° pag. 240.
(2) Clave historial pag. 297.
(3) Poblacion de España t.° 2.° pag. 262.
(4) Tomo 5.° pag. 278.
(5) Libro 6.° cap.° 22.
(6) Manuscritos ineditos.

siguen. «Monda (Munda Bética) Villa de España, provincia, partido y obispado de Málaga, A. M. dos mil noventa y nueve vecinos, diez mil doscientos cincuenta habitantes, una parroquia, un pósito. El nombre de esta villa es de origen arábigo, y se encuentran en élla inscripciones y otras antigüedades romanas. Situada á media legua de Güaro al O. de la cabeza de partido, una legua de Coin, entre esta villa y el lugar de Ojén en la carretera que conduce de Málaga à Gibraltar, al pie de la sierra que llaman de Tolox, junto al rio Sigila que hoy llaman rio grande, en una amena y fértil vega que produce granos, higos, pasas, con algun aceite y crias de ganados. Junto á esta villa fué la célebre y sangrienta batalla que ganó César á Pompeyo, una de las mas señaladas que se habrán visto en el mundo, por el número de muertos, por la importancia del éxito y por otras circunstancias.» (1)

Lafuente Alcántara en su brillante história de Granada se hace cargo de las maniobras y operaciones verificadas por los ejércitos enemigos, siguiendolos en todos los puntos hasta llegar á las cercanias de Monda, que relata el suceso del siguiente modo. «Instalaron César y Pompeyo sus ejércitos en dos cerros contigüos á Munda y separados por una llanura de cinco cuartos de legua, al traves de la cual corria un arroyo intransitable.» (2)

Comprendiendo que esta descripcion no correspondia á la complicacion en que se encontraban los que defendian y combatian la concordancia mencionada, hace la suya por medio de esta nota. «D. Miguel Cortés y Lopez contradiciendo la opinion razonada de nuestros mas acreditados anticuarios, y desentendiendose de las ruinas, inscripciones, medallas, y topografía de Monda, Munda, se empeña en probar que esta poblacion célebre fué Montilla; para éllo interpreta violéntamente el testo de Plinio. Es sensible que una obra tan apreciable como el diccionario de la España antigua, contenga las equivocaciones

(1) Diccionario geográfico tomo 6.° pag. 74.
(2) Historia de Granada tomo 1.° pag. 121

que se advierten en muchos artículos relativos á las provincias granadinas. Presumimos que su ilustrado autor no ha podido recorrer los pueblos, cuya geografía é historia esclarece.» (1)

D. Ildelfonso Marzo en su história de Málaga se reserva dilucidar este punto en el apéndice geográfico concordante con que ha de terminar su obra, y por éllo consigna solamente «El suceso mas importante de los que ilustran los anales de esta provincia fué la batalla de Munda, acaecida en los campos de Monda.» (2)

El mismo Señor Marzo publicó despues una estensa disertacion bajo el título de «Munda Bética» en la cual procede á la concordancia de varios puntos geográficos, de los que fueron tomados por las tropas cesarianas hasta llegar á el campo Mundense, que describe así. «Ya estamos frente á Munda, de la famosa ciudad que hemos venido buscando con ánimo desapasionado y con un justo raciocinio. Si á imitacion del Señor Perez Valler hubieramos ido á verla por tan opuestos caminos, es claro que la humilde villa hubiera sido á nuestros ojos una poblacion moderna, que á duras penas suministra algunos anales á la rebelion de los moriscos. Si en los rigores del estio hubieramos salido de Málaga en demanda de una ciudad, que por un alto hecho de armas hace mas de dos mil años llamó la atencion del mundo, identica nuestra narracion á la del docto anticüario, repetiriamos, cuando dijo... (aqui copia la carta del Señor Perez Valler que publicó refutando la concordancia defendida por el mismo Marzo.) Despues prosigue el historiador malagueño copiando las inscripciones halladas en Cártama, algunos trozos de los comentarios y de Masdeu, aduciendolos como pruebas de sus opiniones, y al concretarse á las condiciones de Monda, continua. «Cansados en nuestra marcha y espuestos á un sol ardiente, no examinamos la planicie que está distante de Alozayna, ni practicamos su estension hasta enlazar con la

(1) História de Granada tomo 1.° pag. 126.
(2) Historia de Málaga pag. 98.

de Güaro. Tratando de ganar á Monda que demoraba legua y cuarto, ya dejamos de observar, y ofrecimos nuevo ejemplo de que para estas campañas no es la mejor estacion en el verano, y mientras que V. callaba, (1) ó auxiliado de su ilustrado juicio pesaba probabilidades, ò hasta quizá destruia sus primeras ilusiones, venia yo recapacitando que César, con sus falanges habia andado aquel terreno, y habia vadeado á Rio grande por la vega de Alozayna, iniciando la batalla hacia las avenidas de Güaro. La estensa vega de la Jara admitió en su estenso ámbito á las legiones aguerridas, sin presenciar todavia lo sangriento de aquel drama. El historiador de César con lamentable laconismo solo se ocupa del espacio donde tuvo lugar la batalla; y todos sus accesorios, sus accidentes locales es forzoso adivinarlos, ora sea con mente incrédula, ora con juicio favorable, al traves de veinte siglos que tanto poder ejercen sobre el suelo de un pais en un terreno secundario. Despues en la Villa de Monda hallamos las tradiciones, quizá menos desfiguradas que las del vulgo de los pseudo-sabios. Ninguno de sus vecinos ignora el hecho de armas que tanto timbre da á su patria, ninguno dejó de contarnos, que el famoso Julio César entró en el campo Mundense por las alturas del Cortijo de Villalon, por los cerrados de Casa-palma hasta Cerro-manzano, que despues se generalizó el choque por la entrada del rio Persíla á la vega peculiar de Monda, que no baja de tres cuartos de legua de ancho; mientras que otros nos decian los anticuarios estrangeros, que habian dado testimonio de la verdad de sus creencias, repitiendo sus palabras y hasta sus esplicaciones y sus enfáticos conceptos, al esclamar: ¡esta fué Munda. !»

«Cuando subimos al castillo que asienta en el alto cerro que domina la poblacion y los campos inmediatos, reparamos en esta vega, que se estiende al N. O.E. por la prolongacion de su

(1) En la memoria figuraba una carta, que dirijia el Sr. Marzo al Emo. S. D. Serafin Estevanez Calderon, refiriéndose al reconocimiento del terreno que juntos practicáran.

ancho valle, vega abierta hacia Coin, y que cruza en su estension despeñado de Sierra-bermeja el arroyo Cazarin muy caudaloso en los inviernos, y susceptible de avenidas cuando las lluvias son abundantes, y no dejamos de estrañar, que la estension de esta planicie, que no baja de los cinco mil pasos, apenas fuese apercibida por el Señor Perez Valler cuando hace setenta años nos precedió en esta jornada. ¿Será destino providencial que la concordancia geográfica ofusque á los mas avisados, y que en el siglo que alcanzamos, seamos sin duda mas miopes, que lo fueron nuestros padres»?

«Volviendo al castillo de Monda, hay en él todos los rasgos de ser de arquitectura romana. En lo que se llama plaza de armas se ven aislados trozos del círculo elíptico que formaban sus murallas, y mas abajo de este sitio álzanse tambien fragmentos de un segundo muro concéntrico al primer punto fortificado. La vetustéz de estas murallas se patentiza por el barniz casi negro de los dilatados paredones, y su carácter romano ó púnico por el enlace de sus piedras, especialmente las de sillerias, identicas en su colocacion y ajustamiento á las de Tarragona, siendo no menos notable el hormigon de sus rellenos. En lo mas alto de estas fábricas de suficiente àmbito para terminar una ciudadela que protegiese á la antigua Munda, escalonada en torno de élla llenando toda la cumbre del monte, álzase una torre cuadrada de construccion mas moderna y de arquitéctura árabe, que viene como á contrastar la diferencia de ambas fábricas y su índole peculiar, pues ya sabe V. mejor que yo, que es necesario grande perícia para desechar como romano lo que pudo ser mas antiguo, y para calificar de árabe lo que fué romano en su origen.»

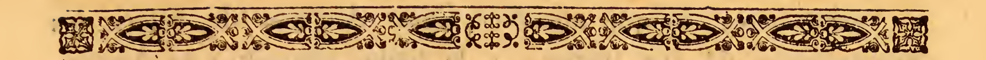
«He terminado mi tarea todo por complacer á V., y por ensanchar mas si cabe mis opiniones sobre Munda en la topografia de Monda, quizá su único defensor en los tiempos que alcanzamos. Bien sabe V. que la cuestion renace á cada momento, y por lo mismo estoy incierto si volveré á ocuparme de élla cuando un exámen mas detenido, ó algun nuevo descu-

brimiento dé al debate dichoso término. Entre tanto mis convicciones se robustecen diariámente, y veo que inclinan el fiel en la balanza de la crítica.» (1)

Tales son las opiniones de los defensores de la concordancia de Munda en Monda trasladadas literalmente de sus obras respectivas.

(1) Disertacion inserta en la Revista Pintoresca, que se publicó en Málaga en 1853 números 415 y siguientes.





CAPITULO II.

Testo de los comentarios, y exámen crítico de la anterior concordancia: autores que la combaten.

Para que el cuadro general de esta obra se componga de los estremos indispensables, á que á primera vista pueda resaltar la verdad que se desea, y siguiendo un órden especial en este género, trasmitirémos el testo de los comentarios en toda la parte referente á la batalla de Munda y á las condiciones de su territorio.

Las descripciones que se hacen por los comentarios son la norma á que debemos sujetarnos, porque su autor debe considerarse como el mas competente y autorizado para tratar de la materia. Todo lo que sea desentenderse de sus esposiciones, será apartarse de la senda verdadera, y seguir los errores que tanto perjudican para el esclarecimiento de los hechos. Por ello es preciso reconocer por cierto, y ajustarnos muy estrictamente al escrito de César, y convenir en que cualesquiera opinion, que intente contrariarlo, debe considerarse como estraña del asunto.

Los modernos escritores asi lo reconocen, y en sus obras trasladan á menudo los párrafos de los comentarios que convienen á ilustrar y justificar la materia de que van tratando.

Vease, pues, lo que nos dice César despues de referir los movimientos de sus tropas, y la toma respectiva de Ventisponte y Carruca, segun la traduccion de D. Manuel Valbuena, (1) «Desde aquí continuó César su marcha, y llegando al campo de Munda, puso su Real en frente de Pompeyo.»

«Al dia siguiente queriendo proseguir la marcha, le avisaron los corredores, que Pompeyo habia estado formado en batalla desde media noche. Con esta noticia dió la señal de la batalla. Pompeyo habia sacado sus tropas al campo, porque le habia escrito á los de Osuna que favorecian su partido, que César no queria esponerse á bajar á lo llano por ser novicia la mayor parte de su ejército. Estas cartas mantenian constantes los ánimos de los moradores, y él llevado de la misma esperanza creía que le saldría bien todo cuanto intentase; pues estaba defendido *por la naturaleza del terreno, y por la fortificacion de la misma plaza* donde tenia sus Reales. Porque como arriba dijimos todo este terreno es montuoso, y metido entre cerros.»

«Mas no nos ha parecido pasar en silencio lo que sucedió á la sazon. Mediaba entre los dos campamentos una llanura de cerca de cinco millas, de suerte que las tropas de Pompeyo estaban á el amparo de dos defenzas, es á saber: *la situacion elevada de la Ciudad, y la naturaleza del terreno.* Desde aqui empezaba á estenderse la llanura cortada por un riachuelo, que hacia muy difícil el ataque de su campo, porque corria hacia la derecha, dejando un terreno pantanoso y lleno de concavidades. Al ver César formado su ejército, no dudò que avanzarian hasta la mitad del llano á dar la batalla. Pasaba el lance á vista de todos. Favorecia el parage con la llanura al manejo de la caballeria, y convidaba tambien la serenidad del dia y el sol: que no parecia sino que los Dioses inmortales proporcionaban este tiempo escelente y sumamente apetecible para dar la batalla. Alegrábanse los nuestros, y no faltaban quienes tambien tenian, viendose en tal coyuntura, que el trance de una hora iba á decidir

(1) Tomo 2.° pag. 474 y siguiente.

la suerte de los intereses y fortunas de todos. Avanzaron los nuestros en ademan de atacar, pensando que harian lo mismo los enemigos; pero éstos no se atrevian á separarse mas de una milla de la fortificacion de la plaza, resueltos á pelear al amparo de sus murallas. Los nuestros fueron avanzando mas, y entretanto la ventaja del sitio convidaba á los enemigos á pretender con tan buena proporcion la victoria; mas con todo no se movian un paso de su resolucion de no alejarse de su puesto ventajoso y de la ciudad. Marchó nuestra gente con paso lento hasta muy cerca del rio, sin quererse éstos mover para aprovecharse de esta ventaja.»

«Constaba su ejército de trece legiones, cubiertos los lados con la caballeria, y seis mil hombres ademas de infanteria ligera. A esta tropa se añadia casi otro tanto número de auxiliares. Nuestras tropas eran ochenta cohortes, y ocho mil caballos. Habiendo llegado los nuestros al terreno desigual al cabo de la llanura, estaba prevenido el enemigo del otro lado en puesto ventajoso, y era muy espuesto el pasar al terreno mas elevado.»

«Advertido ésto por César, para no emprender temerariamente un lance aventurado por falta suya, señaló el terreno hasta donde sus tropas debian avanzar. Mas llegando ésto á oidos de todos, llevaban muy á mal que se les estorbase el poder dar una batalla decisiva. Esta detencion hizo mas animosos á los enemigos, pensando que á las tropas de César las embargaba el miedo de venir á las manos. Engreidos con esta opinion se fueron esponiendo á un parage menos ventajoso; pero adonde todavia no podian acercase los nuestros sin grave peligro.»

Tenian su puesto los decumanos en el ala derecha, en la izquierda las legiones tercera y quinta y tambien las tropas auxiliares y la caballeria. Al fin trabóse la batalla con gran griteria. Aunque los nuestros eran superiores en el valor, con todo se defendian acérrimamente los contrarios con la ventaja del terreno; y unos y otros levantaban gran vocerio, y hacian valientes embestidas para dar sus descargas; de suerte que casi desconfiaban los nuestros de la victoria. Porque el arremeter y la

grita, con que suelen amedrentarse mucho los enemigos, eran en comparacion iguales; y asi habiendo traido á la pelea igual valor y denuedo, murió una multitud de los enemigos amontonada y atravesada de nuestros dardos. Digimos arriba que ocupaban el ala derecha los decumanos, los cuales aunque pocos, pero por el ecseso de su esfuerzo atemorizaban mucho con sus hechos á los contrarios, y los iban apretando tan fuértemente, que para que los nuestros no los atacasen por el flanco, se empezó á mover una legion enemiga de izquierda á derecha para el refuerzo de ésta.»

«Luego que se separó la legion, empezó á cargar la caballería de César sobre el ala izquierda de los enemigos, que sin embargo se defendian con el mayor esfuerzo, y de modo que no quedaba arbítrio en el campo para socorrer á unos ni á otros. Asi que mesclados los gritos con los gemidos, y resonando á un mismo tiempo el batido de las espadas, llenaban de terror los ánimos de los nos esperimentados. Aquí se combatió, como dijo Ennio, pié con pié, y arma con arma. Al cabo empezaron los nuestros á retirar por el campo á los contrarios, aunque peleaban con mucho esfuerzo, á quienes sirvió de amparo la ciudad. En el mismo dia de las fiestas de Baco no quedara hombre vivo, sino se hubieran refugiado al mismo parage de donde salieron. Quedaron en el campo de batalla cerca de treinta mil hombres ó algo mas: entre èllos Labieno y Acio Varo, á quienes se hicieron las exéquias, y ademas tres mil caballeros romanos, parte de Italia, y parte de la provincia. De los nuestros faltaron hasta mil entre infantes y caballos, y quedaron heridos quinientos. Cogiéronse las trece águilas de los enemigos, con las demas insignias y las faces, y se hicieron prisioneros diez y siete cabos principales. Este fué el suceso de la batalla de Munda.»

«Habiendose propuesto esta plaza por refugio de la derrota, se vieron precisados los nuestros á circumbalarla. Las armas y cadáveres de los enemigos sirvieron de céspedes: de sus escudos y picas se compuso la empalizada; y encima los cadáveres,

los dardos, y las cabezas puestas en órden, y vueltas hácia la plaza, para que se consternasen los ánimos de los sitiados á vista de tales insignias de la victoria, que formaban la linea de su circumbalacion. Asi solian los Galos cercar una ciudad con los cadáveres, picas y lanzas de sus enemigos, y luego combatirla. Huyó de la pasada derrota Valerio el mozo con algunos caballos á Córdova, y dió cuenta del suceso á Sesto Pompeyo, que se hallaba en esta ciudad. Con esta noticia repartió Pompeyo el dinero que tenia entre los Caballeros que le acompañaban: dijo á los naturales que iba á tratar con César de composicion, y salió de la plaza á cosa de las nueve de la noche. Cn. Pompeyo con algunas tropas de á pié y de á caballo partió por otra parte hácia Tarifa, donde estaba su flota, la cuál ciudad dista de Córdova ciento y setenta millas. Cuando se halló á ocho millas de esta plaza, les escribió de su parte P. Calvecio, que habia mandado antes su campo, que por hallarse algo enfermo le embiasen una litera en que fuese conducido á la ciudad.

«En vista de esta carta fué llevado Pompeyo á Tarifa. Los que seguian su partido se juntaron en la casa donde se hospedó, (aunqne sospechaba que venia de oculto) para tomar sus órdenes acerca de la guerra. Habiendose juntado muchagente, Pompeyo desde la litera se entregó á su fidelidad. Despues de la accion ya dicha, teniendo César cercada á Munda, se encaminó á Córdova.»

La narracion de César nos patentiza la notable diferencia que existe entre la situacion que dan á la villa de Monda sus mas ardientes defensores, y la que tuviera Munda.

Las condiciones especiales que en los comentarios se consignan referentes á el terreno y posicion de la ciudad antigua, es preciso concurran en el sitio donde estuvo situada. La principal de todas éllas consiste, en que se afirma repetidas veces en el testo copiado, que era encumbrada la situacion de Munda: *oppidi excelci, et loci natura.*

Ambrosio de Morales, Mariana, Estrada y Miñano, desenten-

diendose de la contradiccion en que iban á aparecer, y cerrando los ojos de su entendimiento para no comprender que no pueden confundirse dos estremos opuestos, como son la cumbre y la falda, lo bajo y lo elevado, fijan á Monda á la falda de una sierra (1) en un ribazo (2) al pié de la sierra, (3) y sin embargo hacen sobre su poblacion la concordancia de la Munda que estuvo situada en lo mas alto y elevado de una cumbre.

Admitiendo estos escritores una deduccion tan poco conveniente, destruyen y echan por tierra la parte principal en que se fundaba el poderio de Munda. Una poblacion dominada por alturas cercanas no puede ser considerada como plaza fuerte.

La justa nombradia que obtuviera Munda en los tiempos belicosos de la dominacion romana, fué debida principalmente á la tenáz resistencia que hicieron los Mundenses. El jóven Pompeyo, al evitar combate decisivo hasta llegar muy cerca de su apreciada Munda, revela la confianza que le inspiraba aquella fortaleza. César reconoce como defensa de sus enemigos las murallas formidables de la plaza. Semejantes consideraciones no han podido atribuirse á la villa de Monda, y si Munda era fuerte por su elevada posicion, no puede concordarse con el pueblo de la falda de la sierra. Ademas esos muros decantados, esas maravillosas producciones del arte, que hacen á veces invencibles las poblaciones mas aisladas, concurrian y se encontraban fortaleciendo á Munda. Esto dicen los padres de la ciencia, esto afirman los autores que venimos combatiendo. En tal sentido, parece indispensable que en el terreno que ocupara aquella plaza, apareciesen hoy ruinas y vestigios que justificasen su existencia. Asi sucede en los pueblos principales de los antiguos tiempos, cuando vemos en los puntos de asiento primitivo numerosos restos y fragmentos importantes.

Itálica, Acinipo, Cartima y otros varios de la provincia bética

(1) Morales.
(2) Mariana.
(3) Miñano.

nos presentan un testimonio que corrobora la exactitud de nuestro juicio. Empero Monda no conserva en su suelo ni restos de muralla, ni ruinas de poblacion antigua, ni monumento, ni indicio que revele su grandeza de otro tiempo. Sus tierras estan desnudas de tan precisas particularidades, rechazando por sí el que esta villa pueda considerarse como el lugar, donde aquellos estraordinarios acontecimientos sucedieran.

No importa, no, que el desgraciado historiador de las provincias granadinas rebatiese con fuerza la negativa que de Monda, Munda, nos hiciera el profundo y entendido D. Miguel Cortés y Lopez; ni tampoco los colosales esfuerzos del erudito Marzo, cuando haciendo ostentacion de los vastos conocimientos que posee en geografía é historia, sostiene el que Monda fuera Munda. Cuando pueden ventilarse las cuestiones encima del terreno, y cotejarse en él las condiciones que al mismo se atribuyen, la verdad impera por cima de las consignaciones escritas, descubriendo el error donde quiera que se encuentra.

Lo mismo ha sucedido en Monda, en cuyo territorio se estrellan las interpretaciones violentas, las creaciones poéticas, las opiniones infundadas. En Monda y su terreno se puede contestar de una manera victoriosa al escritor granadino. En Monda y su terreno encuentra el Sr. Marzo refutacion cumplida á la série de argumentaciones ingeniosas, que aduce en su memoria, para salir adelante con su empresa.

Tal vez el Señor Marzo ocupe posicion especial en este asunto. Manifestadas sus opiniones favorables á Monda en memoria remitida á la Real Academia de la historia, no habrá podido menos que presentarse consecuente con lo que tiene dicho á la respetable corporacion á que pertenece. A ésto solo puede atribuirse que, al citar los comentarios en la parte referente á Munda, omita los párrafos que son contrarios á su concordancia, que prescinda de que Munda se situase en una cumbre, y de que Monda se encuentre en la falda de una sierra, que busque lejos de la villa la planicie indicada por César junto á Munda, y que no tenga en cuenta la escasez monumental de Monda, refugian-

3

dose para vencer este escollo, á ponderar y comentar pomposamente la arabesca torre existente en un cerro cercano, presentándola como la fortaleza en que se apoyaban las huestes pompeyanas.

Con tan lógicas argumentaciones bastaria para probar la inexactitud de la concordancia de Morales, Mariana, Estrada, Miñano, Lafuente Alcántara y Marzo. (1) Empero, como parece conveniente ilustrar la materia en cuanto sea posible, para mayor corroboracion de las opiniones que vamos sosteniendo, espondremos las impugnaciones que se han hecho á la referida concordancia.

Uno de los primeros que se presentaron contrariando la designacion de Monda como sucesora de la Bética Munda, lo fué el célebre poeta Vicente Espinel, ingenio esclarecido que ha producido Ronda. En su apreciada obra nombrada *el Escudero Marcos de Obregon*, al ocuparse de su pátria, se espresa de esta manera.

(2) Esta ciudad fué edificada de las ruinas de Munda, que agora llaman Ronda la vieja.» En la misma página, para fundar esta opinion, nos dice. «Engañado Ambrosio de Morales por la semejanza del nombre dijo, que Munda habia sido un lugarcillo edificado á la falda de sierra bermeja, que se llama Monda, que si hubiera visto esta tierra no lo dijera.» El poeta rondeño negaba la concordancia de Morales apoyado en la imposibilidad física que lo impedia, y juzgando de buena fé á el escritor de su siglo, creia que éste no hubiera pensado de tal modo, si hubiese rejistrado las cercanias de aquel pueblo.

La nueva deduccion que Espinel hiciera, procedia de un juicio equivocado; pero disculpable, si se atiende á la porcion de variadas circunstancias aglomeradas en el punto que desde luego señalaba.

(1) Los demas escritores, y diccionarios que admiten esta concordancia no hacen descripcion alguna, ni fundan sus opiniones.
(2) Descanso XX pag. 106.

El moro Rasis solo daba á Ronda la antigüedad del tiempo de los árabes, designándola con el nombre de Isna-Randa, Castillo del laurel.=La preponderancia de que gozó esta ciudad bajo el dominio de sus últimos poseedores, hizo se encontrara su poblacion considerablemente reedificada y aumentada, en términos que las edificaciones nuevas confundiesen y ocultasen á primera vista sus restos de antigüedad y su orígen primitivo. Las soberbias mezquitas que aun hoy mismo se conservan embebidas en nuestras principales Iglesias, el magnífico puente que une y enlaza la ciudad antigua con la nueva por la parte del barrio de Santa Cecilia y el conocido de las curtidurias, las mazmorras y camino subterraneo abierto en las rocas hasta bajar á lo profundo donde corren las aguas del siempre bullicioso Guadalevin, y las casas principales de estension y mérito que engrandecian la poblacion, eran otras tantas obras admirables capaces de ofuscar la imaginacion del anticuario.

El vate de la Serrania, concediendo autoridad á Rasis, y alucinado quizá por los numerosos restos romanos existentes en el sitio conocido por Ronda la vieja, que entonces carecia de nombre antiguo, y cuya topografía elevada con los trozos de muralla y fortaleza conservados convenian con la posicion y poderio que á Munda se atribuyeran, creyó que este lugar fué el asiento de la antigua Munda y de la Ronda primitiva, trasladada despues segun su juicio al sitio donde hoy se encuentra Ronda. Semejante concordancia no hubiera sido rechazada por los escritores de su tiempo, si hubiesen practicado reconocimientos en aquel sitio, y examinado las condiciones que dejamos referidas

Despues de algunos años otro rondeño ilustre (1) por su ciencia verificó descubrimientos importantes consistentes en lápidas distintas ó inscripciones variadas, que todas contenian el nombre del Municipio, probando con éllas como testigos ciertos, que

(1) El Sr. D. Fernando Reynoso y Malo, corresponsal y amigo de D. Rodrigo Caro, fué el descubridor de Acinipo.

las ruinas de Ronda la vieja pertenecian á la Acinipo antigua. La infinidad de monedas halladas frecuentemente en su terreno, y que presentan por su anverso el nombre de Acinipo en medio de dos espigas, con un racimo de ubas por reverso, vinieron justificando mas y mas las opiniones de Reynoso y Malo, hasta el estremo de que despues se consignara por los modernos historiadores y geógrafos que Acinipo existió en las ruinas de la vieja Ronda.

Esclarecido y aun probado que Espinel estaba errado sobre la fundacion de Ronda, resulta en pié su dicho, de que Monda no fué la plaza fuerte donde triunfara César de Pompeyo el jóven, y asimismo su creencia de que Ronda fuera Munda, con mas razon si se justifica la antigüedad de esta ciudad de la manera conveniente.

Perez de Mesa, al corregir y ampliar las grandezas de España de Medina, se ocupa esténsamente de las cosas notables de su pátria, (1) y al referirse al orígen y antiguedad de élla, sigue estríctamente las opiniones de Espinel, (2) que copia al pié de la la letra, sometiendose á la autoridad del mismo de igual manera que se sometieron otros reconocidos escritores á la de Ambrosio de Morales, y cayendo en un error de lugar, como cayeron éllos en la deduccion que hicieran sobre Monda, por lo que Perez de Mesa se encuentra en este asunto en idéntico caso que á Espinel dejamos.

Otra de las refutaciones mas fuertes que se han hecho á la concordancia Munda, Monda, lo ha sido la razonada del entendido Sr. Perez Valler, reconocido anticuario.

Queriendo pues Valler penetrar el misterio que envolvia la existencia de Munda, y ansioso de examinar por sí los campos memorables que testigos fueron de los gloriosos triunfos que adquiriera César, verificó un viage molesto como largo, presentándose con estusiasmo ante la misma Monda. Al ver su suelo

(1) Era hijo de Ronda.
(2) Grandezas de España cap.° XXXLX pag. 150.

y la verdad desnuda, tocó bien pronto marcado desengaño. Las ilusiones murieron de repente, borrándose de su imaginacion las agradables creaciones que ocupan el pensamiento del verdadero anticuario, cuando se presenta por la vez primera ante las ruinas de una ciudad antigua que no existe. Así nos lo demuestra en la sencilla carta que copiamos. «Al otro dia (el 5 de Agosto de 1782.) muy temprano salimos de Coin para Monda, que dista una gran legua: el nombre de este pueblo ha podido dar ocasion á muchos engaños. Créese comunmente la Munda, donde Julio César venció á los hijos de Pompeyo, por quien Lucano dijo «última funesta concurrant prelia Munda;» pero yo no puedo acomodar al pueblo de que tratamos las nociones que á la antigua Munda se atribuian, ni concordan las distancias que se señalan con respecto de otros pueblos y ciudades. No hay mérito ni monumento alguno, ni inscripcion, ni columna, ni piedra labrada romana, lo que contesta á cuantos eruditos yo he tratado, confesado por los naturales de dicho pueblo. Solo hay en él en un cerro bastante elevado á la parte de Occidente ruinas de un castillo mediano, obra conocídamente morisca, donde se asegura que ni monedas romanas se han hallado, ni se encuentra en todo aquel territorio. Hircio de bello hisp. cap. 37 dice: «*Julio César: hoc itinere facto, ni campum Mundensem gnum ventum, contra Pompeyum castra constituit.*» Pudo este autor entender el campo por los Reales, no por la campiña de Munda; pero Monda, de quien tratamos, ni por la parte de Coin, que es por donde yo me acerqué á este pueblo, tiene sino un angosto valle que forman los montes inmediatos, dejando muy poco espacio llano, y por la opuesta por donde se sale para Ojen y Marbella tiene unos montes muy ásperos y de malísimo terreno, que continua asi cerca de tres leguas.» (1)

La certeza producida en Valler por el exámen práctico le im-

(1) Carta escrita en Madrid en Marzo de 92 é impresa en los apéndices al t. 9.° de la historia de España que se publicó en Valencia.

pulsó y obligó à rebatir, probándolo sobre el terreno mismo, la opinion seguida de que Munda radicaba en Ronda.

Las justificadas refutaciones de Valler convencieron al digno académico de la historia Sr. Cortés y Lopez, y por éllo convino desde luego en aquella negativa, separando sus investigaciones de Monda, para dirigirlas á diferente punto.

D. Fernando de Reynoso y Malo teniendo conocimiento de la situacion de Monda, contraría lo dicho por Morales, negando la existencia de la lápida que este copia en sus antiguedades de España, como encontrada en la pared de la Iglesia de la villa, fundándose en que la dicha Iglesia conservaba la misma fabricacion que se le diera al construirse, sin que muestre señal de haber tenido tal piedra, ni mas antigüedad que lo que pueda considerarsele hasta despues de verificada la conquista. Asegura tambien que los ancianos del pueblo no han tenido noticia tradicional de aquella piedra, y que al manifestar todas estas observaciones al Doctor Caro, le ofreció este reformaria su juicio, pues lo habia formado por la autoridad de Ambrosio de Morales. (1)

El Arcediano de Ronda D. Lorenzo de Padilla afirmó, que Monda ni fué ni pudo ser la gran Munda romana. (2)

El Sr. D. Miguel Apolinario Hernandez de Sousa combate la concordancia de Morales, diciendo. «Los anticuarios, que han tratado de investigar cual fué el lugar en que existió esta poblacion, despues de haberse dividido en varias opiniones, suponiendo algunos (como fué el Gerundense en su Paralipómenon) que existiera en Portugal, han convenido los mas en que estuvo situada en el que ocupa hoy un pueblo de la Hoya de Málaga llamado Monda, dejándose llevar mas bien de la analogia de la palabra, que de la investigacion y exámen detenido del terreno.»

«Esta ha sido y es en el dia la opinion de casi todos los

(1) Manuscritos originales é inéditos de Reynoso.
(2) Manuscritos de Reynoso.

historiadores, que guiados ciégamente del dicho de los autores de mas nota, no han podido cerciorarse de la certeza de él. Pero yo que he reconocido por mi mismo el terreno que ocupa Monda, y lo he comparado con lo que arroja la historia, y la autoridad de los antiguos escritores, estoy convencido hasta la evidencia de que proceden con equivocacion los que creen que el verdadero sitio de la antígua ciudad es el que ocupa hoy la indicada villa de Monda, porque asi me lo han hecho conocer muchas razones que pudiera acumular, y principálmente las que voy á referir.» (1)

«En el terreno que ocupa el pueblo de Monda, si lo examinamos con detencion, vemos que no existe llanura alguna ni aun en sus inmediaciones, capaz de contener, no digo un ejército tan numeroso, pero ni aun otro muchísimo menor, porque todo está compuesto de tierras quebradas, ásperas é intransitables, donde es absolútamente imposible que hubieran podido operar tantas legiones y tan crecido número de caballos; asi que los llanos que dice Aulo Gelio, y que fueron necesarios para dar una batalla, como la que nos refiere la historia, se han convertido en peñascos, suposicion bastante absurda: es necesario confesar, que no fué en el terreno que ocupa Monda en el que estuvo fundada Munda.»

«Mas aunque esta reflexion de tanto peso basta para comprobar mi acerto, otras varias circunstancias lo corroboran mas y mas.»

«En las inmediaciones de la actual Monda, ademas de que como se ha dicho no se encuentra ninguna llanura de consideracion, tampoco hay aquel arroyo fangoso que refiere Gelio en la descripcion de Munda, y mucho menos vestigios de muros, torreones, ni otro indicio que nos pueda hacer creer que en aquel lugar ha existido alguna poblacion fortificada. Estos monumentos

(1) Refierese el número de soldados que componian entrambos ejércitos, la posicion que debieran ocupar, y refiriéndose á Monda, continua.

que hallamos en los sitios de los antiguos pueblos, y que á pesar del transcurso de muchos siglos nunca desaparecen, era preciso se encontráran en Monda mas ó menos conservados, á no suponer tambien que se los ha tragado la tierra de un todo.» (1)

Los ilustrados Señores D. Antonio y D. Francisco de los Rios y Rosas acompañados del erudito anticuario D. Antonio Gonzalez Gomez visitaron á Monda, reconociendo sus inmediciones, y adquirieron por medio del exámen la conviccion profunda, de que estuvo infundado el cronista de España para fijar á la ciudad romana en tierras tan desiertas de antiguedades y vestigios.

De tal modo se espresan los impugnadores de Morales, negando abiértamente la posibilidad de aquella concordancia.

Examinando con detencion y calma el relato de los unos y los otros, se observa cláramente que los defensores de Monda y su terreno emitieron su juicio, sin que precediese reconocimiento personal, y acaso alucinados por la analogia de los nombres. Por ésto no presentan razon sólida, concordancia exácta, dato importante, cita justificativa, ni testigo cierto para probar sus opiniones.

Por el contrario, los que niegan aquella concordancia lo hacen enérgicamente con presencia de las malas condiciones de la villa; y despues de haber efectuado el reconocimiento práctico de Monda y sus cercanias, prueban, basados en los comentarios que esta poblacion por el terreno pedregoso y empinado que la circunda, por estar edificada en la falda de una sierra, por la desnudez de monumentos, vestigios y ruinas, y por su falta de capacidad para plaza de armas, no ha podido ser nunca la fuerte, temida y apreciada Munda.

(1) Boletines oficiales de la P.ª de Granada, del 4 y 8 de Abril de 1842.



CAPITULO III.

Nuevas designaciones de Valler, Cortés y Lopez, y Hernandez de Sousa.

Cuando la noche de los tiempos oscurece la situacion de un pueblo, y solamente queda el recuerdo de sus hechos gloriosos, es difícil remover de pronto las ruinas, para sacar del centro de le tierra los testigos monumentales, que puédan comprobar su geografía, topografía é históría.

Por espacio de siglos se admite una opinion errada, que despues rechazan los siglos que se siguen, hasta tanto que la ciencia, el estudio y el trabajo arranca aquellos secretos, justificando la primitiva existencia que tuviera. Entonces se refunden en una las opiniones disidentes, se disipan las dudas, y la verdad se fija en el libro elocuente de la históría.

En semejante caso se ha encontrado Munda, influyendo la sostenida controversia, que motivara la inseguridad de su asiento, hasta hacer vacilar las opiniones de los cronistas, historiadores, y geógrafos.

Las primeras designaciones de Morales y Mariana fueron débilmente contrariadas por Espinel y Mesa. Inseguros los unos y los otros tratan con laconismo un asunto tan importante como oscuro.

Rodrigo Caro se estiende un poco mas en su gran libro, y Reynoso intenta refutarlo.

Valler recorre á Monda, rechazando con fuerza la opinion de Morales, apoyandolo Cortés; y Lafuente lo acrimina, queriendo rebatirlo.

Hernandez de Sousa se identifica con Valler, y Marzo entusiasmado emprende con calor la defensa de Monda, como pueblo antiguo.

La balanza de la crítica se inclina en favor de los refutadores de la concordancia primitiva: por su medio se esclarecen los hechos, se patentizan las verdades, y Monda deja de ser ciudad romana.

Admitida la imposibilidad de que Munda se concordase en Monda, resultaba un vacio en la geografía y en la historia. Los que unánimemente habían convenido en la negativa de Valler, se encontraban en la necesidad de esclarecer á Munda, hasta designarla en sitio conocido. La importancia de esta poblacion exigia el que no permaneciese ignorada, y mucho menos cuando entre los escritores que la arrancaban del terreno, en donde errádamente se fijara, se encontraban eminencias científicas, á quienes deben las ciencias servicios especiales.

Asi lo comprendieron todos éllos, y al efecto cada cual señala un pueblo diferente.

El incansable y entendido Valler recurre al testo latino, tiene presente el que Strabon (1) al citar los lugares en que César venció á los hijos de Pompeyo, determina á Munda, afirmando el que estas poblaciones no estaban lejos de Córdova. Recuerda que Apiano Alejandrino al ocuparse de la batalla referida, dice, que César pasó en órden sus ejércitos junto á Córdova, y asimismo el que Plinio (2) y otros historiadores antiguos fijan á Munda en la region bética, como perteneciente al convento jurídico astigitano. Con estos antecedentes buscó cerca de Córdova una poblacion, que contuviese en sí vestigios de otro tiem-

(1) Libro 3.°
(2) Libro 3.° capitulo 3.°

po, y basado en el argumento de distancia, designa á Monturque, y fija su nueva concordancia. Comprendiendo que sus opiniones no estaban sostenidas por razones poderosas que las justificasen, prudente siempre en su juicio, y con una franqueza que le honra, consignó terminántemente en un escrito, «que tenia este punto geográfico por casi inaverigüable, á no ser que la casualidad, el tiempo, y la industria de los hombres desenterrase algun monumento de aquellos, que por su tamaño no pueda llevarse á otra parte, como piedra, columna, ó estatua que nos le declare.» (1)

Y le asistia razon para espresarse de semejante modo. El pueblo de Monturque no muestra hoy, ni ha mostrado anteriormente restos importantes, que recuerde la fortaleza y poderio de Munda. Esta villa ha figurado siempre en las obras geográficas bajo modesto nombre. En su localidad no concurren las condiciones que indispensables fueran.

Por lo demas, no es necesario aducir muchas pruebas para contradecir al nuevo comentarista de Monturque, puesto que la significativa confesion del Señor Valler espresa cláramente la inseguridad en que él mismo se encontraba.

Bajo este punto de vista examinó la cuestion el Sr. Cortés y Lopez. Por éllo no admite la concordancia de Monturque, designando á Montilla como sucesora de la referida Munda. El distinguido individuo de la Academia de la história, cual diestro campeon en lides literarias defiende con ingenio su nueva designacion. Para diferenciarse de Valler, y dar mas fuerza á su opinion, recurre al argumento de analogía de nombre, derivando el Montilla de Munda. Al mismo tiempo dá valor al de distancia, y sobre esta base y haciendo ostentacion de los vastos conocimientos que posee de la historia antigua, consigue que su concordancia se considere exacta, y que sea admitida por el Señor Madoz, y el Señor Lafuente.

(1) Carta escrita en Madrid è impresa en la Historia de España tomo 9.° y publicada en Valencia.

Fernandez de Sousa no conviene con la designacion Monturque ni Montilla, y se adhiere á Reynoso, que aisládamente indica el Castillo de la Víbora, como sitio que cuenta algunas probabilidades para poder admitir la concordancia Munda. Empero Sousa imitando á Valler confiesa, que «en los restos y ruinas de poblacion que ha examinado, no ha encontrado ningun indicio que pueda dar á conocer mas cláramente, qué poblacion fué la que estuvo allí situada; pero que no dudaba, que con el tiempo y principàlmente con una investigacion mas detenida se descubriria al fin, si éstas son las verdaderas ruinas de la célebre Munda. (1)

Resulta pues, que los que convinieron en la negativa de Valler, disintieron en la designacion de Monturque, separandose cada cual para indicar un sitio diferente.

El Señor Madoz al formar su diccionario geográfico, se encontró con las nuevas opiniones que negaban la concordancia Monda, y jústamente con las designaciones de Valler en Monturque, y de Cortés en Montilla. Entonces, demostrando haber hecho un estudio razonado sobre la materia, se decide por las opiniones de Cortés, y admite su concordancia. En el artículo, que á Montilla dedica en el dicho diccionario, encomia la erudicion de Cortés y Lopez, reproduce sus párrafos, repite sus razones y argumentos, y presenta la derivacion del nombre de Montilla como de Munda-illa, y este como de Munda. (1)

D. Modesto Lafuente, deseando justificar las causas que lo inclinan á la opinion del Señor Cortés y Lopez, intercala en el testo de su magnífica obra una disertacion, que viene á ser el resumen histórico de los juicios y fundamentos emitidos sobre Munda, y las designaciones hechas núevamente, Hé aqui como se espresa el famoso historiador de España. «Esta ciudad célebre por haberse decidido en su campo la lucha, en que César y Pompeyo se disputaban el imperio del mundo, se ha creido

(1) Memoria citada.
(2) Diccionario geográfico tomo 2.° pag. 360.

mucho tiempo fuese la actual Monda en la provincia y á seis leguas de Málaga. Asi lo han creido y consignado inducidos por la semejanza de los nombres Morales, Mariana, Ferreras, y otros historiadores Españoles, á quienes generalmente han seguido los escritores estrangeros.» «Ya el erudito Perez Valler demostró, que las relaciones históricas de Floro, Hircio, Suetonio, Patèrculo, Dion y otros autores latinos referentes á la batalla de Munda, no podian aplicarse á la actual Monda: él creyó que correspondian mejor á Monturque. Pero el Sr. D. Miguel Cortés y Lopez en su diccionario geográfico é histórico de la España antigua ha demostrado debe fijarse en Montilla, cuyo nombre pudo ser derivacion corrompida de Munda-illa. Prescindiendo de lo mas ó menos verosímil de esta derivacion, lo que nos hace adherirnos á la opinion del Señor Cortés es el ajustarse á la posicion de Montilla mejor que á otra poblacion las circunstancias de territorio y de lugar, y las distancias respectivas de las demas poblaciones contiguas, que anduvieron los romanos de uno y otro ejército antes de acampar en Munda, segun los diferentes relatos de los historiadores latinos, los cuales todos convienen á Montilla.» (1)

Estas son las diferentes designaciones que se han hecho despues de la negativa del Señor Valler,

(1) Historia de España tomo 2.° pag. 48.



CAPITULO IV.

Exámen de los fundamentos en que basan sus respectivas concordancias los comentadores de Monturque, Montilla, y el Castillo de la Víbora.

La desunion en que aparecen tan entendidos escritores al efectuar la designacion de una ciudad antigua de marcadas y especiales condiciones, prueba que en ninguno de aquellos lugares concurren los testigos monumentales necesarios á inclinar sus ánimos y formar una opinion homogenea.

Los tres innovadores, vacilantes é inseguros, no han podido destruir las dudas que acompañan sus nuevas concordancias; y asi es, que sin embargo de encontrarse inmediatos Monturque, Montilla, y el Castillo de la Víbora, cada cual investiga un sitio diferente.

Los principales argumentos de Cortés y Lopez consisten en la derivacion del nombre, y en ajustarse la distancia de Montilla á Carteya, con la que fija Plinio de Carteya á Munda. En cuanto al primero se comprende su poco valor y menos fuerza, si se examina detenídamente. Suponiendo á Munda-illa derivado del nombre propio Munda, no por ésto puede derivarse de Munda-illa el Montilla. Y decimos que no puede derivarse en ra-

zon á que la raiz de Munda-illa es Munda, resultando que para componer á Montilla hay precisa necesidad de trastornar absolútamente el nombre primitivo Munda y su significado, haciendole gratuitamente perder sus importantes letras radicales para convertirlo en otro nombre que no guarda analogia alguna con el que se le quiere suponer como su primitivo, ni en su sonido, ni en su significacion, si ya no es que la del supuesto derivado Montilla sea enteramente contraria á la del igualmente supuesto primitivo Munda: todo lo cual es esencialmente contrario á los que nos enseñan las reglas gramaticales, á presencia de las cuales es evidentemente violenta é inadmisible tal derivacion.

El segundo, que es el de distancia, tampoco tiene fuerza, si se presenta completamente aislado. En el caso de estar acompañado de alguno que otro dato de importancia escasa, para poder apreciar su significacion, es preciso remontarse á examinar, si los autores latinos que por Cortés se citan, tenian ó no conocimiento individual de los pueblos que en su geografia se mencionan. Asi mismo es indispensable atender á si escribieron sus obras á mucha ó poca distancia de los terrenos que describen. Este exámen es tanto mas necesario, cuanto que de su resultado se ha de obtener el error ó la certeza que pudiera acompañar su dicho.

En cuanto á Plinio, (1) que fija la distancia de Carteya á Munda, arrastrando las opiniones de Madoz y Lafuente, tenemos por seguro, segun nos dicen autores respetables, que jamás visitó las provincias Españolas. En tal concepto sus designaciones han tenido que sujetarse á la geografía de su tiempo. Y ¿cual pudo ser ésta? La enumeracion de pueblos, puertos y rios hecha sin órden ni concierto por los conquistadores, viageros y marinos.

Los hombres de mayor reputacion y ciencia ni midieron ni pudieron medir los campos intermedios, para poder consignar la distancia de unos pueblos á otros. Hasta el mismo Pompónio Mela,

(1) Libro 3.° capitulo 1.°

que naciera en España, escribe de semejante modo. A mas de esto resulta, que las obras geográficas é históricas conservadas en aquel entonces, eran manuscritas en los idiomas griego y latino, y éstas se traducian despues, y se copiaban repetidas veces.

Con tales antecedentes á la vista, se comprende lo fácil que ha podido ser, que en el trascurso de tantos siglos, y cuando por tanto número de manos han pasado las obras manuscritas, se cometiese, al traducir ó copiar, una equivocacion respecto á la distancia de que nos ocupamos.

El referido Plinio, que escribió desde África, nos comprueba en sus obras, que se encontraba en el caso presentado, puesto que al concretarse á España, sencillamente va nombrando los pueblos que formaban la bética, diciendo sus nombres, y el convento jurídico á que pertenecian.

Concretandose este antiquísimo autor á nuestro territorio, aparece tan conciso y oscuro, que da lugar á interpretaciones distintas. Los autores mas esclarecidos han discutido construyendo á Plinio, fijando por ejemplo á Acinipo y á Arunda (1) al lado opuesto del betis. Otras designaciones de Plinio han sido variadas, y se han fijado despues en otros sitios. En cuanto á Munda se designa despues de Écija y Osuna, diciendo solo que esta ciudad pertenecia á Pompeyo. (1) En la division política manifestaba, que el convento Astigitano contenia parte del territorio de Sevilla y el Obispado de Málaga, siendo Capitales Astigis y Munda. Por éllo se patentiza, que sin embargo de encontrarse en caso diferente un pueblo mencionado por los autores latinos, se han cometido errores muy palpables por los traductores y copistas, y otras veces por los mismos escritores. Y si ésto ha sucedido con respecto á pueblos, ¿no es fácil que tambien suceda al traducir, copiar, ó comentar una distancia? Que respondan multitud de diccionarios geográficos, en cuyas

(1) Rodrigo Caro, Madoz, y otros.
(2) Historia de España de Romey tomo 1.° pag. 536.

páginas se muestran errores repetidos al fijar las distancias de los pueblos. ¿Quien puede asegurar las alteraciones que sufriera la medida en tiempo de invasiones, de guerras, de cambios de idiomas, de dominaciones y conquistas? ¿Quien puede asegurar, que es exacta la medida de Plinio, y que convenga con las leguas modernas, que median de Montilla al puerto de Carteya? Y si tampoco en nuestros mismos dias encontramos verdadera exactitud en las distancias, porque, si se procediese á una mensura rigorosa, resultaria diminucion ó aumento grande, ¿como tan remotamente hemos de dar seguridad y firmeza á este arguen o ? Estas poderosas objeciones y otras muchas, que naturalmente se ocurren, demuestran que no es de tanta importancia, ni puede considerarse como concluyente la segunda prueba del Sr. Cortés.

Otra de las varias autoridades, que se tienen en cuenta para sostener las nuevas concordancias, lo ès Strabon, que al enumerar los pueblos en que César venció á los hijos de Pompeyo, asegura que éstos no estaban lejos de Córdova. De aqui deducen, que Munda deberia estar de cuatro á siete leguas de aquella capital. Deduccion infundada á nuestro juicio, si atendemos á que las palabras *cerca y no lejos* se aplican de diferente modo, segun el punto y la distancia á que se encuentra el que describe. Cuando hablamos por ejemplo de Sevilla, permaneciendo en Cádiz, decimos que Dos-hermanas *no está lejos* de su capital, y dista solo dos leguas. Cuando lo hacemos en Madrid, conceptuamos á Carmona y á Utrera no lejos de Sevilla, y si nos encontramos en Francia, decimos que Moron y Ronda estan no lejos de Sevilla, á pesar de su mayor distancia. Esto mismo creemos respecto de Strabón cuando en su calificacion de *no lejos* comprende á *Urso Ursao Ursaona*, Osuna, *Attegua*, Teba, *y á Munda*, cuando estos pueblos se encuentran á mas de diez y ocho leguas de Córdova. (1)

En el mismo sentido se refieren á Apiano Alejandrino, cuando

(1) Libro 1.°

dice que César para dar batalla puso en órden su ejército cerca de Córdova. Esta indicacion puede ser exacta, sin que por éllo se saque la consecuencia, de que la batalla se verificó en los pueblos mas inmediatos á la ciudad de Córdova.

Fijando la atencion en el testo de los comentarios, se nota que César quiso varias veces el dar una accion decisiva, y tenia por consiguiente necesidad de poner su ejército en órden de batalla en cada sitio que lo habia intentado; resultando que esta operacion se verificaba indistintamente en el punto respectivo. El giro que á esta guerra habia dado Pompeyo, evitando, siempre que podia, presentar un combate decisivo, impedia el que César supiese con anticipacion, si se iba ó no, á efectuar el choque que deseaba: por esto, aunque pusiera sus tropas en órden de batalla cerca de Córdova, no puede deducirse que fuera esta batalla, la que despues se diera empeñada y sangrienta sobre Munda.

Semejante referencia aplicable á ocasiones varias, dice muy poco en corroboracion de las opiniones de Cortés y Lopez.

Los argumentos de analogía y distancia, que tanto se han decantado por el Sr. Madoz, quedan neutralizados por las lógicas objeciones, que dejamos apuntadas; y lo serán aun mas, por las reflexiones del siguiente capítulo.



CAPITULO V.

Algunos antecedentes de la guerra de César y Pompeyo, y nuevas razones contra la concordancia de Cortés y Lopez, Madoz, y Lafuente.

Si la historia se presenta vaga, y refiere los hechos de la guerra, designando en confusion los lugares donde acontecieran, es indispensable proceder al exámen filosófico de los antecedentes y consiguientes que los acompañaron, para de este modo alcanzar su esclarecimiento exacto. Tan admirable medio facilita al hombre poder penetrar el fondo del pensamiento del guerrero, y el fin que lo guiára en todas sus empresas.

La cuestion de Munda complicada en alto grado, quizá por causa de la concision empleada en las descripciones primitivas, ha dado lugar á que se entablen profundas discuciones, que contribuyen al nacimiento de dudas y contradiciones.

Los nuevos comentaristas ambicionando obtener la gloria de dar cumplido término al debate, resolviendo el problema de un modo victorioso, con talento y con ingenio han aducido todas las pruebas y razones que han podido recoger en las antiguas obras, para robustecer sus opiniones. Las omisiones históricas, geográficas, y de topografía se han suplido con inter-

pretaciones violentas. Empero con solo trasladar el resumen de lo que aconteciera durante aquella guerra en los pueblos y ejèrcitos correspondientes á los bandos respectivos de César y Pompeyo, acompañandolo con algunas indicaciones filosóficas, se verá con claridad lo injustificado de áquellas, y la razon que nos asiste para seguirlas refutando.

Resucitada nuevamente la guerra en España por causa de la entrada de Cn. Pompeyo con algunos parciales de los fugitivos de Africa, se reorganizó el partido que tuviera anteriormente el gran Pompeyo, representado por sus valientes hijos. Este ejército formado de ciudadanos voluntarios y de soldados forzosos, recorria los pueblos de la Provincia Bética cometiendo escesos y aumentando sus fuerzas por medios violentos y poco convenientes.

Sus tendencias se dirigian á intraducir el descontento y promover el alzamiento de las poblaciones en contra del dictador; porque César enemigo capital, y vencedor del partido Pompeyo, infundia á los hijos de aquel gran Gefe un aborrecimiento estraordinario y el odio que nace de la rivalidad y de la envidia.

Muchas ciudades abrazaban la causa de Pompeyo abriendo sus puertas, facilitando gentes y recursos que aumentaban el número y el prestigio de los sublevados.

Otras por el contrario permaneciendo fieles, resistian las tentativas enemigas, dirigiendo continuamente reclamaciones á César para que les enviase auxilios y soldados, é invitandolo á que personalmente se presentase á sofocar en su origen, una guerra que pudiera ser despues sangrienta y horrorosa. César que no podia desentenderse de reclamaciones tan justas, y que interesaba á su causa esterminar tan poderosos enemigos, no se hizo esperar por mucho tiempo, y vino decidido á no salir de España hasta dajarla terminada y pacificados sus pueblos.

La venida de Cèsar contuvo como era natural, el que siguiesen los alzamientos quedando los pueblos completamente divididos y asociados á uno y otro bando.

Los sucesos que se fueron siguiendo, demostraron lo equilibrada que estaban las fuerzas, y juntamente que Sexto y Cn. Pompeyo, habian aprovechado el tiempo, aumentando el número de sus partidarios.

Desde la llegada de César comenzaron los choques, y la sangre corria en abundancia. Entrambos ejércitos se componian de numerosos cuerpos, y esta contienda tomó bien pronto la fisonomia de una guerra fratricida.

Los hermanos Pompeyos eran dueños de Córdova (Capital de su Provincia) y de otras ciudades populosas como fuertes. César comprendiendo la importancia de Córdova, y el triunfo que podria obtener, si lograba apoderarse de ella y de las tropas de Sexto Pompeyo, que guarnecian la plaza, intentó con decision y arrojo el tomarla y someterla, aprovechando el que sus enemigos de adentro ignoraban su llegada.

A el aproximarse este caudillo muy cerca de las murallas, salieron algunos tercios de la plaza, travandose un sangriento choque en el que quedaron vencidos los soldados Pompeyanos.

Esta victoria animó á César, que redoblando sus esfuerzos, insistia en su empeño primitivo; empero la situacion de la ciudad, lo difícil que se presentaba el vadear el rio, y juntamente el que los de adentro se defendian con denuedo, dió lugar á que la gente de Cn. acudiese á socorrer la plaza poniendo en gran compromiso á el ejército de César. Desde entonces empezó un combate contínuo y sostenido, porque los tercios de uno y otro hermano acometian por distintos flancos. «César para quitarle la comunicacion de la ciudad, y cortarle los víveres, hizo levantar una trinchera desde su campo hasta el puente.» «Lo mismo y con el mismo designio hizo Pompeyo.» Aqui entró la disputa entre los dos Generales, sobre quien ocuparia primero el puente: por lo que se trababan diariamente continuas escaramusas, en que ya unos, ya otros quedaban superiores. Mas llegando á mayor empeño, vinieron unos y otros á las manos en sitio desigual, pues con cuanta mas porfia pretendian ganar ter-

reno, tanto mas los estrechaba la inmediacion del puente, y con la misma estrechez ecercandose á la orilla del rio, se precipitaban en él, donde no solo morian unos sobre otros, sino que se hacian montones de cádaveres.» Asi estuvo César muchos dias haciendo vivas diligencias por sacar á los enemigos á campaña rasa y dar cuanto antes fin á la guerra.« (1)

En tal estado se encontraban los unos y los otros, permaneciendo en un jaque contínuo que producia el aumento en el número de combates y de víctimas.

Pasado pues algun tiempo, César levantó sus reales para plantarlos en unos olivares de Sevilla.

Córdova y sus pueblos disfrutan un momento de tranquilidad y calma. El teatro de la guerra se traslada á sitio diferente.

Estos hechos indican de una manera terminante, el que César poco satisfecho de los resultados obtenidos en los contínuos y repetidos encuentros, habidos en Córdova y sus inmediaciones, creyó conveniente á su propósito variar sus planes de campaña, y el adoptar un pensamiento nuevo. Al obrar de semejante modo, parece natural que comprendiese que la proximidad de las tropas de Sexto y Cn. Pompeyo, y el que estas maniobrasen de comun acuerdo prestandose mútuo auxílio, perjudicava en mucho el giro de sus maniobras, imposibilitando el que pudiese posesionarse de Córdova, segun y conforme deseaba.

El mucho tiempo invertido en tentativas inútiles, y las contrariedades que habia esperimentado durante aquella campaña, eran motivos suficientes para influir en el ánimo de César, hasta el estremo de que adoptase disposiciones distintas. Su estado reclamaba la realizacion de un combate decisivo, y para conseguirlo era preciso separar las fuerzas de los enemigos, y que de este modo fuese mas probable el triunfo.

Sus cálculos se realizaron bien pronto, pues en pocos dias adelantó demasiado, logrando al fin coronarse de laureles en la batalla habida sobre Munda.

(1) Comentarios tomo 2.° pag. 450.

Ahora bien, si César sostuvo combates diferentes en la provincia cordovesa, y segun las opiniones de Valler, Cortés y Sousa, Munda existia en esta misma Provincia y á pocas leguas de Còrdova. ¿Como se esplica esa retirada de César? ¿A que conducia el cansar á su ejército en un camino largo, para volver á transitarlo nuevamente, recayendo sobre el mismo punto? Este abandono ¿no resultaria en beneficio de sus enemigos, cuando se daba tiempo para que descansasen, se organizasen y entendiesen? ¿Es posible que un guerrero consumado, adoptase un plan tan poco favorable.?

Indudablemente que Munda no se encontraba en la provincia Cordovesa, pues César con demasiado talento y la esperiencia que se adquiere en la continua guerra, no hubiera retrocedido inútilmente desalentando á sus parciales, si tenia el proyecto de atacarla. El que despues de convencido de que era difícil destruir á Cneyo y Sexto cuando tan juntos se encontraban, tratase de separarlos para poder batirlos y vencerlos, es natural y es lógico. Por esto César varió sus planes probando su perícia. Ademas observamos que cuando Sexto se encontraba en peligro dentro de la ciudad de Córdova, Cn. se apresuraba à socorrerlo y entrambos se favorecian mutuamente. ¿Y si tal combinacion existia entre éllos, como se concibe que Cn. solo combatiese en Munda sin que su hermano tratase de ayudarle? Y si esta plaza importante estuvo cerca de Córdova ya fuese en Montilla, Monturque, ó el Castillo de la Víbora, ¿como Cn. Pompeyo no trató de unirse con su hermano.?

Los comentarios dicen y repiten autores respetables, que despues de terminada la batalla, «huyó Valerio el mozo con algunos caballos á Córdova y dió cuenta del suceso á Sexto Pompeyo que se hallaba en esta ciudad; y que Cn. Pompeyo con tropas de á pié y de á caballo partió por otra parte hacia Tarifa. (1)

Examinada la conducta observada por César, tanto en las operaciones y encuentros habidos con sus enemigos, desde su pre-

(1) Tomo 2.° capitulo 4.° pag. 480.

sentacion en las cercanias de Córdova, hasta su retirada de aquel sitio, y conocidos los incidentes y vicisitudes que esperimentó durante su permanencia en él, se alcanzan las verdaderas causas que motivaron las resoluciones que adoptara despues, y como consecuencia de sus acertadas combinaciones, el favorable resultado que obtubiera en Munda En cuanto á los Pompeyos se desprende tambien y con fundamento se deduce que separado César de Córdova y retirado al campo de Sevilla, tenian precision de combinar el giro de sus operaciones.

Sexto Pompeyo quedó ocupando y defendiendo con sus fuerzas la ciudad de Córdova, segun y conforme se encontraba á la venida de César. Cn. se disponia para acudir á reforzar y sostener las plazas que seguian su partido, y principalmente su mas interesante fortaleza que era Munda. Asi fué que el ejército de este jóven guerrero, ni siguió á César en su contramarcha, ni lo buscó en la Provincia de Sevilla, ni adoptó la ofensiva aprovechando la retirada del enemigo.

Su direccion fué muy distinta tratando solamente de prepararse para adoptar la defensiva; por éllo mandó se le reuniese la guarnicion de Lucubis previniendole prendiesen fuego á la plaza; (1) por éllo incendió á Carruca, y se vino con su gente hasta llegar á Munda, plantando sus Reales á el abrigo de la fortaleza.

César que habia conseguido su propósito con dividir las tropas enemigas, hizo un movimiento sobre Ventisponte, que tomó bien pronto; de seguida se encaminó á Carruca aproximandose muy cerca de la ciudad de Munda, en cuyo punto consiguió el que se travase la batalla.

Vencidos los Pompeyanos se refugiaron en parte adentro de la plaza, y Cn. con el resto de su ejército se encaminó á Carteya, mandando á Valerio, para que noticiase á su hermano el resultado desastroso del encuentro.

Juzguese con estos antecedentes si los hechos patentizan el

(1) Comentarios de César tomo 2.º cap, 4.º pag. 474.

que Munda no ha ecsistido ni en Monturque, ni en Montilla, ni en el Castillo de la Víbora.

Los fundamentos en que sostienen sus respectivas opiniones Valler, Cortés, y Sousa, no estan acompañados de pruebas justificativas suficientes á sostener la concordancia hecha en cada uno de los sitios designados al efecto.

Cortés, Madoz, y Lafuente han incurrido tambien en un error de lugar, y esto sin embargo de que en sus obras tenian censurado el que algunos escritores alucinados por la analogia de los nombres, habian emitido sus opiniones favorables á la concordancia Monda.

Para opinar de este modo no tubieron en cuenta la naturaleza de los sucesos que se fueron sucediendo, ateniendose tan solo á dichos aislados de los autores antiguos, en el sentido literal de la palabra, presindiendo de que por el contesto resultase lo contrario.

Nadie mejor que D. Pascual Madoz, ha debido comprender, que es muy facil cometer errores en la designacion de pueblos y ciudades antiguas, cuando en su diccionario geográfico se han hecho notables variantes, fijando algunas poblaciones en la region Céltica, cuando aparecen presentadas por historiadores entendidos, como formando parte de la provincia Bética.

El Sr. Madoz y el Sr. Lafuente que abrazaron y siguieron la concordancia Montilla, de Cortés y Lopez, considerando de valor y peso como razon segura el ajuste de distancia de Carteya á este pueblo, han tenido en poco la nota cuarta que nos presenta Franco, y Lopez de Cárdenas (1) previniendo que «sí se encuentra algun sitio con señales de antigüedad, y grandeza romana, con el que convengan las millas del Itenerario, no se habrá de establecer alli la topografía del lugar en él nombrado, si no es, que los monumentos y vestigios, se hayan en mucha abundancia, haya piedra que lo esprese, ó se reconozca que topa con el arrecife ó Itenerario, ó convengan en éllo todos los antiguos; pues

(1) Antorcha de la Antigüedad pag. 12.

faltando algo de estas cosas, se puede errar la topografia del lugar antiguo que se busca, pudiendo equivocarse con otro lugar antiguo, castillo ó casa fuerte á igual distancia.»

Esta espresiva regla seguida y admitida en materias de antigüedades, es aplicable en un todo á la cuestion de Munda, puesto que en el sitio designado para fijar su topografia, no se encuentran *monumentos ni vestigios en abundancia*, ni convienen en éllo *todos los antiguos*. En el dicho diccionario de Madoz se prueba la exactitud de esta regla. En el artículo correspondiente designa á Acinipo al lado opuesto del Betís siguiendo la referencia de Plinio; y sin embargo los monumentos, ruinas, vestigios, lápidas é inscripciones, destruyen completamente las opiniones de Madoz, y se reconoce el verdadero asiento de Acinipo en el sitio conocido por Ronda la Vieja. Es decir que no porque convenga la distancia, se ha de fijar en el punto un pueblo antiguo; sino que por el contrario, cuando los monumentos y las inscripciones justifican lo cierto, debe creerse errada la designacion de la distancia. Lo mismo sucede con los argumentos de autoridad, cuando estan en contra de los hechos.

Con las pruebas y razones que emitidas dejamos, se demuestra que ni Monturque, ni Montilla, ni el Castillo de la Víbora reunen las condiciones de la ciudad romana. Que al aparecer Munda en las obras de geografía antigüa, como correspondiente al convento jurídico astigitano, (1) con límites distintos de los que tuviera el Corduvense, que las operaciones de César, su retirada y nueva direccion hacia Carruca; que la conducta de Pompeyo y su huida á Carteya abandonando á su hermano, que segun los comentaristas de los pueblos de la provincia cordovesa, se encontraba á la distancia de seis leguas, tambien se patentiza que la gran batalla se verificó á mas leguas de Córdova que las que median á Montilla, Monturque y á el Castillo de la Víbora; y finalmente que son completamente inesactas las concordancias que de Munda han hecho Valler, Cortés, Sousa, Ma-

(1) Geografía antigua de Guiustiniani tomo 4.º pag. 26.

doz, y Lafuente: como tambien lo fueron las que hicieran en Mendа, Morales, Mariana, Flores, Estrada, Mendez de Silva, Gúseme, Garivay, Valbuena, Rivera, Miñano, Reynoso, Lafuente Alcántara y Marzo.

Destruidos los argumentos de los autores que dejamos sitados, antes de hacer la concordancia en Ronda, y para que pueda comprenderse la importancia de esta poblacion y el aprecio en que siempre la tuvieron sus antiguos poseédores, referiremos sus hechos mas gloriosos y los sucesos culminantes de su historia.

La série de acontecimientos graves acahecidos en su territorio; la justa nombradia que supo conquistarse en tiempos aelicosos, demostrarán que ocupó siempre un lugar preferente, como pueblo favorecido por la naturaleza de su terreno y que fué reconocida como plaza de armas inespugnable y fuerte.

Al consignar con laconismo la históría de nuestra Ronda, no creemos separarnos del objeto primitivo que nos hemos propuesto, toda vez que tan provechoso conocimiento nos dará á conocer, que sus hechos en los remotos tiempos y los sucedidos durante el dominio de los árabes, corresponden en un todo á la preponderancia que gozaba durante la guerra de Pompeyo y Cèsar.

En tal concepto nos remontaremos al origen de nuestras poblaciones para buscar el de Ronda, recogiendo de la Historia general de España, todo aquello que tenga relacion con esta ciudad y los acontecimientos habidos en su suelo.

CAPITULO VI.

Resumen histórico de la ciudad de Ronda.

La infancia de los pueblos se nos presenta envuelta en un velo misterioso, y cercada de tinieblas densas, que impiden verificar su exámen y arrancar la verdad de su existencia.

La manera con que fueron poblados paises diferentes y remotos, es un arcano demostrado solo por simples congeturas. Por ésto se conceptuan como tiempos fabulosos los que se comprenden entre áquellos que sus hechos primeros aparecen ignorados de los hombres.

Adelantando mucho mas, llegamos á un tiempo algo conocido, y concretandonos á España, la encontramos poblada con sus pueblos, sus costumbres, su religion, sus trages, y sus leyes, formando una especie de pequeñas Repúblicas, que separadas entre sí, se gobernaban de una manera independiente y estraña. En continuas guerras se sometian al derecho de la fuerza, reuniendose, disminuyendose, ó aumentandose, segun era el resultado de áquellas.

Las provincias Andaluzas sufrieron estas alternativas.

Cuando los pueblos adelantaron algunos pasos en la senda

del progreso verdadero, aparecieron sus habitantes con tintas de civilizacion, laboriosos, activos y valientes.

En la division territorial de estas tierras se contaba á Ronda en la parte ocupada por los célticos que poblaron varias ciudades, entre las cuales se cuentan á Acinipo y Lastigi, (1) siendo la antigüedad mas reconocida que se da á Ronda y el origen de su poblacion, la de los mismos Celtas.

Sus primeros pobladores acostumbrados á el movimiento, y nacidos en tiempo de turbulencias, deseaban la guerra, gozando en élla lo mismo que en los festines.

Animados de genio belicoso, promovian contiendas que despues dirimian con las armas, estando siempre dispuestos para entrar en el combate.

Conocian la agricultura dedicandose á su fomento.

Adoraban á Hércules, Baco, la Luna, y otras muchas divinidades paganas, á las cuales ofrecian distintos sacrificios.

Edificaban con poca solidez y sus habitaciones convenian á sus necesidades, sin ser fuertes ni lujosas.

Vestian túnica corta ó saco, ceñido á la cintura con cinturon de cuero, en donde sugetaban el puñal; teniendo ademas por armas, picas largas con aguijon de hierro.

Estas poblaciones fueron esplotadas primeramente, é invadidas despues por los fenicios, los cuales se aprovecharon de las riquezas naturales del paiz, abusando de la ignorancia de los habitantes. La riqueza esplotada, fué recompensada con los adelantos que introdujeron en las artes y agricultura, y con algunas nociones de las ciencias.

Bajo la dominacion fenicia, se engrandecieron los pueblos hasta el estremo de excitar la ambicion y la codicia de Cartago, llegando el caso de que entablaran amistosas relaciones de comercio, para posecionarse de sus mejores plazas, y despues eri-

(1) Entre los autores que se conforman con la relacion de Plinio se cuentan á Franco, El Cura de Montoro, Rodrigo Caro Fariñas, Pons, y Lafuente Alcántara.

girse en dueños y señores que impusieran leyes.

Durante el dominio de los Cartagineses continuaron los adelantos generales, aumentandose el poder de esta comarca.

Comprendiendo Cartago el gran partido que en distintos sentidos podia obtener de los naturales del pais, y temiendo que su riqueza y abundancia de frutos, producidos por la fertilidad de su terreno, pudiese despertar la envidia y el deseo de sus poderosos rivales los romanos, determinaron guarnecer los pueblos con tropas numerosas y aguerridas.

Al efecto eligieron un General entendido que reuniese el valor y la pericia, con el saber y la prudencia; y que tuviese prestigio con renombre, para que por sí solo adoptara todas las determinaciones necesarias à reunir los habitantes, y que se sometiesen sin violencias á reconocer y sostener la República cartaginesa. Este gran General lo fué Amilcar, y su conducta respondió á los deseos de Cartago.

Asdrubal le sucedió en el mando; despues Anibal, admiracion del mundo.

Los pueblos andaluces, abrazaron la causa cartaginesa, disfrutando de los beneficios que se desprenden siempre de una política sagaz y de una Administracion bien entendida.

Semejantes ventajas trocáronse bien pronto en inquietudes y zozobras. Los romanos que luchaban en Italia con los hijos de Cartago, creyeron les seria ventajoso encender la guerra en el centro de España. En este sentido lo intentan y consigüen, introduciendo en élla numerosas huestes, mandadas por Capitanes bravos; y todos dirigidos por los valientes hermanos Scipiones. Entonces ya los pueblos andaluces presencian las escenas guerreras, y son testigos de choques repetidos y combates horrorosos.

En lucha tan sangrienta figuraron las principales poblaciones, participando de las funestas concecuencias producidas por las vicisitudes que siguieron á uno y otro bando.

Entre las acciones y encuentros mas notables que se sucedieron, se cuenta el habido en las cercanias de Munda. En aquel en-

tonces esta poblacion interesante ya figuraba como importante y fuerte. En élla los romanos alcanzaron á los cartagineses, y se entablò un choque encarnizado, en el que por algun tiempo se dudó del éxito; mas al fin cayendo herido Scipion, se desanimaron los soldados Romanos, quedando el campo y la victoria por las tropas Cartaginesas.

Los naturales del pais, unidos á sus dominadores, obtuvieron el triunfo, quedando mal parado el orgullo de Roma en la accion de Munda: el nombre de este pueblo se pronunciaba por el enemigo con temor y encono, resultando que este hecho memorable, se consignase en el libro imperecedero de la histório.

Durante la continuacion de la guerra sangrienta, y las alternativas sufridas por uno y otro contendiente, en el transcurso de sesenta y un años, no encontramos hechos referentes á Munda que puedan mencionarse.

Despues de algunos interregnos de tranquilidad, resucitó el descontento, se aumentaron los desafueros, se repitieron los hechos repugnantes, se cometieron asesinatos y crueldades, y se inundaron los pueblos de toda clase de males y disgustos.

En tan funestos dias se conculcaron todos los derechos, se perdió la seguridad individual, se desmoralizaron las tropas, imperando en medio de este cáos la tirania de los Pretores.

Situacion tan violenta no podia resistirse mucho tiempo por el pueblo, y asi es que apareciera un hombre de pobreza estremada y cuna humilde, criado aisladamente en medio de los campos, dedicado á guardar sus ganados, sin nombre, sin fuerza ni prestigio, que intentó el hacer frente por si solo, á los desastres que se sucedian en su pátria. Este hombre se llamó Viriato, y despreciado al principio, contrárrestado despues, logró por medio de su valer y patriotismo que se le reuniesen muchos hombres, organizando al fin un ejército numeroso y fuerte.

Viriato y los suyos despues de resistir acometidas y persecuciones, recorrieron la España y ocuparon la Serrania de Ronda. (1)

(1) Historia de Granada, tomo 1.º pag. 99

Los pueblos rondeños figuraron tambien en esta nueva guerra, sostenida por un hijo del pueblo, que ansiaba el arrancar á su pátria de la esclavitud vergonzosa que sufria.

Como todos los de la provincia Bética, presenció Ronda las graves dicidencias de Roma, y las guerras continuas que regaron de sangre su terreno; hasta que en la civil de los hijos de Pompeyo y César representa el papel mas importante.

La batalla de Munda reputada como una de las mas célebres del orbe, patentizó el poderio de esta plaza de armas, y el valor y carácter de sus hijos.

Desde entonces el nombre de este pueblo se designó por célebre, quedando inscripto en los anales históricos con letras indelebles.

La memoria de un hecho tan estraordinario, dudará viva mientras que dure el mundo.

La victoria de César acabó por el pronto con el partido de los hijos Pompeyos, sometiendose á el vencedor los pueblos de la Bética, y con éllos la ciudad de Munda.

Cuando tiempos bonancibles se siguieran, y reasumido el poder de los dominios y estados de los pueblos de Roma, se representaba por un solo hombre; y cuando Augusto estendia sus paternales brazos sobre sus estados, anhelando su civilizacion y engrandecimiento, se verificó una nueva division territorial en las comarcas españolas, y Ronda quedó enclavada en la provincia Bética, formando parte del convento jurídico astigitano. Se elevó á la categoria de municipio con la facultad de erigir estatuas.

Bajo el dominio de Augusto y Vespasiano disfrutaron nuestros pueblos de paz y de tranquilidad, se engrandeció la agricultura, se adelantaron las artes. se fomentó el comercio, y adquirieron completo desarrollo todos los elementos de riqueza que constituyen la prosperidad y la ventura de los pueblos.

Se alzaron templos suntuosos y magníficos, y se edificaron circos y teatros.

Los caminos pedragosos se sostituyeron por carreteras cómodas.

La provincia de Málaga participó de todas estas mejoras: por sus tierras cruzó la grande via denominada Aurelia, que comenzaba en Roma en la puerta de este nombre, atravesando la *Toscana*, *Génova*, *Arles*, *Narbona*, *Cartagena*, *Caslona*, *Málaga* y *Cádiz*. (1)

Algunas ciudades principales tenian carreteras que enlazaban con la via romana, contandose entre éllas á *Illibèris*, *Escüa*, *Anticuaria* y *Munda*. (2)

Los mismos municipios se distinguieron tambien por la magnificencia con que edificaron los edificios destinados á el culto de sus divinidades gentílicas. (3)

No eran menos notables los circos donde se verificaban los ejercicios gimnàsticos y las representaciones escénicas: de éstos se conservan vestigios importantes en diferentes puntos, y principalmente en el lugar donde se encuentran los numerosos restos de Acinipo. Ronda tuvo tambien en su suelo un circo semejante. (4)

Las plazas de guerra estaban fortalecidas de gruesos muros, espesos torreones y castillos labrados de argamaza y piedra como aquellos que describe Vitrubio, y segun las muestras que al través de tantos siglos nos presentan *Ategüa* Teba, *Escua* Archidona, *Lastigi* Zahara, *Acinipo* y Ronda, confirmando la importancia que tuvieron en aquellos tiempos. (5)

En partes diferentes de la Bética y principalmente en el término de Ronda, se abrieron galerias anchurosas y profundas, con el objeto de arrancar á la tierra sus tesoros ocultos. (6) Estas minas cultivadas con cuidado y esmero, producian una riqueza inmensa que contribuia en gran manera para aumentar el engrandecimiento y opulencia de la antigua España. (7)

(1) Romey, historia de España, tomo 1.° pag. 344-
(2) Marzo, historia de Málaga tomo 1.° pag. 79.
(3) Historia de Granada tomo 1.° pag. 166.
(4) Lafuente Alcantara historia de Granada tomo 1.° pag. 174.
(5) Id. tomo 1.° pag. 171.
(6) Historia de Granada tomo 1.° pag. 163.
(7) En las Sierras de Montecorto, se conserva una profunda Mina y

Semejantes elementos de adelanto y de riqueza, y principalmente el estado brillante en que se encontraba la administracion de todos los ramos, hacian gozar á los pueblos de Roma de prosperidad, de paz y de ventura. Empero los dias serenos y apacibles pasaron muy de pronto. Empeñados los hombres en contrariar los sentimientos puros que nacen en su alma, consideran á la humanidad como enemiga encarnizada. Todo lo miran bajo el prisma de su ambicion y orgullo, despreciando los verdaderos derechos de sus semejantes. Así fué que los Emperadores sabios, humanos y benignos fueron remplazados por tiranos ciegos y soberbios, que se complacian en repetir los atropellos y derramar la sangre.

Neron se encumbra sobre el trono y domina la poderosa Roma. Crímenes y desastres constituyen su reinado, y los hechos de su vida con tinta roja se escriben en la historia.

Tanta maldad, tantos horrores agotan la paciencia y sufrimiento de los pueblos, y unos en pos de otros se revelan contra la misma Roma y su verdugo.

Los magnates romanos que habitaban la Bética, conmovieron sus respectivas poblaciones, y Ronda con todas éllas se declaró enemiga del tirano.

El movimiento de la Bética, y los habidos en otras muchas provincias produgeron la caida de Neron, y el que Galva lo sostituyera en el poder y el mando.

Los sucesos que despues acontecieron durante el dominio de los Emperadores que siguieron á Galva hasta llegar á Honorio, influyeron en la Andalucia de la misma manera que en los demas estados, sin que se encuentre cosa notable referente á Ronda.

En los postreros dias del imperio se aumentaron las disensiones y disturbios, patentizandose el poco acierto de sus Emperadores: estas causas y otras muchas reunidas, contribuyeron á que facilmente se atropellaran los dominios de Roma, entrando en

á su borde grandes montones de Escorias, que por su tamaño se confunden con cerros naturales de tierra.

éllos ejércitos desordenados de tribus desconcertadas y feroces.

Una nube de bárbaros se desprende del Norte, y ante su impura planta se humillan las ciudades.

El cuadro mas espantoso, desgarrador y triste se representa en nuestro suelo. Las masas de los invasores desploman los soberbios palacios, los templos suntuosos y los mas fuertes castillos.

Las fértiles campiñas de la Andalucia, donde con abundancia se cogieran esquisitos frutos, son regadas con lágrimas y sangre.

Por todas partes impera el esterminio, la desolacion y el homicidio.

Entre las ciudades que fueron destruidas se cuenta la de Acinipo. El opulento municipio donde con tanta pompa se celebraron fiestas, muy en breve se miró sepultado en sus ruinas. (1)

Agotada la riqueza del pais, vencidos y diseminados sus antiguos poseedores, no tenian los invasores con quien egercitar su ferocidad guerrera, y por éllo se dividieron entre sí, luchando los unos con los otros.

Los Alanos ocupaban á Castilla la Nueva y una parte del Reino de Granada. Los Vándalos y Suevos á Galicia y Castilla la Vieja. Los Silingos y otra tribu de Vándalos á Córdova, Sevilla, Málaga y demas pueblos de sus respectivas provincias. (2)

La Bética perdió su nombre adoptando el de Nandalia, que despues corrompido se convirtió en Andalucia.

Aquellas divisiones produgeron nuevas guerras, ocasionando la miseria, el hambre, y una horrorosa pestilencia.

(1) El fundamento que tenemos para emitir esta opinion es, que segun nos asegura Reinoso en sus manuscritos, no se encontró en su tiempo entre las ruinas de esta célebre ciudad ninguna moneda posterior á Honorio, cuando fueron numerosas las recogidas con el busto de otros Emperadores y la acuñadas en la misma Acinipo. En nuestro tiempo se han recogido muchas, de las cuales conservamos mas de 100, y tan poco hemos visto ninguna posterior á Honorio.

(2) Historia de Granada tomo 1.° pag. 255. Historia de Málaga tomo 1.° pág. 17.

En medio de este caos, los Godos se reunen y organizan, y por medio de las armas consiguen sobrepujar á todos y asegurar su dominacion por algun tiempo, colocando la real diadema sobre la frente de Ataulfo.

Durante los Reinados de *Uvalia, Eurico, Leovigildo y Gundemaro*, se promulgaron leyes arregladas y justas; se propagó en España la religion católica, derramandose en su suelo los beneficios y bondades que se desprenden de una doctrina tan pura, tan sabia y tan humana. El corazon de España se regenera en bien, los pneblos y los campos recobran nueva vida.

Con estos soberanos alternaron otros que obraron de diferente modo, presentando á los pueblos escenas horrorosas.

Ataulfo pereció en un tumulto.

La mano fraternal á Teurismundo hiere.

A Teudis lo asesinan.

A Suintila se le arroja del trono.

Witiza que bueno se mostrara en el principio de su reinado, degenera despues y se convierte en tirano inmoral é irreligioso.

Rodrigo en fin pierde su Reino en la batalla decisiva que diera en Andalucia, á orillas del Guadalete.

Los Arabes se introducen en el territorio, y al imperio de la fuerza sucumben algunas poblaciones.

En las diferentes correrias que en distintas direcciones verificáran, cruzaron la Andalucia repitiendo en élla los encuentros y consiguiendo nuevos triunfos.

Los vencedores del Guadalete logran hacerse dueños de Écija, Málaga y algunos otros pueblos. Ronda les resiste tenazmente, y al abrigo de sus murallas se acogen los vencidos. (1)

Las sierras encrespadas y escabrosas que forman la Serrania, ofrecen asilo momentaneo á los dispersos.

La naturaleza del terreno sirve de obstáculo potente, y por éllo el ejército enemigo se traslada á conquistar otras provincias.

La de Murcia se les rinde: Sevilla y Córdova se entregan:

(1) El Arzobispo D. Rodrigo, Reinoso, manuscritos antigüos.

por todas partes son vencidos los Godos, y Ronda por fin sucumbe al Agareno.

Los hijos de Mahoma se hacen dueños de lo mejor de España.

Por espacio de mas de siete siglos la media luna impera. En el transcurso de este tiempo se representa un drama sorprendente, ¡cambio de religion! cambio de leyes! Mudanza de idioma, de trages y costumbres: paz en un tiempo, disensiones en otro. La ambicion prepondera entre los mas poderosos: se aumentan los deseos de poder y de gloria: se entablan luchas, se derrama sangre.., empero siempre se acrece la general riqueza.

En medio de semejantes conmociones las artes se perfeccionan y se elevan á una altura gigantesca; la agricultura se atiende y se protege, la industria y el comercio proporcionan utilidades grandes.

El dominio de los árabes presentó un periodo encantado de flores y poesia sostenido por las armas.

La verdadera historia; ese anciano inmortal que nos refiere los hechos que pasaron sin cansarse jamas, guarda en sus páginas los acontecimientos variados é importantes, acaecidos en España, mientras mandaron en sus pueblos los hijos belicosos de la Arabia.

Sugetandonos nosotros á el intento que nos guia, haremos relacion de la manera con que vino figurando Ronda en este gran periodo.

Al principio de la dominacion de los árabes, estallaron disturbios entre las tribus diferentes que al pais ocupaban. Divididas en distintos bandos se hacian cruda guerra, cometiendo escándalos hasta el estremo de asesinar á los Gefes notables que capitaneaban las facciones mas intrépidas. Esta guerra civil tan desastrosa fué sostenida tenazmente, hasta tanto que una division formada en Africa de un gran número de Moros disciplinados y aguerridos, se trasladó á la España á las órdenes del intrépido, erudito y elocuente guerrero Hussam Bendirar autorizado para arreglar la paz entre las tribus.

La venida de Hussam fué un acontencimiento benéfico para

los pueblos Españoles. Este gran Gefe estudió la situacion complicada en que áquellos se encontraban y para su remedio adoptó medidas acertadas y enérgicas, consiguiendo calmar el ardimiento de los guerreros,

Para satisfacer los deseos de todos, mandó se dividiesen y ocupasen aquellos terrenos que por su naturaleza y clima tuvieran analogia con el pais donde nacieran los individuos de que se componian las tribus. Entonces se designó para los árabes de Palmira las campiñas de Murcia y parte de la provincia de Almeria: el pais montuoso de Ronda, las Algeciras y Medina Sidonia para la legion de la Palestina oriunda de los Valles del Líbano: para los caballeros de la Guardia Real de Damasco, las amenas y floridas vegas de Granada.

Por algun tiempo se calmaron las pasiones de aquella gente turbulenta, apareciendo en calma los partidos. Quietud tan momentanea se destruyó muy pronto; porque los cabecillas ambiciosos que habian figurado como Gefes, y que aspiraban á formar un Reino para cada uno de éllos, no podian acomodarse á vivir oscurecidos.

Cada cual en su terreno se presenta tumultuosamente seguido de sus partidarios; por todas partes resucitan los odios, se entabla guerra, y cruelmente se egercita la venganza.

En tan sangrientas revueltas, se consideró á Ronda y su serrania como punto interesante, siendo ambicionado por unos y por otros.

Sublevados Jusuf contra Abderraman (1) y despues de que pudo levantar los pueblos de la provincia de Jaen, se presentó Marsolia con tropas numerosas á sofocar esta rebelion, logrando conseguirlo, alcanzando á Jusuf y dandole muerte en la batalla sangrienta habida junto á Lorca. Casin hijo tercero del desgraciado Jusuf penetra disfrazado hasta el fin de Andalucia, y ayudado de un magnate poderoso de Algeciras, se interna en la Serrania y promueve el alzamiento de la ciudad de Ronda. Los

(1) Año 759.

Rondeños reforzados con los habitantes de los pueblos inmediatos se deciden por Casin y á su nombre sorprenden á Medina Sidonia y toman á Sevilla.

Algunos años despues recorrieron las tierras Andaluzas los caudillos principales de la faccion Iseem, que eran La Kafan, Abdalá y Hafila, las cuales perseguidas por las tropas reales de Abderraman se refugiaron en la Serrania de Ronda, en donde apesar de la muerte de Iseem pudieron resistir sin ser vencidos. (1)

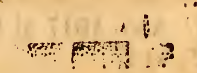
Reinando Almondir (2) se verificó un alzamiento en Ronda, y despues el nombre de esta ciudad adquirió celebridad estraordinaria, tanto por sus hechos de armas como tambien por haber nacido en su suelo el célebre caudillo Hafsum, cuyas proezas conmovieron los Estados é hicieron vacilar los Reyes, consiguiendo victorias hasta el estremo de arrollar y vencer al mismo Almondir soberano de Córdova. (3)

Sublevados en Sevilla Alcasin y Alasbac en contra de Abdalá, Ronda tomó parte en este movimiento unida á Lucena, Estepa y muchos pueblos del reino de Granada.

Los últimos años del reinado de Abderraman 3.° y en el tiempo que mandaron Al-Hakon 2.° é Hixem 2.° disfrutaron las provincias de Málaga y Granada de paz y prosperidad. Arreglada la administracion y gobierno, se fijo la categoria de cada uno, quedando Ronda declarada cabeza de distrito, en la misma forma que Jaen y Málaga. (4) Verificada al mismo tiempo la division territorial, quedó agregada al Estado de Málaga, que con el nombre de *clima* componia una especíe de Capitania General de mayor categoria que las *coras*, que sostituian á las provinciass de nuestros dias.

Bajo la influencia de gobiernos entendidos, floreció la Anda-

(1) Año 763 al 65.
(2) 887.
(3) Año de 888 Lafuente Alcantara.
(4) Año 924 á 100. Lafuente Alcantara.



lucia en diferentes conceptos, perfeccionandose los ramos productores de la riqueza pública; razon porque se conceptuó este periodo entre los árabes, como la época feliz de su dominacion.

Durante las guerras que despues se sucedieron entre los pueblos de las provincias de Granada y Málaga, y los que formaban el reino de Sevilla, figuró mucho la ciudad de Ronda atendida su condicion topográfica y guerrera. Numerosos castillos salpicaban el terreno, siendo muy notables los que guardaban á la ciudad de Ronda constituyendola en una plaza verdaderamente fuerte. (1)

Tan notables circunstancias escitaron la ambicion de Mohamad-Aben-Habed, rey de Sevilla, el cual conceptuando de interes estraordinario la posesion de un punto de apoyo tan fortalecido como Ronda, redobló sus esfuerzos hasta lograr el poseerla. Entonces, como soberano y dueño mandó edificar en la ciudad un alcazar suntuoso para establecer su serrallo, pues el jóven Mohamad cifraba sus delicias en la guerra y los amores.

En la lucha entablada entre Almoravides y Almohades se unió Ronda con Málaga insurreccionandose contra los Almoravides. Los sublevados dirigidos por un rondeño valeroso y entendido nombrado Achil-Ben-Edriz se fijaron en Ronda, estableciendo en élla el centro de sus salidas, consiguiendo Achil el que los rondeños y serranos se apoderasen de Jerez, Arcos y Medina Sidonia.

Algunos años despues fué conquistada por los Almoravides la ciudad de Ronda. (2)

Pasado mucho tiempo durante el cual los Reyes de Castilla, siguiendo por la senda gloriosa que trasara el inmortal Pelayo, ensanchaban los límites cristianos, enarbolando triunfante el estandarte de la cruz en medio de cien combates, los soberanos árabes se encontraban acosados, y temian se aproximase el dia en que cada cual perdiera sus dominios respectivos.

(1) Año 1017 al 1042.
(2) 1147.

Presenciando Aben-Hamar las victorias obtenidas por las tropas castellanas, (1) se hizo tributario de D. Fernando (el Santo) impidiendo por semejante medio, el que los cuerpos aguerridos del Rey, cayesen sobre los pueblos Granadinos.

Ocupando el trono de Castilla D. Alfonso décimo, (el sábio) se presentó Hamar á rendirle obediencia, y ofrecerle continuar en el págo del tributo, de la misma manera que lo habia efectuado al rey D. Fernando. D. Alfonso apreció las ofertas de Hamar, mostrandole bondad y buen agrado, y dándole pruebas de generosidad, con perdonarle la sesta parte del tributo. Esta noble conducta, fué pagada por Hamar con deslealtad é ingratitud, pues olvidando las deferencias del soberano cristiano, hizo liga con los enemigos de éste, y contribuyó á la guerra, mandando numerosa guarnicion á Ronda, que declaró plaza de armas.

De resultas de la conducta observada por Hamar y principalmente por el aspecto guerrero que presentaba Ronda, se sucedieron sublevaciones en Jerez de la Frontera, Arcos y algunos otros pueblos, aumentándose su fuerza con los refuerzos de Marruecos, y llegando el caso de que los soldados árabes, contrariasen los planes de los ejércitos cristianos. El mismo rey de Granada capitaneando un cuerpo respetable de tropas, se introdujo en Ronda, adoptando dentro de esta plaza, todas las disposiciones que podian contribuir al aumento de los pueblos sublevados.

Uno de los principales sucesos que nos trasmiten las crónicas, referentes á la ciudad de Ronda, aconteció en el siglo catorce y en el reinado de D. Alonso el onceno. (el noble) De este suceso memorable resultó el que Ronda se encumbrase á la categoria de Reino, siendo tambien la causa originaria de que despues los ejércitos cristianos, consiguiesen la victoria mas completa que se cuenta en los anales de aquel tiempo.

Resucitada la guerra en el reino de Granada por Mohamad Ben-Ismael, se repitieron los encuentros, quedando los castellanos vencedores las mas veces. Las huestes de D. Alonso se intro-

(1) 1312 al 1342.

ducian en el reino de Granada, aprocsimandose á los puntos importantes del soberano moro. Esta procsimidad y el temor de que se sucedieran acontecimientos mas funestos, obligaron á Ismael á que adoptase la determinacion de embarcarse para Africa, con el objeto de pedir socorros, al soberano de Marruecos.

Alboacen que compreendió la posicion dificil en que se encontraba el Granadino, quiso sacar partido de aquellas negociaciones. Para conseguirlo accedió desde luego á las peticiones de Mohamad, bajo la condicion de que le habia de seder las ciudades de Ronda y Algeciras, con los pueblos comarcanos á entrambas, para formar con éllos un reino pequeño que le fuera dependiente. El peligro que amenazaba tan deserca á los estados de Ismael, y el fundado temor de que era fácil que lo perdiera todo, obligaròn al pretendiente á que admitiese un tratado tan desigual y vergonzoso.

Dueño Alboacen del territorio que pidiéra, nombró por rey de Ronda á su hijo mayor Abomelique, disponiendo al mismo tiempo que una armada numerosa condujese siete mil caballos y mucha infanteria, para que estas tropas sostubiesen al nuevo rey de Ronda, y prestasen ausilio á su aliado y amigo el de Granada.

El ejército Africano desembarcó en Algeciras, obteniendo despues una victoria, con el cerco y toma de la nombrada Gibraltar. (1)

Engreído Abomelique con tales triunfos, se dirijió hacia Ronda acompañado de parte de su ejército, y estableció su córte. Desde esta plaza verificó salidas repetidas sobre pueblos ocupados por cristianos, recojiendo en èllos cautivos y dinero.

El monarca Rondeño, jóven de pasiones ardientes y tendencias belicosas, no perdonaba medio trabajo ni fatiga, para hacer la guerra y atacar á los soldados castellanos. Tan pronto se presentaba en un punto como en otro. A veces acometia de fren-

(1) Rivera memorias eruditas cuaderno 2.° pag. 7. Reinoso manuscritos antigüos. Madoz diccionario geográfico tomo 13 pag. 363.

te á los cristianos; otras se introducía en las poblaciones por medio de sorpresas; otras en fin se retiraba con pérdida de gente.

Muchos fueron en verdad los hechos belicosos del Rey, que dejaran comprobado su valor y arrojo. Estas prendas guerreras y los pocos años de Abomelique contribuian á que sus ambiciones se despertasen de tal modo, que ya intentaba atacar los puntos importantes que estaban defendidos por fuertes y numerosas guarniciones. Los caudillos cristianos comprendiendo la necesidad en que estaban de atajar el paso al guerrero Africano, trataron de reunir sus fuerzas y marchar combinados en busca del Adalid Rondeño. No tardó el dia en que viniesen á las manos los unos y los otros. La gente de Sevilla mandada por D. Juan y Alfonso de Guzman, la de Utrera por el valeroso D. Pedro Ponze de Leon á los cuales se uniera el Maestre de Alcántara con varios caballeros de su órden, se dirijieron á tierras de Jerez donde estaba Abomelique con muchos de los suyos. En este sitio travose la batalla, que fué reñida y sangrienta, quedando por fin el campo por las tropas castellanas. (1) Varios fueron los moros que perdieron la vida y aun mas los prisioneros ó cautivos. Abomelique y algunos de sus parciales se refugiaron en Algeciras afrentados. Semejante pérdida acresentó su indignacion, y despechado y frenético pensó tan solo en tomar por su mano la venganza. Al efecto aprestó cinco mil caballos con diez mil peones, y se encaminó á las inmediaciones de Jerez, en donde pudo recojer crecido número de ganados, que trasladó consigo á otro sitio no lejano.

Los caballeros cristianos que tubieron noticia de que habian entrado en su terreno las tropas de Algeciras, avisaron al Obispo de Mondoñedo y á Fernan Vazquez de Aguilar, para que se le reuniesen con sus tercios. De seguida corrieron todos precipitadamente en busca de los contrarios, dando con éllos muy pronto, y alcanzando por último, á fuerza de heroicidades y á costa de pérdidas sensibles, una segunda victoria.

(1) Reinoso.

Herido Abomelique y casi abandonado, pudo con trabajo conseguir ocultarse en una breña sercana.

Dueños del campo los soldados de Castilla lo recorrieron en distintas direcciones, y unos cuantos encontraron casualmente á Abomelique tendido y ensangrentado; mas como quiera que observaran que aun estaba vivo, le dieron dos lanzadas acabando con su vida, sin saber fuera aquel moro, el Gefe de los contrarios, ni el Soberano de Ronda y Algeciras. (1)

La muerte desastrosa de Abomelique, y la pérdida de la mayor parte de su gente, fueron muy sentidas de los vasallos rondeños, y principalmente de su señor y padre.

Poseído Alboacen de rabia, de sentimiento, y odio, decidió vengar la muerte de su hijo, de una manera bárbara. Sin pèrdida de tiempo organizó un ejército formidable y numeroso, con el cual se encaminó á Algeciras, desembarcando en sus playas tal cuerpo de tropas, que los naturales del pais quedaron sorprendidos de su variedad y de su número.

Luego que Alboacen arreglara su gente en Algeciras, hizo nombramiento de nuevo soberano para Ronda, designando al efecto, á su segundo hijo Ali-Alboacen, (2) que se encontraba en Gibraltar, al frente de la guarnicion de aquella plaza.

Alentados los rondeños con el desembarque de las tropas africanas, y deseósos de vengar tambien la muerte de su Rey, verificaron nuevas correrías por Écija y Osuna, recogiendo ganados, saqueando caserías, cometiendo asesinatos y atropellos, y trayéndose cautivos, á los labriegos que indefensos se ocupaban en cultivar sus campos. Alboacen continuaba combinando sus tercios, decidido á introducirse en el riñon de Andalucia, y de conquistar los pueblos pertenecientes á los reyes de Castilla.

Sabedor el Rey D. Alonso de los planes de los enemigos, y temiendo que las guarniciones de las plazas andaluzas, no pudiesen resistir las embestidas del numeroso ejército de Alboacen,

(1) Reinoso.
(2) Rivera memoria 2.ª pag. 8 y 10. Reinoso.

se puso de acuerdo con el Rey de Portugal, y convocando los caballeros mas nobles, poderosos y aguerridos del reino, formó de esta manera un gran cuerpo de tropas, que si bien rebajaban en número, respecto á las contrarias, sobrepujaban en valor y en entuciasmo. Llegados los soberanos cristianos al campo de Gibraltar, no temieron aprocsimarse al enemigo. Alboacen confiado en la superioridad numérica, les salió al encuentro, y en las orillas del salado vinieron á las manos, entablándose entre los dos ejércitos, uno de los choques mas comprometidos y encarnizados que se refieren de aquel tiempo. La lucha fué temible, empero la cruz roja triunfó gloriosamente.

El funesto fin de la batalla del salado, irritó en gran manera, á los gefes de Ronda, y por éllo se reunieron con las gentes de los pueblos inmediatos, y salieron otra vez á cometer asesinatos y á derramar sangre inocente.

En el tiempó que media desde la muerte de D. Alonso el onceno, hasta la continuacion de la guerra por los católicos Reyes, sufrió Ronda alternativas variadas y distintas segun la facés que los acontecimientos presentaban. (1)

La toma de esta ciudad, figura en los anales históricos, como un hecho glorioso que engrandece los reinados de Isabel y de Fernando. (2)

Este acontecimiento es tanto mas notable, cuanto que entrambos ejércitos comprendian el valor verdadero de la plaza, y las ventajas que les proporcionaba la posecion de un punto doblemente interesante.

Todas estas especiales circunstancias, y juntamente el aspecto favorable à los cristianos, que despues tomara la contienda, exigen que la conquista de Ronda sea descripta, por medio de capítulo especial y separado.

(1) 1350 á 1479.
(2) 1485.

CAPITULO VII.

Topografía de Ronda. Su conquista. Determinaciones adoctadas por los Reyes Católicos.

Asentada Ronda sobre la cumbre de corpulenta roca, presenta en sus contornos paises pintorescos, y sorprendentes cuadros. Favorecido su suelo por la mano poderosa del Criador se ostenta la naturaleza rica y pujante, ofreciendo en conjunto producciones admirables y distintas.

La poblacion completamente renovada aparece dividida en tres enormes grupos separados entre sí, y enlazados por una sola calle. El órden regular y contínuo seguido en la edificacion desde tiempos muy remotos, ha venido á designar los periodos correspondientes á las épocas romana, árabe, y cristiana. Estas divisiones componen los barrios del mercadillo, ciudad, y San Francisco, que son los solos de que se forma toda aquella. El mercadillo se situa al N. O. y en el sitio mas elevada de la roca. El caserío obrado despues de la conquista, es moderno en su mayor parte, y se encuentra desnudo de toda fortaleza antigua. Unicamente su estremo N. O. conserva algunos indicios de haber sido habitado por los moros, en razon á que el puente conocido por el viejo, y el pequeño de las curtidurias, fueron á nuestro juicio obrados en tiempo de los árabes. En este sitio se contem-

pla la agradable vista de un campo fértil, crusado por las corrientes del Guadaleví, los Navales y el arroyo de las Culebras, que de distintas direcciónes vienen á juntarse en las inmediaciones de los puentes indicados.

Al lado opuesto y en su parte O. E. presenta el tajo su mayor altura. En su borde aparece el precioso paseo, compuesto de ocho calles en forma cuadrilonga separadas entre si por hileras de rosales y corpulentos álamos. Desde los balcones de la calle final que cierra por abajo el dicho cuadrilongo, se descubre un paisaje encantador y pintoresco. La roca está cortada perpendicularmente con la elevacion de muy cerca de doscientas varas, y en el fondo se distinguen cuadrados repetidos, alfombrados de flores y verduras, y salpicados de frutales pequeños, con nogales grandes que oscurecen las sencillas casas de las huertas. Por el medio se deslizan, bulliciosas ó tranquilas, las aumentadas agüas del Guadaleví, dando vida y frescura á las flores, los árboles y plantas.

En segundo estremo se miran los terrenos productivos de las hazas del prado, conservando el mismo corte y linderos que le fueron puestos por los encargados del Rey, cuando se verificara el repartimiento de las tierras, entre aquellos guerreros que supieron conquistarlas.

Una cordillera de montañas elevadas cierran el panorama, y sobre todas éllas se divisa á lo lejos, confundido entre nubes, el jigantesco y triangular peñon de San Cristobal. En medio de tan magnifico conjunto, se levanta un cerro y un peñasco, sosteniendo á una pequeña Hermita, donde se venera la imagen de la Virgen. Este modesto santuario, parece edificado de intento, para despertar los sentimientos religiosos del viajero, cuando enagenado se estacíe en admirar las deliciosas variaciones de tan hermoso paisaje. Se aparta la ciudad del mercadillo por la incompreensible y profunda cortadura que divide la peña. Para salvar semejante presipicio se construyó un puente magnifico y soberbio, que es asombro de las artes, y testimonio de verdadero patriotismo, que perpetúa la memoria de los rondeños que facilitaron sus riquezas,

para llevar acabo tan costosa obra. La construccion especial del puente, el levantarse sus primeros arcos sobre simientos abiertos en lo mas hondo de la sima, la firmeza de sus macizos, el enlace contínuo de la obra con la peña desde el fondo hasta tocar la cumbre, la inteligencia artística que revelan los estremos en que se divide, constituyen un todo sorprendente.

El renombre del tajo y puente de Ronda, ha llegado á las principales capitales de la europa.

La calle sostenida por el dicho puente para facilitar la comunicacion de aquellos barrios, contiene en sus estremos dos muros bien labrados, con balcones enrejados que dan vista á los lados opuestos. Por de bajo de esta calle hay un salon anchuroso con boveda de canteria, ocupando el lugar que debiera tener el último macizo. Desde las verjas de uno y otro estremo se contemplan paisajes diferentes. Por las que dan á oriente, se examina el tajo dividido á distancia muy corta, y en él se advierten prominencias angulosas, peñascos separados, aberturas profundas, concavidades raras. Todo es aquí sombrío melancólico y triste. Los pensamientos que su vista inspiran, son profundos y filosóficos. La complicacion de los objetos produce recojimiento reflecsivo. La naturaleza se presenta completamente desnuda de atractivos alagüeños, empero se muestra magestuosa y grande.

Por los balcones del poniente se descubren objetos muy distintos. Aquí todo es agradable poético y risueño. El Guadaleví ruidoso se despeña de cascada en cascada, levantando espumas y vapores, que arrancados por las áuras humedecen la atmósfera, refrescando los aires que en Ronda se respiran. En su orilla se alzan nuevas rocas de caprichoso aspecto y en éllas se ven escalonados los molinos que cariñosamente se trasmiten las aguas, para mover sus máquinas. Más adelante siguen otro número de huertas, terrenos desigüales, olivares, cerros con sus viñas, y algunos caseríos. Si este combinado espectáculo se examina desde el centro de las huertas que á los molinos siguen, aparece de un todo trastornado. Admiracion y asombro proporciona la potente roca que sostiene á Ronda, y las tres mesetas que sugetan las aguas para formar

cascadas, despeñándose muchas varas de altura, y produciendo en su caída un ruido indefinible. Multitud de riscos encrespados y de afiladas piedras se amontonan en una y otra rivera, rodeando á porciones de tierras silvestres ó cultivadas, donde la vejetacion siempre lozana, forma un contraste vistoso y alagüeño. Por entrambos lados se levantan los potentes brazos del gran tajo, coronados de casas y edificios, estrechando al puente, que se presenta entonces como parto gigantesco del entendimiento, del trabajo y la constancia. Bajo todos aspectos que examinarse quiera el tajo y puente de Ronda, ofrece un espectáculo soberbio y estraordinario.

El tajo y puente de Ronda son ciertamente el magnífico compuesto de la naturaleza con las artes, donde puede admirar con entusiasmo el filósofo cristiano la grandeza de Dios y el poderío del hombre.

La ciudad ocupa otra inmensa mole de redonda forma, tajada en varias partes, y cercada de ruinas de murallas y torres, con solo cuatro entradas. Algunas de sus calles al borde del precipicio, tienen varias casas sostenidas por arcos que enlazan las aberturas de la roca.

Sigue al S. el barrio de S. Francisco situado en la parte mas baja de toda la poblacion.

Apesar del tiempo transcurrido, y del abandono total en que se han dejado las fortificaciones que nos legaran los árabes, se conservan todabia murallas y torreones por bajo del Campillo, en la puerta de la Ecijara, en el castillo y sus inmediaciones, en la plazuela de los caños del barrio de S. Francisco, y en el final de la calle del puente viejo. Estos testigos irrecusables justifican lo que fuera Ronda, cuando se consideraba córte de los reyes moros, y como una de las primeras plazas de la Andalucia.

Aquellos intrépidos guerreros apreciaban las circunstancias de tan potente pueblo, y por éllo procuraron completar su fortaleza hasta el estremo de que por dentro de sus muros guardaban con seguridad, riquezas y cautivos, y los peltrechos de guer-

ra. Para evitar el asedio, y que ni la guarnicion ni los vecinos pudiesen carecer de aguas, abrieron un camino subterraneo, horadando la peña hasta llegar al rio. Esta admirable obra tiene en su interior una escalera de caracol cuadrado con descansos, y trecientos escalones abiertos en la piedra: sus habitaciones izquierdas ocupan concavidades artificiales, consistentes en dos cuadrangulares oscuros sin ventilacion alguna, y otras tantas enfrente de distinta construccion y hechura, con techos de artesonados góticos, sostenidos por arcos, y algunas claraboyas ó troneras para recibir las luces. Tiene la entrada por un pequeño jardin de la casa que al final de la calle de S. Pedro, poseen los señores Linares y Ayalas. Generalmente se crée por los rondeños, que este edificio fué en otro tiempo palacio de el rey moro, y por éllo algunos ilustrados escritores así lo han consignado en sus escritos. Examinada la localidad de la nombrada mina, y la estencion de la casa que la contiene, notámos que sus condiciones no corresponden al objeto que se dice, y mucho menos si se tiene en cuenta el gusto de los árabes y moros para obrar sus palacios. Por estas consideraciones, y justamente porque en la história consta el que Ronda tenia cinco depósitos de cautivos, creémos que las habitaciones subterraneas de la mina que dejamos descriptas, eran en realidad una de aquellas masmorras donde se aprisionaban los desgraciados cristianos, que estaban destinados á subir las aguas en sus hombros. Esto se corrobora aun mas, si se atiende á que en el fondo del Guadaleví, al frente de la puerta, existen ruinas pronunciadas de un torreon morisco, levantado acaso para guardar y vigilar el edificio.

El palacio de los reyes y gobernadores de Ronda fué sin duda otro. Segun las apariencias y el resultado de nuestras investigaciones, estubo situado en la misma ciudad muy cerca del Campillo, ocupando la casa que hoy habitan los señores Mondragones. El interior de élla presenta algunas pruebas, pues contiene un pátio de arquitectura árabe, compuesto de columnas de mármol que sostienen los arcos de sus corredores, en donde se descubren preciosos azulejos, y arabescos de mérito y de gusto. La

estension anchurosa de esta casa, sus numerosos salones de techumbre antigüa, el contar con cuatro patios, y tres jardines obrados en las orillas de la peña, y otras muchas particularidades que conserva, revela terminantemente el haber pertenecido á grandes personages. En cuerda de lo mismo se presenta el origen de la posesion de dichas casas por tan ilustre familia, que fué el que los reyes Católicos espidieron real cédula, (1) refrendada por Juan de la Parra, mandando se entregasen á D. Alonso de Valenzuela, capitan de las guardias de á caballo, unas casas que fuesen de las mejores, en remuneracion y como merced á los grandes servicios que tenia prestados y aun prestaba á su persona. Todas estas razones y la notable diferencia que bajo todos conceptos se nota entre uno y otro edificio, nos afirman en que el palacio ó casa del rey moro, no pudo serlo la casa de la mina, y sí la del Sr. D. José Mondragon y Quevedo, heredero y sucesor del Sr. D. Fernando de Valenzuela, primer Marques de Villa sierra.

Nada faltaba á Ronda de cuanto pudiera ambicionarse para hacer fortísima una plaza. La naturaleza la favorecía en estremo, y las obras del arte la engrandecian sobre todos los pueblos comarcanos. Haciendo causa comun con la ciudad de Málaga, le prestaba auxilios, y le servía de clave para mover y dirigir á la entonces poblada serrania.

Isabel y Fernando conocian las ventajas inmensas que podrian obtener con la toma y posesion de Ronda, y por éllo intentaron atacarla, teniendo precision de retroceder, para evitar el que sus esfuerzos se estrellasen contra sus fuertes muros.

Algun tiempo despues y cuando Cártama y Coín miraban aterradas ondear en sus torres los pendones de Aragon y de Castilla, dispuso el rey Fernando el atacar á Málaga; empero con noticia de que la jente principal de Ronda, con su gefe Amet (de la familia de los Segríes) habian verificado una salida, en direccion á los campos de Medina, segun carta confidencial que reci-

(1) En el año 1491.

biera el Marques de Cádiz, de Jusef el Jerife, que le servia de espía, mandó un cuerpo de aguerridas tropas, compuesto de ocho mil infantes y tres mil caballos, bajo el mando del mismo Marques de Cádiz y D. Pedro Enriquez, guerreros ilustres y entendidos. (1)

D. Fernando con el grueso de su brillante ejército, emprendió el camino de la ciudad de Loja, con el intento de llamar la atencion del enemigo sobre aquellos pueblos. La guarnicion de Ronda creyendo que el ejército cristiano tenia formado el proyecto de amagar á Loja para atacar á Málaga, salió de la ciudad seguida de la gente rica y principal, encaminándose por la torre de Alifa, para reunirse á las tropas malagueñas, y resistir á las huestes de los reyes. Entre tanto se aproximaron á Ronda las fuerzas del de Cádiz y Enriquez, sin que efectuasen movimiento alguno, esperando la llegada de su gefe; pues solo se dividieron en dos trozos, para impedir que por los llanos de Agüalla, ó la Planilla, penetrasen los moros armados de los pueblos de la serrania. El rey Fernando comprendiendo que era llegado el tiempo de llevar adelante su propósito, se retiró precipitadamente, volviendo sobre Ronda á marchas muy forzadas, para aprovechar el que áquella se encontraba sin gente, segun le afirmaban sus espias, y esta circunstancia le facilitaba la victoria. Muy pronto llegó á sus campos acompañado del grueso de su egercito, que consistía en setenta mil infantes y veinte mil caballos. Los reales del rey se plantaron en el cerro y olivares contigüos al convento de S. Francisco. Por el lado izquierdo se estendía la linea sobre el N. por el prado nuevo á llegar al puerto de las muelas, formada por los tercios de D. Pedro Fernandez del Castillo, D. Pedro de Velasco, D. Pedro Fernandez de Córdova conde de Cabra, D. Rodrigo Alonso Pimentel y el maestre de Alcántara. Por la derecha continuaba la linea por el E. á N. sobre el Prado viejo, arroyo de las Culebras, cerro de la Pe-

(1) Anales de Aragon tomo 4 pag. 337. Historia de Granada tomo 3 pag. 474.

dréa, Navares, cruz de S. Jorge, Espinillos, hazas del Calvario hasta cerrar en el dicho puerto de las Muelas; y estaba defendida por los soldados que mandaban el duque de Medina, el conde de Medellin, el maestre de Calatrava, D. Luis Fernandez Portocarrero, D. Alonso Enriquez, D. Diego Lopez Pacheco, el marques de Santillana, el duque de Alva, el conde de Tendilla, el duque de Alburquerque, D. Juan de Valenzuela prior de la órden de S. Juan de Jerusalen, el duque de Treviño, D. Pedro Ponce de Leon, D. Gutierre de Soto Mayor, D. Enrique Enriquez, D. Rodrigo de Ulloa, D. Martin Alonso, cerrando el campo el maestre de Calatrava con otros caballeros ilustres. Para defender la linea por afuera y resistir las tentativas que pudieran hacer los moros de otros pueblos, estaba la gente del marques de Cádiz, el comendador mayor de Leon, D. Alonso de Cardenas, el duque de Feria, y el comendador mayor de las Castillas. Las espaldas de los reales del Rey se guardaban por las compañias de las guardias viejas de Castilla, con sus gefes Antonio de Fonseca, Juan de Merlo y Juan de Torres, y la compañía de los Hidalgos de Castilla, que mandaba Alonso Ñañes Fajardo. Sitiada la plaza, se abrieron fosos y se obraron parapetos en defensa de los sitiadores. Estos medios combinados, y principalmente el valor y la perícia de la gente guerrera que por fuera se encontraba, impidieron el que por ningun estremo se rompiese la linea, pues repetidas veces tuvieron que resistir las embestidas de los moros de la serrania, que reunidos con la guarnicion que regresaba á Ronda, intentaban romper el cerco y socorrer la plaza.

Terminadas las operaciones del sitio, se emprendió el ataque. Los mayores esfuerzos se dirigieron à la parte mas débil, aplicando las lombardas al arrabal viejo, que lo era el sitio donde existió el barrio de S. Miguel, hoy el terreno ocupado por las ollerias y fábricas de suela de los leónes y de D. Alonso Durán.

Los sitiados apesar de ser pocos en el número, y la mayor parte viejos y muchachos, se aprestaron á la defensa, ocupando los baluartes y murallas, y reforzando la seguridad de las entradas.

La plaza estaba mandada por Abrain Alaquime, que en ausencia de Amet el Segrí, quedaba como gefe.

Cuatro dias horrorosos se pasaron para cristianos y moros, por que cada cual en su puesto respectivo redoblaba sus esfuerzos, para presentarse con valor y con denuedo. En el espacio de este tiempo se sucedieron hechos inauditos. La decision y firmeza de los cristianos, el feroz empeño con que intentaban acerçarse al enemigo, y lo compacto y ordenado del egército sitiador, infundía temor y sobresalto en los defensores de la plaza. Las lombardas repetían sus disparos, hasta que lograron romper un trozo de muralla. Aturdidos los moros se precipitaron á cubrir la brecha, pereciendo muchos de éllos en tan difícil maniobra.

Las tropas castellanas ansiosas de la victoria, é impulsadas por el entusiasmo, abrieron otra brecha en diferente punto; de intento cargaron los tercios inmediatos, llamando la atencion del enemigo, en tanto que se tiraban escalas y centenares de intrepidos guerreros subian con ligereza verificando el asalto. El valiente Juan Fajardo fué el primero que fijó su planta encima de la muralla, tremolando orgulloso, con aplauso de los suyos, el estandarte de la cruz y de Castilla. Instantáneamente se corona el muro de soldados cristianos, que repartiendo mortales cuchilladas, sembraban de cadáveres las calles, y auyentaban á los moros, que despavoridos y confusos se refugiaron en la ciudadela como lugar seguro.

Las desgracias sufridas en la pérdida del arrabal, el terror excesivo que á todos dominaba, y el considerarse en corto número para continuar haciendo la defensa, produjo un desaliento general y la estincion de la esperanza.

Enmedio de tantas aflicciones, lloraban las mugeres, y gritaban los niños; y niños y mugeres imploraban á los padres y esposos que salvasen sus vidas por medio de un tratado. Situacion tan angustiosa no podia por menos que dominar los ánimos de aquella gente anciana, escarmentada tan recientemente en las calles de su mismo pueblo. Para adoptar una determinacion decisiva y acertada, se reunieron todos los mas principales, y en

vista del peligro cierto que tocar podian resistiendo mas dias, acordaron entregarse bajo condiciones que fuesen favorables. Como señal de parlamento, enarbolaron la bandera blanca sobre la torre principal del gran castillo. Observando el rey la señal que hacia el enemigo, mandó suspender las hostilidades, repitiendo el signo.

Una comision de ancianos, y los gefes principales del pueblo, se presentaron al rey proponiendole que entregarian la ciudad, si se respetaban sus vidas y tesoros, con mas un abono de setenta mil doblas por rescate de los cristianos cautivos, y permiso para establecerse en España ó emigrar á el Africa. (1) El católico Fernando admitió desde luego todas aquellas condiciones, eceptuando el rescate, pues exigió que los cautivos se respetasen hasta tanto que libremente le fuesen entregados. Esta enmienda fué admitida y en prueba de su cumplimiento dieron entrada en el castillo á D. Bernardino de Velasco, hijo del condestable de Castilla, con un tercio de tropas á quien dió comision el soberano.

De seguida empezaron los moros á desalojar la plaza, llevandose consigo cuantas riquezas podian, y abandonando para siempre su pátria y sus hogares.

Libre ya Ronda de la gente mora, entraron en la ciudad los Prelados y servidumbre del rey, los cuales inmediatamente abrieron las masmorras donde estaban los cristianos, que habian sido entregados á D. Bernardino.

El sol brillante de la libertad, alumbró el interior de aquellos calabozos, donde por tanto tiempo arrastraron cadenas los valerosos cristianos, que firmes en la fé en que nacieran, supieron resistir los tormentos inauditos, empapando con sangre el suelo de sus prisiones.

El acto de la salida de los cautivos, y el estado de miseria y desnudez en que se hallaban, causaron profunda sensacion en el ánimo del rey, y en el de todos los gefes del egército. Al mo-

(1) Anales de Aragon tomo 4 pág. 537.

mento se les dieron vestidos, auxilios, y recomendaciones, y se condugeron á Córdova, donde la magnánima Isabel los recibió con ternura, facilitandole recursos suficientes á cambiar suposicion de un todo. Tambien se recomendaron á la reina los moros que hacian de gefes al entregarse Ronda, que lo eran Abraen Alaquime alwacir mayor, Mahomad su hermano, y Hamet el Cordi, los cuales recibieron el señalamiento de tierras entre aquellas que la inquisicion tenia confiscadas en Sevilla á Gonzalo Hernandez Pichon, judio rico de aquel tiempo. (1) Despues D. Fernando verificó su entrada en la ciudad rendida, acompañado de caballeros, de nobles y guerreros, y seguido de un buen número de tropas. La primera operacion de los cristianos, fué dirigirse á la mesquita principal; y despues de bendecida, entonar el Tedeum solemne en accion de gracias al Todo-poderoso, por la terminacion de un sitio que pudo costarle un rio de sangre.

La mesquita de el arrabal tambien fué purificada y bendita, y entrambas quedaron convertidas en templos y santuarios cristianos. A la principal se dió el nombre de Santa Maria de la Encarnacion, y á la mas inferior el de el Espiritu-Santo, para que tal advocacion hiciese recordar en los siglos venideros el dia de su toma.

La pérdida de Ronda fué sentida y muy llorada de los moros de la serrania de Estepona y de Marbella, que comprendieron lo difícil que seria poder resistir aisladamente en adelante á las fuerzas numerosas y aguerridas de los reyes cristianos. Varios gefes de pueblos y castillos, temerosos de sucumbir por fuerza, imploraron la clemencia del soberano de Castilla, y ofrecieron rendirse á discrecion y entregar sus fortalezas. Teniendo en cuenta el bondadoso D. Fernando el partido ventajoso que sacar podia del terror que dominaba las poblaciones moras, y queriendo á la vez evitar la reaccion que podria producir el establecimiento de medidas opresoras, respondió con agrado á los mensageros

(1) Anales de Aragon tomo 4.° pag. 537. Historia de Granada tomo 5.° pag. 479. Mariana tomo 5.° pag. 490.

moros, ofreciendo desde luego que respetaria sus vidas, haciendas religion y trages. (1) Semejante política dió por resultado adelantos estraordinarios en la conquista y la pérdida de la fuerza moral del enemigo.

Las poblaciones que sucesivamente se sometieron, lo fueron Yunquera, el Burgo, Ronda, Gaucin, Casáres, y Montejaque.

A la vez que se cumplian las promesas con los que tan de buenas se entregaban, se usaba de rigor y de energia con aquellos que seguian hostíles y rebeldes. Esta desigual conducta era muy del caso en el estado de las cosas, y por ello Benaojan, Montecorto y Audite que despreciaron las benéficas proposiciones del rey, fueron tomadas por la fuerza y destruidas de seguida por los vencedores. El escarmiento y el temor, produjo el que se sometieran Gaucin y su serrania, Cártama y Marbella con toda su jurisdiccion, rindiendose Casarabonela.

Satisfecho D. Fernando con los resultados de la campaña, adoptó algunas providencias gubernamentales respecto de la ciudad, dejando nombrado como gefe de élla y su comarca á D. Antonio de Fonseca, y se dispuso á partir á Córdoba con la esperanza de que el golpe tremendo que habian sufrido los moros con la pérdida de Ronda y pueblos mas interesantes, por lo encrespado del terreno, y el caracter indómito de sus habitantes, aproximaría el completo triunfo de los que entónces resistian.

La llegada del vencedor Fernando, fué un suceso notable para los Cordobeses. Su amante esposa llena de alegria por los repetidos triunfos que continuamente se obtenian en favor de la religion cristiana, salió á recibirlo acompañada de sus damas y principales cortesanos, seguida de un inmenso gentio que rellenaban las calles, prorrumpiendo en gritos de entusiasmo para victorear sus reyes.

Despues que los católicos reyes se juntaron en Córdoba, adoptaron determinaciones acertadas respecto á los pueblos que hasta entonces habian aumentado sus estados, y se ocuparon tam-

(1) Historia de Granada tomo 3.° pag. 480.

bien en arreglar el Gobierno y repartimiento de las tierras de la ciudad de Ronda. Al efecto, espidieron real provision en el mes de Julio de 1485, creando un cuerpo municipal que habia de componerse de 13 individuos que llevasen el título de caballeros treces, nombrando por la misma para que desempeñasen tan honrosos cargos á Antonio de Fonseca, primitivo gefe de la plaza, Rui Lopez de Toledo, Juan de la Fuente, Juan de Merlo, Pedro del Castillo, Juan de Avila, Mateo de Luzon, Juan de Villalta, Alonso Ñañez Fajardo, Lope de Cárdenas, Pedro Lazo, Fernando de Safra y Gonzalo de Guzman.

Se mandaban crear seis colaciones bajo los nombres de la Encarnacion, Santi-espíritu, Santiago, San Juan Bautista, San Juan Evangelista y San Sebastian: y en cada una de éstas se fijaban dos jurados nombrándose al efecto á Juan de Avila, Juan de Arze, Sancho Ruiz, Rodrigo Sanchez, Diego de Medina, Francisco de Toro, Fernando de Lerena, Sancho de Espinosa, Juan de Lara, Juan de Porcel, Juan de Morales, y Garcia de Rubin. Un alferez mayor, perpétuo, que lo habia de ser Pedro de Valdenebro, un Escribano de Consejo, nombrándose á Francisco de Madrid, secretario de los reyes: seis Escribanos perpetuos, designándose como tales á Garcia de Arévalo, Juan de Gamarro, Cristoval de Victoria, Fernando Alcalde, Pedro de Madrid y Alvaro Garcia. Se concedia al cuerpo municipal la facultad de poder elegir mayordomo, dos fieles ejecutores y dos Alguaciles.

Se mandaba á la ciudad se rigiese por las leyes dadas á Sevilla, y se concedian á Ronda todas las preeminencias, privilegios y honores que el Santo rey concedió en su tiempo á la indicada Sevilla.

Se daban por armas á la plaza Rondeña, un yugo dorado con coyundas de plata y haz de flechas en campo colorado, con el lema de *Tanto Monta*.

Se le concedió jurisdiccion sobre los pueblos de Setenil, el Burgo, Córtes, Benadalid, Monte-corto, Audite, Alcalá del Valle, Montejaque, Benaojan, Parauta, Igualeja, Benahaví, Jarastepal, Benagalbon, Júzcar, Farajan, Balastar, Alpandeire, Atajate, Ji-

mera, Ventom, Pujerra, Moclon y Chucar.

Para perpetuar el recuerdo de los héroes que al rey acompañaron en la conquista de la plaza Rondeña, se disponia por otrosí de la misma real provision, el que se edificase un monasterio que se denominase S. Francisco, en el sitio donde permanecieron las compañias del Marques de Cádiz; y otro de la órden domínica, bajo el nombre de Santa Cruz, en el lugar que ocuparan las fuerzas del Conde de Benavente y el Maestre de Alcántara.

Todas estas determinaciones de los reyes conquistadores, manifestaban terminantemente las consideraciones que dispensaban á la ciudad de Ronda, y la categoria á que se elevaba, dándosele superioridad y dominio sobre muchos pueblos de no escaso vecindario.

La variacion de dominadores, si bien quitó á Ronda el que fuera córte, no por eso rebajó la preponderancia y posicion que tenia: durante el mando de sus últimos poseedores puesto que al consedersele por el soberano cristiano los privilegios y honores que honraban á Sevilla, se igualaba Ronda con la misma altura en que se encontraba aquella ciudad populosa.

Durante la continuacion de la guerra con los moros, y en tanto que se realizaba la difícil y costosa conquista de Granada, los nuevos pobladores y los soldados que componian el vecindario y guarnicion de Ronda, permanecieron fieles y obedientes al soberano de Castilla, coadyuvando al pensamiento de conquista, con la remision de recursos pecuniarios que ayudasen á cubrir los gastos muy crecidos que originaban las tropas.

En el año de 1497, en cédula firmada por los reyes católicos y refrendada de Miguel Perez Almasan, se mandó que D. Sancho de Castilla, que era entonces Gobernador de Ronda, entregase esta ciudad al príncipe D. Juan, como legítima que habia de aportar á su matrimonio con la princesa Margarita.

La temprana muerte del príncipe y su esposa, sin sucesion alguna, fueron causa de que volviese Ronda á formar parte del reino de Granada.

Cuando los moriscos se cansaron de sufrir el yugo que na-

turalmente imponia sobre sus hombros su condicion y estado, y deseosos de volver á ser dueños de su reino, se alzaron en tumulto en diferentes puntos. (1) Los de la serrania de Málaga, convinados con los de las Alpujarras y serrania de Ronda, se reunieron en número imponente, fijándose en las escabrosidades de la Sierra Bermeja, inmediata á la villa de Estepona. Desde este sitio efectuaban correrias en los pueblos cercanos, cometiendo atropellos en las personas y las cosas.

Sabedores los reyes de las desgracias que sufrian los pueblos, y del empeño con que intentaban los moriscos sublevados penetrar en Ronda, apesar de la guarnicion que la custodiaba y decision de los rondeños, dispusieron que el conde de Sifuentes, el de Ureña y el esforzado D. Alonso de Aguilar se pusieran al frente de algunos batallones para que sofocasen aquella temible insurreccion. (2)

Marcharon pues las tropas hacia el lugar donde se guarecian los moriscos, pasando por la ciudad de Ronda para recoger los soldados que la guarnecian.

En las faldas de sierra Bermeja comensaron los encuentros, perjudicando á los cristianos la escabrosidad del terreno, y favoreciendo por lo mismo al enemigo. Semejantes inconvenientes influyeron poco en los ánimos de aquellos aguerridos gefes, y así es, que sin vacilacion ni miedo penetraron las breñas, atacando á los moros en sus mismas posiciones. Como era consiguiente la superioridad del número de los sublevados, y el conocimiento que del terreno tenian los naturales del pais, produjeron el que las tropas cristianas atacadas por diferentes puntos, sufriesen una derrota espantosa y la pérdida de muchos de los suyos, entre los que se contara D. Alonso de Aguilar, adalid afamado y gefe muy apreciado de los reyes. (3) Este acontecimiento desgraciado afectó en gran manera al soberano, y al mo-

(1) En 1501.
(2) Viardot, historia de los Arabes y Moros de España, pag. 164.
(3) Historia de Granada. tom. 4, pag. 169.

mento hizo marchar el grueso de su egército contra los mismos sublevados, resultando de esta empresa que al cabo de algunos meses de continuos choques se sometiesen los moriscos, y quedasen tranquilos los pueblos de la sierra.

La probada lealtad de los Rondeños, y el aprecio en que se les tenia por sus reyes, unido á la categoria de la ciudad, motivaron se le concediese el privilegio de crear un cuerpo militar de nobles, para que se ejercitase en el manejo de las armas y estuviese pronto á los llamamientos que susesivamente se le hicieran. Esta real cédula firmada en la villa de Fontiveros el dia 20 de Octubre de 1473, dió origen á la formacion del Ilustre y Real Cuerpo de Maestranza de Caballeria, que aun ecsiste en la ciudad de Ronda. Tan señalada distincion, se concedió despues por otros soberanos á Sevilla, Granada Valencia y Zaragoza, sin que en ningun tiempo se haya dudado de la lealtad acrisolada de estos cuerpos, estando consignados en la historia los servicios que han prestado á su pátria, y los beneficios que en épocas calamitosas tienen dispensados á los vecinos de sus respectivos pueblos.

Reinando en España Carlos 5.º y cuando las alteraciones habidas en Castilla conmovieran algunas otras provincias, fué Ronda una de las ciudades que fieles permanecieran á sū rey, nombrando diputados para que concurriesen á la gran junta de la Rambla. Por éllo D. Francisco de Ovalle y el Licenciado Rui Gutierrez de Escalante, desempeñando tan honroso encargo á nombre de la ciudad, se comprometieron á sostener el gobierno establecido, y á socorrer cualesquiera de los pueblos de la costa del mediterraneo que fuesen invadidos por los moros, y juntamente á los puntos donde pudiesen ocurrir sublevaciones. Del mismo modo, quedaron obligados á guardar y observar todos los estremos de que se formaba el acta de aquella estraordinaria junta; admitiendo el señalamiento de cien peones para contribuir á satisfacer las necesidades que se fueren ofreciendo. (1)

Esta conducta y ademas los servicios posteriores que se hi-

(1) Reinoso, manuscritos antiguos.

cieran por Ronda, grangearon el aprecio del emperador, que así lo demostró por cartas afectuosas y espresivas que dirigió á la corporacion municipal, firmadas en Bruselas á 26 de Setiembre de 1521 y en Valladolid á 21 de Octubre de 1522.

En la sublevacion que ocasionaran los decretos del rey, Felipe 2.° al imponer condiciones tan duras como fuertes á los moros que permanecian establecidos en España, Ronda, segura de que en su suelo no seria alterada la tranquilidad de los vecinos, se presentó dispuesta á salir á contrariar las maquinaciones de los enemigos. Su Corregidor acompañado del Real Cuerpo de Maestranza, y al frente de 2000 hombres entre soldados y paisanos, salió de la ciudad, dirigiéndose á la Serrania para perseguir los nuevos sublevados, y en este terreno permanecieron todos, hasta el dia en que los moriscos quedaron completamente destrozados. (1)

En 1691 se temió en España el que se intentase por el rey de Marruecos el asaltar sus costas, puesto que se tenia noticia de que en las cercanias de Ceuta, se habia reunido un buen número de gente armada y dispuesta para la guerra. Con este motivo se adoptaron medidas preventivas, acumulando algunas tropas en las cercanias del estrecho de Gibraltar, y á estas se agregaron las compañias de Ronda y su nobleza, segun órden trasmitida á la ciudad por el Presidente del Consejo de Castilla.

En 1702 acudió la gente de Ronda al Puerto de Santa Maria y de Càdiz, prestando buenos servicios.

En 1706 la nobleza y juventud de Ronda salió de nuevo de su pátria, para reunirse á las tropas que mandaba el capitan general marques de Villadaria, que se encontraba en la ciudad de Velez-Málaga, y á las órdenes de tan esclarecido gefe contribuyeron á la defensa y pacificacion del Reino. (2)

Por disposicion del rey Felipe 5.° se distinguió á esta ciudad con el privilegio de que se formase un regimiento de Milicias

(1) Rivera, memoria 2.ª pag. 40.
(2) Rivera, memoriá 2.ª pag. 41,

que llevase su nombre, y por acuerdo del Ayuntamiento, celebrado en Abril de 1806, se pidió á S. M. que se aumentase á dicho cuerpo una compañia de granaderos. Esta peticion fué atendida por el soberano, disponiéndose á la vez que la gracia concedida á la municipalidad Rondeña, se estendiese á todos los regimientos de Milicias.

Durante la encarnizada guerra que sufrieron los pueblos españoles en los años de 1808, sostenida tenazmente por defender su independencia, sufrió Ronda la opresion del enemigo. Su posicion geográfica respecto á los pueblos de la serrania, el ser considerada como cabeza principal de todos éllos, y juntamente su topografia, hicieron que las fuerzas francesas, reunidas en gran número, se apoderasen de élla para establecer sus cuarteles generales.

Muchos Rondeños dejaron la ciudad, para reunirse á las partidas que se habian formado en diferentes puntos de la Serrania: los que no pudieron abandonar sus casas, favorecian á sus compañeros remitiéndoles dineros y víveres.

Los serranos esperimentaron mas de cerca los horrores de semejante lucha, presenciando por veces repetidas, que las tropas francesas asolaban sus campos, destruian su riqueza, quemaban sus hogares y perseguian sus esposas y sus hijos. Empero no por ésto dejaron de sostenerse con tenaz empeño, causando al enemigo considerables daños, efectuando tentativas atrevidas, y resistiendo valerosamente á las tropas francesas en todo el tiempo que ocuparon su terreno.

La Real Maestranza dominada por un estraordinario patriotismo, resistió las invitaciones y ofrecimientos que continuamente se le hicieran, de la misma manera que despreció despues las amenazas; y sin temer el peligro que amenazaba muy de cerca sus vidas y sus haciendas, prestaron auxilios á la gente de afuera, y entregaron al General Serrano Valdenebro, gefe encargado en organizar las partidas de la sierra, todos los potros útiles que tenian en su yeguada númerosa, para que se destinasen al servicio de los soldados Españoles.

En el reinado de Fernando septimo y de Isabel 2.ª se ha considerado la ciudad de Ronda como cabeza principal de la serrania, habiendo tenido Corregidor, Alcalde mayor, Administrador de Rentas del Partido, y despues Gefe Civil de 1.ª clase, Juzgado de 1.ª Instancia con la categoria de ascenso, Alcalde Correjidor, Diputado á Cortes, como distrito electoral y diputado provincial.

Los hechos continuados acaecidos en Ronda, segun la brevísima reseña que llevamos hecha, y el lugar ventajoso que ha venido ocupando por espacio de siglos, apesar de las guerras que cambiaran las dominaciones habidas en España, prueban la grande diferencia que ha mediado siempre entre esta ciudad, á los pneblos que representan como sucesores de la romana Munda.

La historia corrobora la preponderancia que para nosotros ha tenido la ciudad de Ronda en todas épocas, y principalmente en la guerrera y turbulenta de los Arabes; en tanto que Monda es apenas mencionada sin que se refiera ningun acontecimiento notable que haga recordar su nombre.

Poco menos sucede con Montilla, Monturque y el Castillo de la Víbora.

Estos datos importantísimos deben tenerse en cuenta al examinar á Munda en medio de la oscuridad que la cuestion presenta; para que con éllos, y las pruebas que vamos à aducir en capítulos que siguen, pueda juzgarse de la verdad y fundamentos en que basan las opiniones favorables á la concordancia de Munda en Ronda.

CAPITULO VIII.

Conformidad de las circunstancias del terreno y situacion de Munda, con la topografía de la ciudad de Ronda.

Para poder apreciar el verdadero estado de la ciudad de Ronda al verificarse la gran batalla de César y Pompeyo, es indispensable considerarla bajo el aspecto que presentaba en tiempo de los romanos. En aquel entonces su poblacion ocupaba solamente el terreno que hoy ocupa el cuartel de la ciudad. No ecsistian los barrios del Mercadillo y S. Francisco, y carecia de puentes que la enlazaran con los estremos opuestos. Bajo tal punto de vista revela su situacion el poderio que le prestaba la naturaleza del terreno, en una época en que se luchaba cuerpo á cuerpo, y se desconocian los desastrosos efectos de la artilleria. Haciendo pues abstraccion de las edificaciones que sucesivamente han venido aumentando su numerosa poblacion, se encontrará fácilmente la fisonomia antigua que en sí tiene, y los numerosos restos, ruinas y vestigios que en la actualidad conserva.

Verificado su exámen, de este modoserá facil comprobar, como existentes en su suelo, aquellas precisas condiciones que á Munda se atribuyen.

Para mas justificar esta comprobacion nos ajustaremos á las

doctrinas vertidas por escritores de gran fama, referentes al descubrimiento de poblaciones de otro tiempo,

Ambrosio de Morales, Franco, y Lopez de Cárdenas encargan, que al hacerse concordancia de lugar desconocido, se tengan muy en cuenta la altura ó eminencia, la naturaleza del terreno y la proximidad de rios. (1) Tan autorizados autores admitian como prueba plena para el esclarecimiento de las antigüedades, el que se reuniesen en un punto los estremos de sus reglas.

En tal sentido y en cuerda de nuestro propósito, repetiremos las palabras de los comentarios de César, indicando sucesivamente en Ronda cada una de las particularidades que el guerrero historiador designa.

Manifestando César la esperanza que tuviera Pompeyo de que le saliese bien cuanto intentase, segun cartas que aquel dirigiera á los de Osuna, y al hacerse cargo de la posicion que ocupaban las fuerzas enemigas, dice que Pompeyo estaba defendido «*por la naturaleza del terreno y las fortificaciones de la plaza.* (2)

Despues al describir el campo que mediaba entre ambas fuerzas, insiste en manifestar que las tropas de Pompeyo estaban al amparo de dos defensas, que eran «*la situacion encumbrada de la ciudad, y la naturaleza del terreno.* (3) Estas significativas indicaciones de César prueban de una manera cierta, el que Munda estaba situada en alta cumbre, que la naturaleza del terreno constituia su principal defensa, y que contaba con murallas que su poder aumentaran. Ahora bien: si Ronda ocupaba en lo antiguo el plano de encrespada roca, si por todos sus ángulos aparece cercada de precipicios y peñascos que hacen imposibles las subidas en muchos puntos, es evidente que su situacion conviene con la encumbrada situacion de Munda, y que la naturaleza de su terreno constituye una defensa, como se dice la constituyera el terreno que cercara á Munda. Y esta identidad, es tanto mas

(1) Antorcha de la antigüedad, pag. 39.
(2) Comentarios, tomo 2.° pag. 474.
(3) Ibid. Traduccion de Valbuena.

esacta, cuanto que en élla concurren las dos reglas principales de Morales, Cárdenas y Franco, sin las cuales no puede haber verdad en ninguna concordancia.

En cuanto á las murallas y fortaleza que servian de amparo al el hijo de Pompeyo, tambien las encontramos en la ciudad de Ronda.

Por fuera de la poblacion y en el estremo del E. se descubre un mnrallon muy grueso formado de argamaza y piedra, el cual constituia el muro esterior que guardaba la plaza, segun indica la direccion de los trozos corpulentos que se conservan todavia. Los años transcurridos y el constante choque de las lluvias y vientos que ha resistido la obra, han sido causa de qne presente su esterior una petrificacion admirable que enlaza y auna las piedras que la forman, revelando su antigüedad inmensa. Desde esta muralla empieza el terreno á levantarse, aumentando su elevacion hasta que se junta con las rocas que sirven de cimiento al caserío. Otro segundo muro de la misma construccion y hechura existió cercando la poblacion, formando la segunda muralla que servia de fortaleza en el mismo lado; sus restos se miran pronunciados en varios trozos, hasta llegar al principio del barrio de S. Francisco y sitio denominado las Imágenes, en donde se presenta, sosteniendo un arco grande romano que contenia la antigua puerta que la ciudad tenia en aquel punto. En la actualidad esta entrada aparece rellena y obstruida por escombros y piedras, indicando haber sido inutilizada desde muy antiguo. Otros restos ruinosos de murallas se conservan muy próximos, con arcos tambien de entrada y algunos torreones y almenas construidos por los árabes. Por encima se descubren las ruinas de la soberbia fortaleza conocida con el nombre del Castillo, y entre sus escombros se notan claramente cimientos de construccion romana, importantes vestigios de arabesca fortaleza, y numerosos restos de las grandes obras que se obraron despues de la conquista verificada por los Reyes católicos. Conjunto semejante, no puede menos que producir sorpresa en el ánimo del tilsóofo anticuario; por que cada vetusta piedra de las alli tiradas, representa un recuer-

do, una dominacion y un siglo diferente. Allí solamente se comprende, cuan fugáz es la gloria que la ambicion produce, y como se derrumban los muros mas soberbios y los castillos fuertes.

Por el lado opuesto y en la parte O., se conservan vestigios de romana fortaleza sosteniendo al Campillo, y constituyendo la defensa de esta entrada.

El estremo del N. estuvo defendido siempre por la profunda cortadura del Tajo, sin que se noten vestigios de fortaleza hasta llegar á la calle del Puente Viejo que se observan, indicando la existencia en otro tiempo de un camino cubierto que conducia á el rio, por la cortadura que al final de la peña, se inclina á la derecha; llevando el nombre moderno de bajada de las curtidurias. A el final de esta bajada, y muy próximo á la hermita de la Santa Cruz, por fuera de las peñas continuan los trozos del camino cubierto, hasta enlazarse con la altura donde aparece la entrada que se designa con el nombre de puerta de la Ecijara; en cuyo punto vuelven á aglomerarse torreones y muros arabescos.

Nótese pues si se comprueba por testigos fieles, el que Ronda se encontró en su dia fortalecida en grande estremo, conviniendo en un todo su actitud imponente, con el aspecto que prestaba á Munda la gran muralla que nos indica César.

Tales son las condiciones topográficas de la ciudad de Ronda, y la conformidad en que aparecen, con las que tuviera Munda, siendo esta conformidad tan clara y tan patente, que una sola descripcion sería suficiente para entrambos pueblos.

Continuando el testo de los comentarios presentaremos las particularidades del terreno, donde tuvo lugar la gran batalla, haciendo mension de los incidentes mas notables que en élla concurrieran.

Fijando la atencion en las jornadas sucesivas que hicieran las tropas de uno y otro caudillo, hasta llegar á el campo que estaba frente á Munda, juzgamos se aproximaron á la ciudad de Ronda, verificando su entrada en el terreno por el camino que hoy conduce á la Cueva del Becerro, continuando en marcha atravesando las tierras que en la actualidad se nombran puerto

de los Merinos, llanos de la Ventilla, heredad de los Pinos, coto de Salvatierra, Molinilla, coto de Cortinas, tierras de la Toma, del Alvercon, de los Tejares y huertas primeras de los Navares.

Pompeyo sostenido por la fortaleza de la plaza, creemos tendria estendido su ejército, ocupando los sitios conocidos por peñas del barrio de S. Francisco, viñas y olivares que le siguen, cuesta de los Zumacares, viñas de la Yerba-Buena, cabezada S. de la Planilla y cerros inmediatos.

Ocupando los egércitos enemigos las posiciones que dejamos indicadas, aparecia entre uno y otro la planicie de 5 cuartos de legua, que nos refiere César. (1) (Planities inter útraque castra intercedebat, circiter millia passuum quinque.) Esta llanura debió ser la que se situa en frente de la ciudad de Ronda, con el nombre de Planilla, que es un corrompido de Planicie; la cual está cortada por el rio Guadaleví, que corria á la derecha del egército de César, segun la posicion en que lo tenemos presentado, resultando identificarse todo el campo con la descripcion que hace César de las cercanias de Munda.

Fijados los enemigos en sus puntos respectivos, abanzaron los soldados de César al sitio desventajoso de las orillas del rio, que era el de las últimas huertas de los Navares, y he aqui porque se juzgó por César peligroso el movimiento; pues sin duda hubiera tocado funestos resultados, si los Pompeyanos avanzando por la Planilla, hubieran ocupado la elevacion que el terreno ofrece por la opuesta orilla de donde estaba César. Mas como Pompeyo insistia en no abandonar el *amparo de la ciudad, ni su puesto ventajoso*, pudo su enemigo subir á la Planilla y situarse en frente. Semejante provocacion, obligó sin duda al jóven General á que se rebajase á el llano, llegando el caso de que chocasen los unos con los otros, verificándose al fin la tan célebre batalla.

Entre ambas fuerzas acometieron desesperadamente, soste-

(1) Comentarios de César; pag. 475.

niendo el combate mas encarnizado y horroroso.

Como del resultado de tan tremendo choqne dependia el dominio de la mitad del mundo, los adalides contrarios recorrian sus fuerzas alentando, incitando y dando egemplo con su misma intrepidez y arrojo, hasta el estremo de que César se alzase la visera repetidas veces, para darse á conocer entre aquellos que tímidos se contenian, á los cuales decia con todo el fuego del bélico entuciasmo: *soldados miradme, soy vuestro General, seguidme á la victoria.* Pompeyo multiplicándose entre los suyos, siempre se encontraba en el sitio del mayor peligro. El movimiento de una legion Pompeyana, verificado de la izquierda á la derecha, debilitó este flanco, y por éllo las tropas Cesarianas cargaron con fiereza, cerrando mas el combate. Los gritos y los gemidos mesclados con el sordo rumor del batir de las espadas producia un ruido imponente, que llenaba de terror el corazon de los menos valerosos. Los Pompeyanos empezaron á retroceder, y un gigantesco esfuerzo de las tropas enemigas produjo en un momento la victoria.

Los vencidos huyeron á refugiarse en Munda; empero aprovechando César la confusion y desconcierto que acompañaba tan peligrosa fuga, cayó sobre éllos con el grueso de sus fuerzas, sin dejarlo de la mano hasta tanto que pudieron penetrar por dentro de la plaza. Frenéticos y ciegos los soldados vencedores, hicieron una matanza atroz, quedando todo el campo hasta llegar á Munda, sembrado de cadáveres é inundado por la sangre derramada.

El desgraciado Pompeyo acompañado de algunos de los suyos, se dirigió á Cartella, donde estaba su armada.

César dispuso en el momento poner sitio á la plaza, queriendo aprovechar el estado de agitacion en que se encontraban los de Munda. Para aumentar el terror de áquellos adoptó determinaciones crueles, pues sin respetar siquiera los cadáveres, hizo una empalizada con sus cuerpos, permitiendo que las picas sostuviesen en alto las cabezas de aquellos infelices; mas apesar de todo, los de adentro resistiendo las impresiones dolo-

rosas que les producia la vista de un cuadro tan repugnante, se presentaron en defensa. Comprendiendo César lo dificil que seria someter una plaza tan fuerte y poderosa, y que se necesitaba muchos dias para lograr el conseguirlo, encargó á Fabio Máximo que apretase el sitio, y se retiró hacia Córdoba acompañado del grueso de su egército.

Sexto Pompeyo que sabia por Valerio el jóven la derrota de su hermano, se salió de Córdoba, ofreciendo á sus naturales que trataba de buscar á Cesar, para entablar negociaciones.

César en breve tiempo se hizo dueño de Córdoba y Sevilla.

Los incidentes de la gran batalla, la resistencia presentada por Munda en momentos semejantes, cuando al frente de sus muros habia sido destrozado el egèrcito valiente y numeroso que sostenia la causa de su Gefe, y principalmente la prontitud con que se rindieran Córdoba y Sevilla, vienen á corroborar las opiniones que llevamos sentadas referentes á la naturaleza y topografia de Munda; pues entre todos los pueblos de la Betica, ninguno como Ronda, podria resistir tan prolongado sitio, ni aparecer mas fuerte que aquellos poderosos municipios.

Para asegurarse de esta verdad, es suficiente ver la posicion topográfica de Ronda.

La fuga de Pompeyo y las persecuciones que sufriera hasta su muerte, segun las referencias históricas de los escritores antiguos y modernos, nos facilitan un dato significativo é importante que resulta en favor de la nueva concordancia.

Retirados de Munda, se presentó en Carteya, sin que pudiera permanecer en su suelo mucho tiempo. Abandonado de los suyos y acosado de los enemigos, se encontró rodeado de peligros y en la necesidad de emprender nueva fuga para salvar su vida. La situacion dificil creada por la fuerza irresistible de los acontecimientos, le obligaba á ocultarse de la persecucion de los contrarios. Así lo indica el testo que nos guia, y la mayor parte de los historiadores que se han ocupado de esta guerra. Destrozada su gente, y abandonado en Carteya, parece natural y lógico; que tratase de guarecerse en el lugar que creyese mas seguro

y por éllo atravesando sierras escabrosas y montuosos terrenos se dirigió hacia Munda. Era la única poblacion importante, en donde se tremolaban todavia sus banderas, y los Mundenses, la gente mas leal y decidida que sostenia con empeño sus derechos. Mas como quiera que aquella plaza fuerte se encontraba circunvalada de enemigos, que necesariamente impedian la entrada y la salida, se vió en el caso de esperar un momento favorable, ocultándose en una cueva reservada.

Los soldados de César que recorrian el campo, y aquellos que lo habian seguido desde la salida de Carteya, descubrieron aquel lugar secreto, reconocieron á Pompeyo, y allí mismo acabaron con su vida cortandole la cabeza, que remitieron á Sevilla para que fuese presentada á César.

Con estos antecedentes se comprende, que precisamente la cueva donde murió Pompeyo, deberia encontrarse no muy lejos de la plaza; y esta opinion se justifica en el diccionario de Ambrosio Calepino donde al hacerse la biografia sucinta de Cn. Pompeyo, se dice, *que murió en una cueba á la vista de Munda.* (1)

Aplicando los hechos referidos à el terreno de la ciudad de Ronda, encontramos que á una legua corta y á vista de la poblacion, por el lado del E., aparece una gruta profunda y tenebrosa, situada al pie de un gran peñasco. Su interior consiste en una habitacion subterranea que está á mas de ocho varas de la superficie de la tierra, y tiene estension y anchura, con otra interior un poco mas pequeña, á la cual se comunica por un agujero, suseptible á que pueda penetrar un hombre sin trabajo. La construccion especial de esta caverna, ocupa la atencion del curioso observador que la examina. El nombre que la designa es hoy, y á sido á muchos siglos el de *Cueva de Pompeyo.*

Este nombre significativo que ha llegado hasta nosotros trasmitido por las generaciones que pasaron, y que viene representando la tradicion constante, que es la historia no escrita, demuestra que la cueva á que nos referimos es la misma que estaba jun-

(1) Diccionarios de A. Calepino pag. 236.

to á Munda, y donde Pompeyo sorprendido y descubierto, fué víctima del furor de los súbditos de César.

No puede negarse la significacion que en sí tiene la situacion y el nombre de esta Cueva, puesto que ademas de convenir con las esposiciones históricas y la designacion de Ambrosio Calepino, trae consigo la regla de Ambrosio de Morales, de que para rastrear el terreno de las antigüedades, debe tenerse en cuenta *la autoridad de algunas personas y la opinion de los naturales.*

El pueblo entero de Ronda repite unánimemente que en la dicha Cueva fué muerto Pompeyo, y son muy pocos los naturales del pais que dejen de saber la significacion y origen de semejante nombre.

La tradicion justificada es un testigo cierto que los hechos comprueba, y mucho mas si viene acompañada de tantas y tantas circunstancias especiales, como las que concurren en la ciudad de Ronda, para que pueda identificarse con la antigua Munda.

No es menos significativa la resistencia de Munda al vigoroso sitio que le pusiera César; pues este hecho, segun tenemos indicado, hizo se señalara la plaza entre todos los pueblos de la Bética, no sucumbiendo al enemigo, hasta que se habian rendido las principales ciudades, se habia deshecho el ejército de Pompeyo, y se habia perdido la esperanza con la muerte del desgraciado Cn.



CAPITULO IX.

Monumento importante que justifica la concordancia de Munda con la Ciudad de Ronda, y autores que anteriormente la han venido sosteniendo.

En las diferentes faces que ha presentado el gran pueblo romano, en tanto que su nombre se pronunciaba con admiracion y con respeto por la mayor parte de los pueblos de la tierra, se notan variedad de costumbres y egercicios raros, que despues vinieron á perder el valor y la importancia, quedando solo consignados sus recuerdos en los libros y en los mármoles.

Este soberbio pueblo en la época de sus mayores glorias, apreciaba en mucho el valor del guerrero, y el saber del ciudadano. Para perpetuar los hechos memorables de uno y otro, levantaban monumentos, y grababan en piedras significativas inscripciones.

Por medio de iniciales y palabras espresaban un pensamiento grande, supliendo con el laconismo y las abreviaturas el corto espacio de una lápida.

A los Dióses se dedicaban los templos y las aras; á los particulares las estatuas ecuestres y pedestres; sobre los sepulcros, colocaban lápidas con grabados é inscripciones.

En varias ciudades Españolas, de las que fueron dominadas

ó fundadas por la nacion romana, se conservan monumentos de los que llevamos indicados.

La lectura de sus inscripciones revela el modo particular con que espresaban sus conceptos, bastando á veces dos letras puntuadas, para significar palabras concertadas.

La grave dificultad que al cabo de tantos siglos habia de presentar la traduccion de algunas letras aisladas, impulsó sin duda á entendidos escritores, para que se ocupasen en hacer aclaraciones y esplicaciones sobre la materia.

Nebrija, Morales, Flores y otros varios han publicado tablas completas de abreviaturas romanas, y de las frases elegantes que muchas veces se encuentran en las inscripciones de lápidas y monumentos, dando sus significados respectivos.

Con estos antecedentes recorremos las ruinas de antiguas poblaciones, sin que nos sorprenda encontrar, por ejemplo, una D. una M. y una S, para significar *Diis Manibus sacrum*, ó sea en nuestro idioma, memoria consagrada á los Dioses de las almas de los muertos.

De estos ejemplos pudieran aducirse muchos; mas con lo dicho basta para que pueda apreciarse el monumento conservado en la ciudad de Ronda, el cual justifica por su naturaleza y significacion el hecho que se perpetuaba, el sitio donde se habia verificado, y el sujeto que la dedicacion hiciera.

En la dicha Ronda y en una casa de su calle de Linaceros, ecsiste una gran piedra sirviendo de brocal de pozo con la altura de dos tercias y media y estraordinario peso, que presenta la figura que va delineada en la lámina que sigue. Este gran vaso es en realidad un *Ara* de las que se destinaban á efectuar los sacrificios que se dedicaban á los Dióses, segun la antigua costumbre.

Su formacion es de una pieza con bordes cuadrados y salientes, sin que contenga figuras al relieve. En sus lados conserva dos prominencias pequeñas, que vienen á significar sus asas, y en el centro muestra una inscripcion latina cuyos renglones dicen:

S. P. Q. R.
D. M A R T I.
A R A M. C.

Rodeando el vaso, aparece otro renglon con las siguientes letras.

CAESAR MUNDENSI. AN. I.

La traduccion de semejantes inscripciones, y con la cual estan conformes profesores entendidos del idioma latino (1) es la que sigue. «*El Senado y el pueblo Romano ha creado un Ara al Dios Marte. Cèsar la dedica al Dios Marte ecsistente en Munda en el año* 1.°

Los anticuarios y eruditos que ecsaminen la naturaleza y origen de tan precioso monumento con las significativas inscripciones que presenta, encontrarán sin duda la resolucion completa de la cuestion de Munda.

La dedicacion del Ara hecha al Dios Marte ecsistente en Munda, no podia tener otro objeto que el de perpetuar el recuerdo de un acontecimiento tan estraordinario, como lo fué para César la batalla de Munda, en donde derrocando á sus enemigos mas fuertes, se hizo dueño de todos los Estados y Reinos de la potente Roma.

En este sentido el monumento que se levantaba debia de fijarse en las inmediaciones del sitio donde se verificara el choque, ó dentro de la misma plaza. El tamaño y el peso estraordinario

(1) El Sr. D. Fernando José Dominguez, sacerdote ilustrado, que ha desempeñado por veces repetidas la Cátedra de Latinidad, en diferentes puntos. Este apreciable literato entuciasta por la historia antigua, tiene escritas memorias muy eruditas sobre las ruinas romanas que se encuentran en el término de la villa de Manilva, en las inmediaciones de Casares y en la desembocadura del Guadiaro.

El joven y entendido profesor D. Leonardo Perez de Guzman ha convenido tambien en la traduccion que dejamos presentadas y uno y otro están completamente conforme, en nuestra concordancia.





ARA ANTIGUA CONSERVADA EN LA CIUDAD DE RONDA,

en una casa de la Calle de Linaceros.

Altura dos tercias y media.-Circunferencia superior tres v.s y media tercia.-Circunferencia inferior tres v.s y dos tercias.

de la mole del Ara referida, prueban la imposibilidad de haber sido trasladado de Monda, Monturque, Montilla y el Castillo de la Víbora, tanto por la distancia que media entre estos pueblos y la ciudad de Ronda, cuanto por lo empinado y pedragoso de los caminos que facilitan la comunicacion. Con antecedentes semejantes, y al encontrarse el monumento referido en la misma Ronda, lógicamente se deduce, que en Ronda se ha labrado, que en Ronda ecsistia el Dios Marte á quien se hiciera la dedicacion por César; que en Ronda se ha verificado la batalla, origen del pensamiento de la dedicacion del *Ara*, y que por consiguiente en el terreno de Ronda estuvo situada Munda.

Testigo tan autorizado no puede recusárse cuando esplica los hechos de una manera clara, armonizandose á la vez la significacion de sus renglones, con todas las condiciones que favorecen á Ronda y sus inmediaciones. Mas aunque así no fuera, y las particularidades enunciadas no ecsistieran, la presentacion del monumento sería suficiente para fijar justificada concordancia.

Ya hemos visto que Ambrosio de Morales, fundado solamente en el parecido de los nombres, y en el conocimiento que por referencia habia adquirido, de la inscripcion de una pequeña lápida, sostuvo que la villa de Monda fuese Munda, admitiéndose su opinion por cierta, hasta el estremo de ser sostenida despues por muchos y buenos escritores. Que los Sres. Cortés, Madoz y Lafuente, atendiendo á una estimología forzada, y al ajuste de distancia que encontraban entre Montilla y Munda, segun el dicho de un escritor latino, que jamas habia visitado las provincias de España, efectuaron la concordancia de Munda con Montilla. Del mismo modo Valler y Sousa designaron á Monturque y el Castillo de la Víbora. Empero estos eruditos escritores comprobaron por la sinceridad de sus palabras, los pocos antecedentes la insuficiencia de los datos, la debilidad de las pruebas, que respectivamente se habian aducido en la cuestion de Munda; puesto que encontrando injustificadas sus opiniones mismas, manifestaron que *creian dudoso y casi inaveriguable el descubrimiento del sitio donde ecsistiera Munda, hasta tanto que el tiempo y*

el trabajo no descubriesen un monumento que por su peso y por su tamaño no hubiera podido ser traido de otro punto.

Juzguese pues, con estos antecedentes, si Ronda reuniendo en sí y en su terreno las condiciones mas culminantes designadas en los comentarios é indicadas en los autores griegos, latinos y modernos, como ecsistentes en las inmediaciones y poblacion de Munda, no supera en pruebas á todos los puntos que se han designado, como sucesores de la ciudad antigua. Por estas razones que se ajustan en un todo á la verdad de los hechos, creemos en la importancia del monumento, conceptuandolo suficiente para robustecer nuestro asertos; y así es, que reuniendo esta potente prueba con todas las otras que dejamos sentadas, vemos como evidente, que Ronda y solo Ronda es la verdadera poblacion que ha sucedido á Munda.

El Ara que nos ocupa parece descubierta á propio intento, para complementar los antecedentes y las pruebas, llenando las ecsigencias de Valler y de Sousa, y dando la victoria á Ronda, en la cuestion complicada y debatida que hasta el presente ha proporcionado la ecsistencia de la romana Munda.

Para que nada falte á la formacion de nuestras opiniones de cuantos requisitos puedan ecsigirse á su seguridad y validez, tenemos en su favor argumentos de autoridad, en los juicios que formaron y emitieron autores muy notables, conforme á la concordancia que probando vamos.

Antonio de Nebrija, que se reconoce como uno de los escritores Españoles mas instruidos en el idioma latino, en sus figuras, sus frases y sus sales, y á quien se le conceden conocimientos especiales en su histório y en su nomenclatura, nos dice en su diccionario, cuales fueron los hechos mas gloriosos y los pueblos notables que se mencionan en la história antigua. En la designacion de las ciudades, al referirse á Ronda se espresa del siguiente modo. «Ronda pulida ciudad de España, en Andalucia Arunda æ. Munda æ. (1)

(1) Diccionario del mismo pag. 638.

La naturaleza de la obra impedia que en cada uno de los pueblos fijados se hiciera relacion razonada que diese á conocer los fundamentos del autor para presentar la significacion, etimolojía ó história de cada vocablo. Por ésto se comprende que en el órden cronolójico en que refiere los nombres que ha llevado Ronda, van envueltas las opiniones de. autor; puesto que apellida á Ronda, Arunda y Munda, es decir, que Munda, Arunda y Ronda, son nombres sucesivos que ha llevado una misma ciudad; y por consiguiente la poblacion que en la actualidad se designa con el nombre de Ronda es la misma Arunda y Munda de otro tiempo.

Las opiniones del cantor espresivo del Guadaleví, el célebre rondeño Espinel, se reducian á que Ronda y Munda fueron una misma cosa, afirmandolo asi en diferentes obras. (1)

Su error como dijimos consistia. en creer que Ronda tuvo su principal asiento en Acinipo, y que despnes fué trasladada al lugar en que hoy se encuentra; empero de todos modos, resulta que segun Espinel ecsistió Munda en el término de Ronda, y que pare él ha suseguido Ronda á Munda, confirmando esta creencia en el sentido canto que dirije á su pátria, cuando dice:

« Ruinas sacras dó la antigua Munda,
Sobre rocas tajadas
Hizo temblar de Roma á las espadas.» (2)

(1) Marcos de Obregon, y las Rimas de Espinel.

(2) Creemos oportuno á nuestro intento, y para que sirva de recuerdo del nombre de nuestro inolvidable compatricio *Vicente Espinel*, el copiar la introducion de la cancion á que nos referimos.

CANCION Á SU PATRIA.

Deciertos riscos, solitarias breñas,
Peñascos duros, ásperos collados,
Agras montañas, que medis el cielo:
Agua que de la cumbre te despeñas
De los montes mas rígidos, y helados,
Que cubre nieve, ni endurece el yelo:
Senoso, y verde suelo,
Cuya profundidad, y anchura apoca

Venter refiriéndose à la guerra de los romanos dice: «de allí se fueron a Ronda que decimos Munda, las palabras de este autor entendido manifiestan claramente que en la época en que escribia su obra, se consideraba á Ronda como Munda, y por éllo, si bien no se esplica el fundamento que tubiera Venter para admitir aquella aceveracion, se advierte que en su opinion estaba completamente conforme, cuando terminantemente dice: «que llamamos Munda» (1) la plurаridad en que se incluye demuestra, que otros tambien la llamaban de aquel modo.

El insigne anticuario D. Juan Fernandez Franco, al hablar en sus luminosos manuscritos del municipio de Obulco añade: «pues de este municipio se ha tocado, no vendrá mal referir lo de graves autores, y es, que venido Julio César á él en persona, cuando

Esta soberbia, y levantada roca:
Ancha vega profunda,
Cuyos mas altos bultos
De aquí parecen á la vista ocultos,
Ruinas sacras, dó la antigua MUNDA
Sobre peñas tajadas
Hizo temblar de Roma á las espadas:
Oid un rato á un hijo que engendraste
De las vivas entrañas producido,
Y si algun tiempo acaso os deleitaste
Aunque de agena sangre alimentado,
Sabiendo que por tal hijo tenido
Fui de estrañas provincias albergado,
Ya que determinado
Vengo de dar à César su tributo,
Y de mi otoño el sazonado fruto,
(Aunque el abril lozano
Está en su fuerza y brio
Para durar en el intento mio)
Mi corazon entrego en vuestra mano
Manso, rendido, humilde,
Albergad este hijo y recibilde.

(2) Venter, libro 1.° cap. 17.

las civiles guerras con los hijos de Pompeyo, antes de darles la batalla de Munda (que hoy es Ronda ó su comarca) tenia en Obulco, hoy Porcuna, sus campos y ejércitos.» (1) Esta significativa referencia de Franco indica el que Munda se encontró en Ronda: y el dicho de persona tan autorizada en materia de antigüedades, dá á entender que para espresarse de semejante modo, sin duda precedieron estudios y reconocimientos suficientes á fundar sus opiniones.

D. Antonio José Sanchez Palomino y Rivera, Catedrático de Latinidad, en el año pasado de 1792 intentó investigar á la gran Munda, dejando sin concluir sus observaciones manuscritas referentes al asunto. Segun el Señor Sanchez no puede ofrecer la duda mas remota, el que Munda se situò sobre el terreno que hoy ocupa Ronda. Para robustecer sus opiniones, hace mencion de la cueva de Pompeyo, de la Planilla, y principalmente de un mapa publicado en Inglaterra, espresándose de la manera que se sigue. «Gran acierto tuvo el ingles Francisco Cartels, cuando en el año de 1771., insinuando varios pueblos de este rincon de Europa, en su delineacion ò simple mapa colocó cerca de Sierra-Blanquilla á Munda y á Ronda, puesto que Ronda y Munda son una misma ciudad.» La referida colocacion de pueblos hecha por Cartels se encuentra en la carta deciderativa, enviada desde Inglaterra al Rey D. Carlos 4.° para la esploracion de la antigüa Munda.»

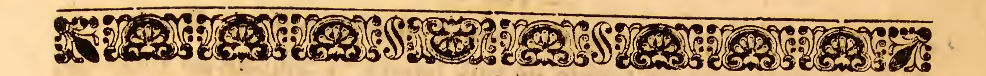
El Señor D. Antonio Gonzalez Gomez llevado de su aficion á las antigüedades, reconoció á Monda y Acinipo; estudió la historia, y se convenció de la verdad, consignando en sus apuntes, que Ronda solamente puede considerarse como la sucesora de la antigua Munda.

La importancia que conservan estos nombres, constituyen para nosotros un argumento de autoridad, que resulta en favor de las opiniones emitidas, aumentando la fuerza que con sigo lleva nuestra concordancia. Para hacer la debida apreciacion es indispensable que se tenga en cuenta que la mayor parte de los anticuarios

(1.) Fraaco ilustrado por Lopez de Cardenas. pag. 190.

referidos, han reconocido los puntos diferentes que se designan, como ruinas de Munda; en tanto que Ambrosio de Morales y demas autores que siguen sus opiniones, manifiestan no tener conocimiento individual de los terrenos.

Siguiendo el órden que nos propusimos, vamos aglomerando pruebas, para despues presentar en relieve el cuadro comparativo con que daremos fin á la presente obra. En este sentido esclareceremos la cuestion de nombres en el capítulo siguiente.



CAPITULO X.

Causas que produjeron la variacion del nombre Munda en el de Arunda.

Una de las razones que han influido en contra de la concordancia que vamos defendiendo, nace del conocimiento adquirido por varios anticuarios con la publicacion de las inscripciones contenidas en ciertas lápidas, encontradas en la ciudad de Ronda, puesto que se designaba el nombre del Municipio bajo la palabra Arunda. Tales antecedentes influyeron sin duda en el ánimo de los escritores, y asi es que Abrahan Ortelio fija en sus cartas geográficas, á Arunda en Ronda, y á Munda en Monda. Semejante consignacion produjo su natural efecto, y por éllo otros historiadores creyeron justificada la localidad de Arunda; empero ninguno de los que asi opinaban profundizó la cuestion hasta el estremo de que quedase completamente esclarecida.

El Doctor Rivera que tenía necesidad de hacerse cargo de los fundamentos en que se basaban las designaciones de los autores que figuraban en la controvercia, pues como hijo de la Ciudad de Ronda estaba mas obligado que ninguno á tomar parte en el debate, se presentó defendiendo su creencia. En este sentido al escribir las memorias eruditas, no tubo inconveniente en identificar-

se con los que opinaban que Arunda corresponde á Ronda. Al efecto reproduce el contenido de una lápida; y apesar de todo no puede menos que hacer la confesion sencilla de *que creia dificil aducir las pruebas terminantes que justificacen sus acertos.* (1)

La inscripcion á que se refiere es la que sigue.

L. IVNIO L. F. Q V. R.

IVNIANO II VR II
QVI TESTAMENTO SVO CAVERAT SEPVLCRVM SIBI
FIERIADX∞ CCET VOLVNTATI PATRONI CVM OB
TEMPERATVRVS ESSET L. IVNIVS AVCILNVS LIB.
ET HERES EIVS PETITVS AB ORDINE ARVND.
VT POTIVS STATVAS TAM LVCV AAV :: QVAM
::::IVS CALLI IN FORO PONERET QUAM::::
SUMPTV MAIORI ADGRAVARE:::::
::::::::ONES IVNI::: NECESSARIVM
:::::::ARVNTINI ORDINIS OBS:::AR:::
::::::::::::::::::::::ERE:

Para completar las letras que faltaban acudió Rivera á una copia manuscrita que en su poder se hallaba, sacada con la anterioridad de 114 años.

No puede negarse que esta clase de documentos constituyen testigo cierto; mas cuando por el contenido se intenta verificar la particular designacion de un pueblo, y se carece de antecedentes significativos que contribuyan á corroborar los hechos, entonces ha lugar á la duda y admite la inscripcion incompleta interpretaciones diferentes. Esta verdad se justifica por la história misma, en cuyas páginas se observa con frecuencia, que en materias de antigüedades, y principalmente en los grabados de las lápidas se han hecho alteraciones por los traductores y copistas, bastantes

(1) Memoria 1.ª pág. 11.

á variar la significacion que en si tuvieran. Semejantes faltas se cometian de buena fé: puesto que cuando las inscripciones se hallaban incompletas, era preciso interpretar el sentido, y añadirle lo que segun la creencia del copista, formaba la oracion exacta. Con tales alteraciones se desmostraba á veces, que alucinado el anticuario por el deseo que la inscripcion conviniese al juicio que se tenia formado, aumentaba letras que enlazándose con las existentes en la lápida expresasen su mismo pensamiento. Teniéndose presente lo cierto de estos hechos, pudo tambien suceder que al copiarse la lápida, de Ronda, estubiese incompleta la palabra que espresaba el nombre de la poblacion, y que aquella se perfeccionase con la A y la R, en lugar de la M, que le pertenecia, resultando el que Munda quedase convertida desde entonces en Arunda. Esta creencia mas interesante todavia, si se atiende á la facilidad con que puede introducirse la mudanza, al aparecer la M. con el final del ángulo segundo obscurecido, quedando este formando una A. y aislada la linea oblicua donde el segundo terminara, en disposicion que pudiera tomarse por la céntrica linea de la R, ha sido admitida por algunos rondeños ilustrados, encontrando así la causa del variante. Otros hallan el origen del cambio de los nombres, en que despues de que Munda sucumbiera á César, entre los nuevos pobladores se contaban familias romanas muy ilustres, figurando en éllas la nobilísima de Arunta, la cual ejerciendo mayores influencias, consiguió el que la poblacion tomase su apellido por nombre, en lugar del antiguo que tuviera.

No intentamos admitir ni contrariar las opiniones de tan entendidos compatricios, y por éllo sin proceder á comentarlas, presentaremos la causa que à nuestro sentir produjo la indicada variacion, fundándonos en el contenido de otra lápida que segun el Doctor Rivera existia en los últimos años del pasado siglo, unida á la pared de las casas que poseía D. Juan Rivera Clavero en esta ciudad de Ronda, plazuela de las Delicias, hoy calle de Tendezuelas. (1)

(4) Memorias eruditas pág. 27.

He aqui la inscripcion á que aludimos.

ARVNDA DOMVS FIET MVNDAM MIGRATE QUIRITES:
SI NON ET MVNDAM OCVPAT ISTA DOMVS.

De la traduccion literal de estos renglones no resulta la fiel espresion del pensamiento que en si encierran, porque su laconismo y forma metafórica lo impiden. Para comprender la verdadera significacion es necesario recordár el lenguaje especial que los guerreros han venido usando en todo tiempo, cuando en momentos críticos y dados, querian entuciasmar á los soldados por medio de sentidas y enérgicas palabras. El lenguaje figurado no admite tradcucion literal de un idioma á otro, en razon á que separando los antecedentes á un gran hecho de armas, no puede comprenderse el pensamiento que desenvolvia el Gefe en muy pocas palabras. Para convensernos de la exactitud de semejantes reflecsiones basta fijarnos un momento en la vida belicosa del guerrero del siglo 19 Napoleon 1.°, y se observará desde luego el laconismo de las frases con que inflamaba el corazon de los franceses al entrar en el combate. Entre las proclamas pronunciadas por tan grande ingenio, se cuenta como célebre y notable la que solamente se reduce á decir. «Soldados ese es el Sol de Austerlis» si estas sentidas y enérgicas palabras fuesen traducidas á un idioma estraño despues de pasados muchos siglos, y siendo desconocidos los acontecimientos belicosos de Austerlis, de cierto que perderian el mèrito que tienen y el significado que encierran.

De la misma manera y por la misma causa, la traduccion literal que corresponde á la inscripcion que nos ocupa, no esplica con claridad el pensamiento que dominaba al ilustre guerrero que la habia pronunciado. A nuestro juicio sus renglones representan una exitante locucion de César ó del Gefe que ocupaba su puesto, dirijida á las tropas que atacaban á la soberbia Munda, despues de terminada la batalla sangrienta. Bajo este supuesto juzgamos necesario interpretar las palabras, para que la traduccion adquiera la forma y el sentido que en verdad le pertenecen. He aqui

la significacion que en nuestro juicio llevan. «O! Caballeros Romanos ¡Arunda será nuestra, cual nuestra propia casa; para asegurar su posesion pacífica, es indispensable agolparnos sobre Munda: si deferimos en hacerlo en el momento, el poderio de Munda absorberá en sus límites nuestras habitaciones de Arunda.»

El Señor D. Fernando José Dominguez fundándose en razones gramaticales, haciéndose cargo del carácter de la guerra y de los incidentes que precedieron á la rendicion de Munda, traduce la inscripcion en los términos siguientes. «Caballeros Romanos: ya no hay esperanza de reconquistar á Arunda. Se hará habitacion pacífica de los que ahora la ocupan; por que la han dominado, y nuestras fuerzas son insuficientes para privarles sus dominios. Os manifiesto ser mi voluntad y decision, que os agolpeis á Munda con la precipitacion que lo hicieran los que tratasen de evitar una grave próxima calamidad. Si deferiis un instante la ejecucion, nuestra completa ruina es inevitable; porque la habitacion pacífica que van á difrutar los que son señores de Arunda, comprenderá en sus limites tambien á Munda.»

El Señor D. Leonardo Perez de Guzman, teniendo en cuenta la situacion de Munda, sus distintos fuertes y murallas, apoyado en la época de las acciones de los verbos, y en la relacion entre predicados y atributos, hace la interpretacion siguiente «Caballeros Romanos ahí teneis á Munda: id á apoderaros de élla, que tal será el terror que infudais, que sin remedio Arunda quedará en nuestra pacífica posesion: advirtiendoos que si no conseguis este objeto, que debe ser la corona de nuestra gloria, un dia llegará en que nuestra derrota sea inevitable, y lo que ahora podemos poseer con todo descanso, entonces le veremos ser dueños de Munda.»

El Señor D. José Vela Lopez hecho cargo de la cuestion hace la traduccion do esta manera.

Caballeros Romanos, Arunda vendrá á ser nuustro alojamiento, desde el cual habeis de pasar á estableceros en Munda si ya no es que estas posiciones equivalen á la misma ocupacion de Mumda.

Estas traduciones que interpretan el sentido de las palabras

gravadas en la lápida convienen en que fueron pronunciadas por un Gefe principal de los que asistieron á tan célebre batalla. La discordancia consiste en que el Señor Dominguez pone la proclama en boca de Pompeyo, estando en la inteligencia en que las primeras y mas bajas fortalezas se designaban como Arunda y las segundas situadas en la cumbre donde la poblacion estaba, se nombraban Munda, mientras que el Señor Guzman atribuye la proclama á César, designando á Munda como primera fortaleza, y Arúnda en los segundos fuertes. Nosotros juzgamos de poca significacion el variante, puesto que en la esencia convenimos todos, sin embargo de que estamos conformes con el Señor Guzman en que César ó los suyos pronunciasen la proclama, pues es mas verosimil que al encontrarse al frente de la ciudad fortisima que intentaba someter á su dominio, despues de haber triunfado en el campo de batalla, se dirijiese á sus soldados para avivar el entuciasmo y poder acometer tan arriesgada empresa.

En tal sentido se comprende el que César cercado de precisas circunstancias, y en el compromiso de hacer un gigantesco esfuerzo que diese fin glorioso á la conquista de una ciudad tan fuerte, dirijiese su voz autorizada à los Gefes principales de sus tropas por medio de una alocucion tan enérgica y precisa.

Respecto al estremo de los nombres de Arunda y Munda, que formaban la parte interesante á nuestro objeto, se afirma unánimemente en todas las interpretaciones el que uno y otro figuraban á un tiempo para designar dos puntos diferentes de una misma poblacion. Es decir que Arunda constituia todas las fortalezas existentes por fuera de la ciudad, indicadas hoy por las murallas y vestigios que justifican su existencia en las inmediaciones de Ronda por la parte de Oriente, y Munda la antigüa poblacion asentada en la cumbre con los muros que le servian de guarda.

Admitida la existencia de los nombres de Munda y Arunda en una misma poblacion, por que asi lo comprueba el contenido de la lápida, réstanos indicar los fundamentos que motivaron el que se conservase despues, para significar la poblacion entera el solo nombre de Arunda.

Bajo dos aspectos diferentes debió César considerar á Munda. En su suelo tuvo lugar el hecho de armas asombroso que le facilitó el dominio de la mitad del mundo; empero al mismo tiempo la ciudad se mostró decidida y entuciasta por la causa de Pompeyo, resistiendo tenazmente las embestidas de las tropas Cesarianas, hasta el estremo de ser casi el último de los pueblos que á César se rindieron. De aquí resulta que la batalla donde venciò gloriosamente, constituia un acontecimiento estraordinario y grande que debia trasmitirse á la posteridad bajo su nombre antiguo. La poblacion por el contrario con su lealtad á Pompeyo, y su empeñada resistencia á César, habia dado una prueba de aversion hácia este gefe, que heria en gran manera su desmedido orgullo. En vista de estos hechos se comprende el que César no podria mirar con fria indiferencia la conducta hostil de los Mundences, y que por lo mismo el nombre de la ciudad enemiga tenia que recordarle lo pasado hasta el estremo de exitar sus iras. En conformidad de esta creencia la historia nos demuestra el caràcter indómito de César, y las medidas violentas que se adoptaban por los gefes militantes en guerra tan fratricida, contra las poblaciones que presentaban resistencia; llegando el repugnante caso, de que fuesen algunas completamente demolidas. Los Mundenses con estos conocimientos, y en vista de ejemplos tan recientes, tenian una necesidad de sincerarse ante su nuevo soberano; y los patricios que repoblaron la ciudad se encontraban en el caso de rendir un servil homenaje, haciendo variar el nombre de su pueblo de la misma manera que lo verificáran *Exi, Artigi y Veci* para tomar el de Firmum, Julium, Juliencey Faventia (Almuñecar, Alama y Huetor.) Estas poblaciones y otras muchas que pudieran designarse, borraron sus nombres antiquísimos, para adoptar otros nuevos, sin embargo de la distinta posicion que ocupaban con respecto á César, en tanto que Munda por sns hechos pasados se encontraba obligada á variar el suyo. Su tranquilidad para el porvenir y las fuerzas de las circunstancias, exigian este sacrificio para satisfacer al vencedor, y por medio de tan forzada adulacion neutralizar sus enconos. Todas estas reflecciones y los ante-

cedentes y consiguientes en que viene envuelto el hecho que comentamos, y la significacion de la lápida citada por Rivera, prueban en cuanto cabe, la causa que ha motivado el cambio de los nombres, y la razon que nos asiste para consignar que Munda se convirtió en Arunda.

Si atendemos á la etimología y significacion de la palabra Munda, se observa que la posicion particular de Ronda conviene exactamente con aquellos estremos. Ademas es sabido por los hombres ilustrados, que la nomenclatura de los pueblos antiguos tiene siempre por orígen alguna circunstancia especial. En la dominacion romana, época notable por sus conquistas y continuas guerras, acontecía que se imponian nombres nuevos á las poblaciones que fundaban, y á las que adquirian por medio de las armas. Unas veces daba su nombre al pueblo, el gefe que verificaba la conquista; otras se les imponia el de una ciudad existente en otro reino; otras el de hombres de reconocida celebridad; y otras por último se les daba el que convenía á la significacion de su posicion, de su terreno, ó de alguna particularidad especial y terminante. En las poblaciones romanas se notan ejemplos repetidos de estos hechos. Roma lleva el nombre de Rómulo: César Augusta, el de César: Acinipo, el de Acinio: la Colonia Patricia, debia el nombre á que la mayor parte de su poblacion se componia de patricios: la ciudad de Calpe, al Monte encumbrado en cuya falda estaba situada: y Cartago-Nova, á la Cartago antigua. Aquí se demuestran orígenes distintos, entre los que figuran los nacidos de nombres propios, de ilustres personajes, de circunstancias especiales y de significacion de su tereno. En cuerda de lo mismo parece probable que la Ciudad de Munda poderosa como fuerte, situada en la eminencia de una cumbre inespugnable por la naturaleza del terreno, se comparase con el Mundo, y por éllo los romanos le impusiesen Munda, para espresar la importancia y poderío de su invencible pueblo, y el grande aprecio en que se tenia por sus dominadores.

CAPITULO XI.

Resumen y Conclusion.

En los Capítulos anteriores hemos tratado separadamente los estremos que forman la base de la concordancia de Munda con la ciudad de Ronda. De propio intento y con el objeto de al final verificar el resumen que demuestre la verdad de nuestras opiniones, omitimos entonces trasladar literalmente el testo latino de los Comentarios, y como quiera que con este auxilio se puede facilmente hacer comparaciones, que corroboren la exactitud de nuestras narraciones, parece indispensable el consignarlo desde luego. (1.)

(1) Sed ratione nulla placuit tacere id, quod eo incidit tempore. Planities inter utraque castra intercedebat, circiter milia passuum quinque, ut auxilia Pompeii duabus defenderentur rebus, oppidi excelsi, et loci natura. Hinc dirigens proxima planities æquabatur, cujus decursum antecedebat rivus, qui ad eorum accessum summam efficiebat loci iniquitatem. Nam palustri, et voraginoso solo currebat ad dextram partem: et Cæsar, cúm aciem directam vidisset, non habuit dubium, quin media planitie in æquum ad dimicandum adversarii procederent. Hoc erat in omnium conspectu. Huc accedebat, ut locus illa planitie equitatum ornaret, et diei, solisque serenitas, ut mipificum, et optandum tempus propé á Diis immortalibus illud tributum esset ad prœlium committendum. Nostri lætari, nonnulli etiam timere, quód in eum locum res, fortunæque omnium

La naturaleza del asunto y el debate sostenido en la materia, exijen repeticiones é insistencias, para que sin trabajo se encuentre desde luego comprobada la exactitud del pensamiento de la obra, pudiendo apreciarse en cuanto valen los argumentos aducidos y los datos y razones.

Cuatro lugares diferentes se han citado para hacer la concordancia Munda, y cuatro han sido los partidos presentados, haciendo la defensa respectiva de cada opinion distinta.

Los comentaristas de la pequeña poblacion de Monda, fueron contrariados por argumentos invencibles, y la imposibilidad física y absoluta del terreno, echó por tierra de un todo la concordancia en Monda. La ciudad soberbia de encumbrada situacion, cuyos muros infundian espanto, rechaza por sí sola, el que pue-

deducerentur, ut, quidquid post horam casus tribuisset, in dubio poneretur. Itaque nostri ad dimicandum procedunt, id quod adversarios existimabamus esse facturos, Qui tamen á munitione oppidi mille passibus longius non audebant procedere, in quo sibi propè murum adversarii prœliandum constituebant. Itaque nostri procedunt: interdum æquitas loci adversarios efflagitabat, ut tali conditione contenderent ad victoriam. Neque tamen illi á sua consuetudine decedebant. ut aut ab excelso loco, aut ab oppidô, discederent. Nostri pede presso propius rivum cúm appropinquassent, adversarii patrocinari loco iniquo non desinunt.

Erat acies tredecim æquális constituta, quæ lateribus equitatu tegebatur, cum levi armatura millibus sex. Præterea auxiliares accedebant propè álterum tantum. Nostra præsidia octoginta cohortibus, et octo millidus equitatum. Ita, cúm extremâ planitiê iniquum in locum nostri appropinquassent, paratus hostis erat superior, ut transcundi superius iter vehementer esset periculosúm. Quod cum á Cæsare esset animadversum, ne quid temere culpa sua secus admitteretur, eum locum definire cæpit. Quod cúm hominum auribus esset objectum, molestè, et acerbé accipiebat, se impediri quominus prœlium conficere possent. Hæc mora adversarios alacriores efficiebat, Cæsaris copias timorê impediri ad committendum prœlium. Ita se efferentes iniquo loco sui potestatem faciebant, ut magno tamen periculo accessus eorum haberetur. Hic decumani suum locum cornu dextrum tenebant, sinistrum tertia, et quinta legio, itemque cetera auxilia, equitatus. Prœlium, clamore facto, committitur.

Hic etsi virtute nostri antecedebant, adversarii loco superiore

da sucederla el pueblo humilde colocado en las faldas de una sierra. La autoridad de Ambrosio de Morales no es bastante para destruir la realidad de los hechos y las cosas; y á presencia del terreno, su opinion desaparece, y con élla las pruebas de los escritores que la admitian como base.

Montilla, Monturque y el Castillo de la Víbora, tambien se inutilizan por las mismas dudas de sus defensores, y por la desnudez de datos y vestigios en que han estado siempre.

Tan solo la ciudad de Ronda se presenta erguida y orgullosa, entre medio de pruebas y razones, demostrando la completa conformidad de fisonomia, de situacion y de terreno, con el mismo que tuviera y ocupara Munda. Ni una sola condicion, ni un solo dato, deja de concordarse de la manera clara que se necesita, y

defendebantur acerrimè, et vehemens fiebat ab utrisque clamor, telorumque missu concursus, sic, ut propè nostri diffiderent victoriæ: congressus enim, et clamor, quibus rebus maximê hostes conterrentur, in collatu pari erant conditione. Itaque ex utroque genere pugnæ, cúm parem virtutem ad bellandum contulissent; pilorum missu fixa cumulatur, et concidit adversariorum multitudo. Dextrum demostravimus decumanos cornu tenuisse, qui, etsi erant pauci, tamen propter virtutem, magno adversarios timore eorum opera affiiciebat, quod suo loco hostes vehementer premere cœperunt, ut ob subsidium, ne ab latere nostri occuparent legio adversarium transduci cœpta sit ad dextrum. Quæ simul est mota, equitatus Cæsaris sinistrum cornu premere cœpit. At ii eximia virtute prœlium facere incipiunt, ut locus in acie ad subsidium veniendi non daretur. Ita, cúm clamori esset intermixtus gemitus, gladiorumque crepitus auribus oblatus, imperitorum mentes timore præpediebat, Hic ut ait Ennius, pes pede premitur, armis teruntur arma, adversariosque vehementissimé pugnantes nostri agere cœperunt: quibus oppidum fuit subsidio. Ita ipsis liberalibus fusi: fugatique non superfuissent, nisi in eum locum confugissent, ex quo erant egressi· In quo prœlio ceciderunt milia hominum circiter triginta, et si quid amplius; prætérea Labienus, Atius Varus: quibus occisis utrisque funus est factum, itemque equites Romani partim ex urbe, partim ex provincia ad millia tria. Nostri desiderati ad hominum mille, partim peditum, partim equitum, saucii ad quingentos. Adversariorum aquilæ sunt ablatæ tredecim, et signa, et fasces. Præterea duces belli septemdecim capti sunt. Hos habuit res éxitus.

segun puede notarse en el siguiente paralelo.

Los escritores mas autorizados repiten la opinion de Cèsar con respecto á la situacion topográfica de Munda, afirmando el que esta Plaza de armas ocupaba el terreno de alta cumbre; siendo tan precisa particularidad uno de los datos indispensables que se han de encontrar en el punto que se designe para hacer la verdadera concordancia, y se vé á Ronda colocada en la eminencia de corpulenta roca.

Segun César la naturaleza del terreno constituia la principal defenza de la Plaza; y examinando los peñasco y profunda cortaduras que circumbalan al barrio de laCiudad, que es la verdadera poblacion antigua, sé observa el que Ronda se presente inespugnable y fuerte.

Se dice que mediaba entre uno y otro ejército una llanura de cinco mil pasos; y tenemos inmediato á Ronda y al frente de sus murallas otra llanura de cinco cuartos de legua, que para aumentar su identidad conserva todavia el nombre de Planilla, corrompido de planitiæ.

Asegura el guerrero narrador, que el campo estaba cortado por un rio, que corría á la derecha de las tropas Cesarianas; y por bajo de la dicha Planilla curca Guadaleví el terreno, con la notable particularidad de que un poco mas adelante se despeñan sus aguas por medio de profundidades, remolinos y cascadas, para convenir exáctamente con la verdadera significacion de la palabra *voraginoso* que usa César al espresar el rio.

Continua díciendo que las tropas de Pompeyo no querian separarse de la Ciudad para pelear al abrigo de sus murallas, y entremedio de Ronda y la Planilla se significan éstas de una manera clara y ostensible.

Mas adelante nos refiere que despues de los desastres habidos sobre Munda, y de las persecuciones sufridas en Carteya por Pompeyo, fue encontrado este jóven, en una cueva profunda, que segun la opinion de Ambrosio Calepino estaba situada á la vista de Munda: y tenemos que no lejos de Ronda se conserva una cueva, que por tradicion se nombra de Pompeyo.

Cita Plinio como testigo á una cantera de jaspe descubierta en las cercanias de Munda, y se nota que no lejos de Ronda y en el partido de los Arcos, existe otra cantera de igual naturaleza.

Se exije con justicia por Valler y por Sousa el descubrimiento de un monumento que los hechos justifique, y hallamos conservada en Ronda un *Ara* antigua, de gran peso y tamaño, que viene á completar las pruebas exijidas.

Strabon asegura que era Munda la Metrópoli de las poblaciones inmediatas, y la historia revela la importancia que bajo todos aspectos ha presentado Ronda.

Para aumentar la fuerza de las alegaciones y los datos que tenemos emitidos, y que tampoco falten argumentos de autoridad, se llena este vacío con las respetables opiniones de Nebrija, Espinel, Beuter, Franco y Sanchez Palomino.

Tales y tantas son las pruebas y los justificantes que esclaresen los hechos, que queda completamente demostrado, el que Ronda por su posicion topográfica y gográfica, naturaleza del terreno, condicion de fortaleza, demostracion histórica y monumentos importantes, es ciertamente la poblacion que ha sucedido al romano Municipio, y por lo tanto la verdadera Munda.

El problema se ha resuelto victoriosamente: la cuestion se ha terminado: la luz de la verdad ha venido á discipar las dudas. Empero si nuestro poco acierto en esponer los hechos y aducir las pruebas, diese lugar á que los ilustrados anticuarios pudiesen encontrar alguna confusion; cúlpese solo á nuestra pobre inteligencia. Mas antes de pronunciar un fallo en contra de la concordancia presentada, examinen sobre el terreno mismo los estremos en que se fundan las opiniones que dejamos consignadas. En Ronda y sus inmediaciones encontrarán solucion satisfactoria y la conviccion profunda que se adquiere, por el reconocimiento individual y la esperiencia.

Terminamos al fin nuestra tarea: por lo demas decimos con sinseridad, que no aspiramos á la gloria que pueda resultar de este trabajo. El pensamiento principal que nos sirvió de guia, se dirije á devolver á Ronda los nombres que le pertenecen. Quere-

mos sí, que en adelante se considere como Munda, conservando el recuerdo de aquellos acontecimientos memorables. Queremos que el viagero al visitar su suelo, repita entuciasmado» ¡Sobre esta tierra que regara la sangre de guerreros ilustres, tuvo lugar la gran batalla, que la historia nos cuenta como célebre, donde brotaron los laureles que formáran la corona de gloria con que ciñó sus cienes el gran César.

Queremos y anhelamos en fin, que se aproxime el dia en que sus hijos, animados por el noble entuciasmo que inspira de continuo el amor de la Pátria, la eleven á la consideracion de que gozaba durante los dominios de el Imperio Romano y de los hijos belicosos de la Arabia.

FIN.



M. Pineda Litº

Granada-Litª Carrera de Genil nº 41

VISTA DE LA CIUDAD DE RONDA POR LA PARTE O.

tomada desde el camino del Rio.

APENDICE.

Como solo deseamos el esclarecimiento de esta importante materia, y conociendo la maestria con que el Sr. Vela Lopez se hace cargo de la cuestion que ofrece, la inteligencia de los renglones grabados en el *Ara*, juzgamos conveniente publicar como apéndice, la disertacion que nos fué remitida por dicho Sr. despues de impreso el capítulo á que se refiere.

Sr. D. Rafael Atienza.

Mi querido amigo: con mi acostumbrada aficion à sus escritos he leido la entrega 6.ª de la concordancia de Munda con la Ciudad de Ronda, y la nota puesta al pie de la página 92. me acredita, que V. no desdeña oir á las personas, que juzga entendidas, sobre aquellos puntos que estima someterles. Aunque yo ciertamente no me encuentre en el número de aquellas, no me es absolutamente estraña la lengua latina, hé dedicado á su estudio muchos años de mi adolesencia, y actualmente aspiro á su profesorado. Bajo esta base, y la especialísima de que V. escucha con sumo gusto cualquiera disertacion científica, me atreveré, implorando antes su indulgencia, á esponerle, motu propio, mi parecer sobre el significado de las inscripciones, que cita en aquella entrega, y que se leen en el brocal del pozo de la casa de D. Manuel Palacios.

Aquellas inscripciones son en mi entender dos separadas y diversas.

Una: S. P. Q. R. D. MARTI ARAM. C.

Otra: CAESAR MUNDENSI, AN. 1.

Acerca de la primera se me presenta su traduccion muy sencilla, puesto que el trabajo para descifrar sus abrebiaturas, única

dificultad que podrá ofrecer, nos lo han facilitado, muchos siglos hace, hombres estudiosos y muy doctos, que dejaron consignada su esplicacion en inestimables escritos. Así, no puedo dejar de estar conforme con élla, escepto en la última palabra de la inscripcion, que es la C., y que resulta traducida por «há creado» suponiendo que en el testo latino dice «creavit.»—Ni gramatical, ni filosóficamente puede entenderse tal verbo, y á los sabios que componian el Senado Romano se les infiere una grave ofensa: suponiendo hubiesen escojido aquella palabra, para esculpirla en un monumento público y sagrado para ellos, cuya falta de exactitud podría ser censurada. En efecto la palabra tanto en latin «creáse» como en Español «crear» propia y rigorosamente significa la produccion de una cosa, que antes no existia, ni su materia, y como el ara se formaba con la piedra, que ya tenia sér, de ningun modo puede concebirse, que en aquella C. se entienda abrebiado el verbo latino «creáse.»

Respecto de la sagrada inscriccion, que es en mi entender la que absorbe toda la importancia de la obra que V. publica, no puedo de modo alguno convenir en la traduccion que se le ha dado, la que me atrevo á calificar de muy libre, violenta en sumo grado, y para el conocimiento de las palabras, con sujecion á las cuales se hace muy fàcil y sencilla la inteligencia del testo latino.—Toda la oscuridad podrá estár en el nombre Mundensi; pero para un etimologista desaparece completamente tal oscuridad.

El nombre Mundensis es un adjetivo posesivo: estos significan lo mismo que el genitivo de donde se forman: el de que tratamos sale de «Mundæ» que significa «de Munda» luego «Mundensis» tambien significa «de Munda» asi como «Hispalensis» significa de Sevilla, Lugdunensis de Leon, &.—Ahora; siendo un adjetivo, necesariamente debe suplirsele un sustantivo con quien concierte, y en dativo, en cuyo caso se halla él. Todos los gramáticos saben que el nombre propio de Ciudad se pone en el mismo caso en que se halla el apelativo de Ciudad viniendo á ser dos sustantivos continuados, y así, para decir la ciudad de Munda, se dice en latin Urbs Munda, á. ó para la ciudad de Munda, Urbi Mundæ, y lo mismo en los demas casos. Tambien del nombre propio se saca un adjetivo posesivo, concertándolo con el apelativo, y resultando el mismo significado: v. g. Urbi Mundæ, ó Urbi Mundensi, y á la ciudad de Munda. Esta es doctrina inconcusa y fuera de toda disputa, como tambien lo es, que el nombre sustantivo apelativo puede estar callado en la oracion, sin que por éllo se altere el significado del po-

sesivo.—De lo dicho á haber entendido que Mundensi concierta con Marti de la primera inscriccion, hay una diferencia notable, y por éllo sus traductores se han visto obligados á dar al adjetivo Mundensi el estraño significado de «residente en Munda» cuando ni propia ni figuradamente lo tiene, ni se le puede atribuir. Muchas veces el nombre posesivo derivado de propio de ciudad signifiea el lugar en donde alguno ejerce dignídad, oficio, ó empleo, como Episcopus Malacitanus, el Obispo de Màlaga, Archiepiscopus Hispalensis el Arzobispo de Sevilla, &.—Y ¿puede concebirse, que César creyese, que el Dios Marte evacuaba, al erigir el ara, alguna comision en Munda? ¿O se queria decir que Marte era Mundense, ó natural de tal pueblo.?

Cuando propia y sencillamente se encuentra el pasage y su significado en cualquier idioma, no debemos separarnos de las reglas establecidas para su traduccion: y desatenderlas es caer en el escollo, en que han incidido los que á la inscripcion de que se trata han dado aquella interpretacion.

Terminada la anterior doctrina, encaminada en pocas palabras á presentar la verdadera y apropiada esplicacion de las inscripciones, diré tambien alguna cosa sobre la inteligencia de sus dos últimas palabras, «an. 1.» «año 1.°»

Este es el que realmente no podrá decifrarse con una completa conviccion. Se sabe, que César fuè elevado á los cargos de Tribuno Militar, de Questor, Edil, Soberano Pontífice, Pretór Gobernador de España 59 años antes de Jesucristo: que se unió con Pompeyo, y Craso, y formaron el primer triunvirato; que sus conquistas y sus victorias ocasionaron un nuevo triunvirato entre él, Craso, y Pompeyo, siendo uno de los artículos de la confederacion prorrogar á César su gobierno por otros cinco años con la cualidad de procónsul: que comenzó Pompeyo á deshacerse de César, y éste con sola la legion que tenia en Italia empezó la guerra, volviende sus armas contra las tropas de la República mandadas por Pompeyo: vino á España, donde batió á varios Generales de éste, y vuelto á Roma, en que ya habia sido nombrado dictador, obtuvo el consulado para el año siguiente. Derrotó á Pompeyo en Farsalia, venció en las campañas contra otros Reyes, entre éllas la del Ponto, que empezó y terminó en un dia, pronunciando aquellas célebrés palabras, veni, vidi, vici, y combatió y venció á Juba, y Scipion en Africa, y á los hijos de Pompeyo en España. Despues de estos triunfos le fué decretada dictadura perpétua: espiró la República, y César tomó el título de Emperador.

¿En qué època de su vida, y en las que ejerciera importantes

cargos en Roma dedicó el ara de que nos ocupamos? Dificil es decirlo. Podría opinarse, que habiendo sido siempre Munda una Ciudad y Plaza del primer rango, César le tributara una memoria aun antes de la ruptura con Pompeyo, por ejemplo, el año 1.º de su consulado. Pero yo soy de parecer que aquella dedicacion la hizo el año primero de su imperio, dueño ya de la España, durante el cual acrecentó sus glorias, aumentando el esplendor de Roma con las inmensas obras de utilidad y recreo que dispuso, y con la proteccion que dispensó á las ciencias, reuniendo numerosisimas bibliotecas públicas. Es casi seguro, que aun siendo pacífico dominador del Orbe, recordaría como uno de sus principales triunfos, y el qne le abrió el camino del imperio, el conseguido sobre Munda, y para realzar su brillo, sin disminuir el de la ciudad, mandó construír aquel ara con las inscripciones que aun conserva, y que yo tradusco en los tèrminos siguientes:

El Senado y pueblo Romano levantaron este ara al Dios Marte.
El César á la Ciudad de Munda. año primero.

Esta traduccion estrictamente ajustada á las reglas y figuras gramaticales es un comprobante mas en favor de la opinion que V. sostiene, á saber, que la antigua Munda es la moderna Ronda.

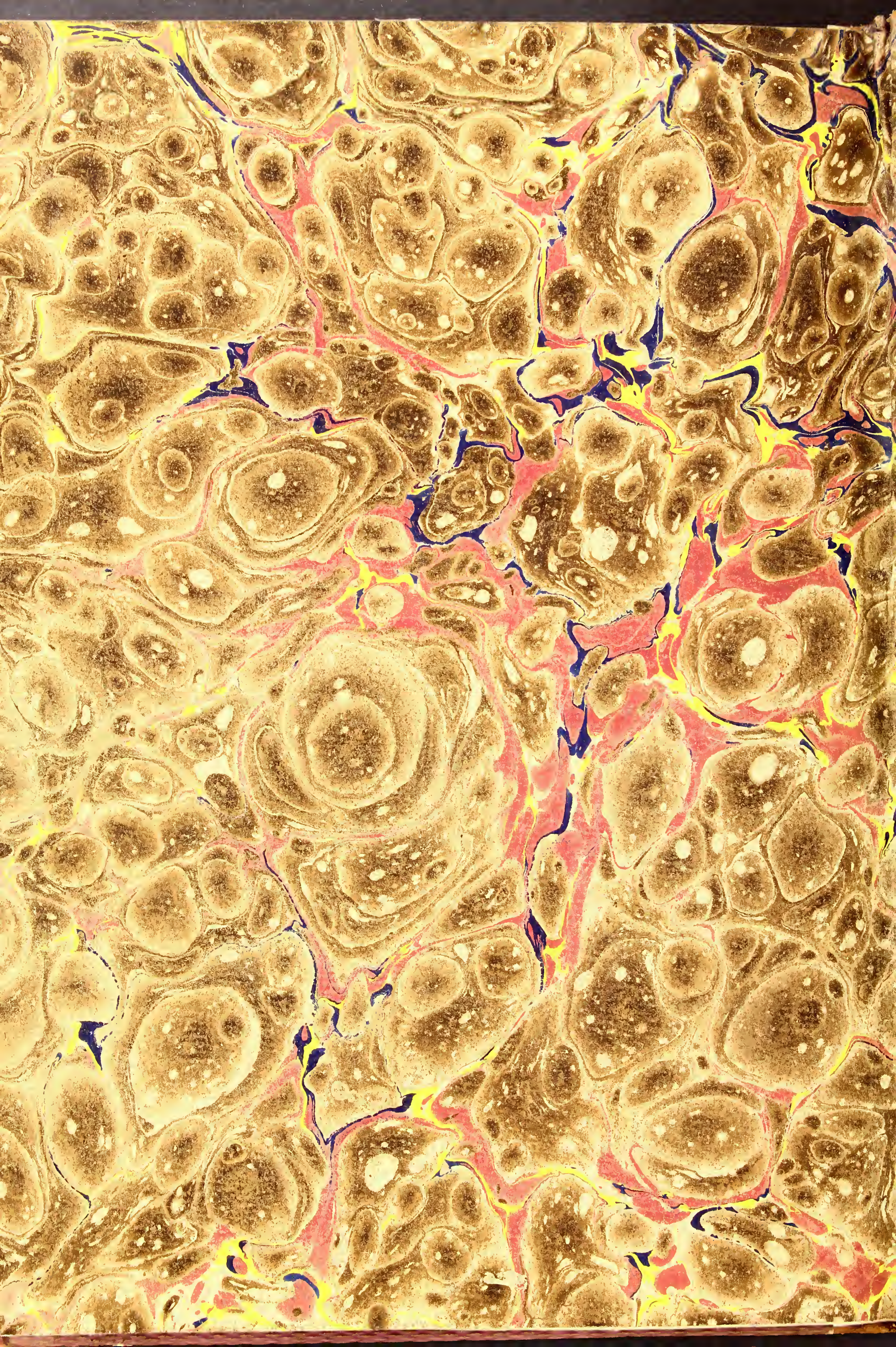
Suyo affmo.=Q. B. S. M.=Josè Vela Lopez.

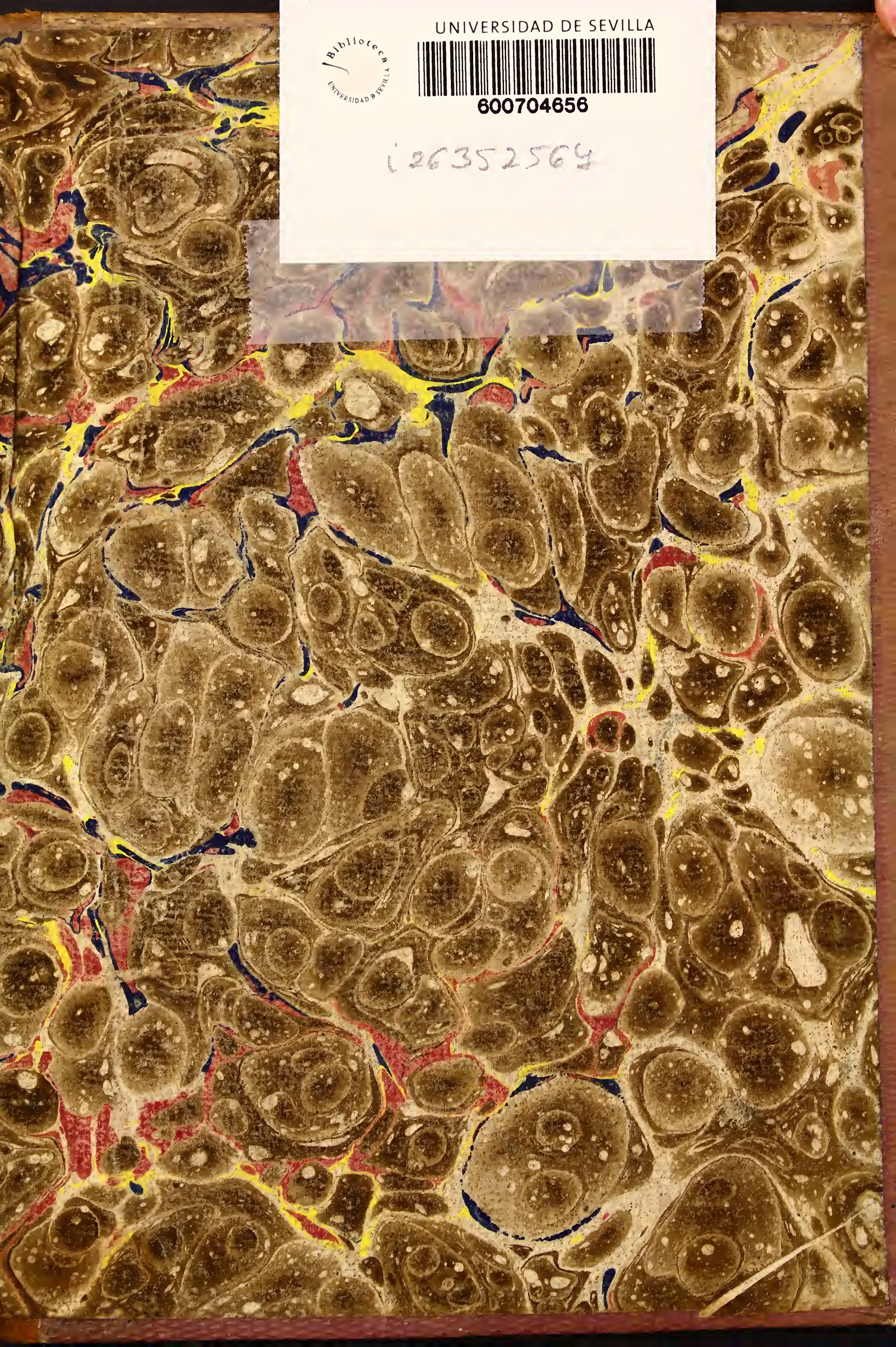
INDICE

Capítulos. *Páginas.*

ERRATA IMPORTANTE.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Lease.*
22.	2.ª	Ronda.	Monda.




Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600704656
i26352564

